

LAS AMENAZAS A LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Mario Vargas Llosa
Carlos Alberto Montaner
Marcos Aguinis
Plinio Apuleyo Mendoza
Harald Klein
Alex Chafuen
María Lucía Ramírez de Rincón
Carolina Barco
Fernando Londoño Hoyos
Beatriz Merino
Carlos Iturgaiz
Stephen Johnson
John Thompson
Miguel Posada
Mary O'Grady
Enrique Krauze
Edurne Uriarte
José Callejas
Américo Martín
Virginia Contreras
Rafael Alfonso
Juan Manuel Santos
Alfredo Barnechea
Alberto Galofre Cano
Enrique Ghersi
Francisco Santos Calderón

Terrorismo,
Neopopulismo
y debilidad
del Estado
de Derecho

Seminario Internacional

**Las amenazas a la democracia
en América Latina:**

Terrorismo, Neopopulismo y

Debilidad del Estado de Derecho

Bogotá, 6 y 7 de noviembre de 2003

Coorganizado con:
Instituto de Ciencia Política, Colombia
Asociación «Verdad Colombia»

INDICE

Palabras de bienvenida	
<i>Mario Vargas Llosa</i>	9
Presidente de Fundación Internacional para la Libertad	
Comentarios Introdutorios:	
• <i>Harald Klein</i>	11
Director Regional para América Latina Fundación Friedrich Naumann	
• <i>Alex Chafuen</i>	14
Presidente de Atlas Economic Research Foundation	
Conferencia:	
«Cómo enfrenta Colombia el terrorismo»	
<i>Marta Lucia Ramírez de Rincón</i>	17
Ministra de Defensa - Colombia	
Conferencia:	
«De la guerrilla al terrorismo»	
<i>Plinio Apuleyo Mendoza</i>	25
Escritor - Colombia	
Conferencia:	
«El rechazo del uso de la violencia contra la sociedad civil»	
<i>Carolina Barco</i>	31
Ministra de Relaciones Exteriores - Colombia	
Conferencia:	
«Narcotráfico y Terrorismo»	
<i>Fernando Londoño Hoyos</i>	37
Ministro de Interior y de Justicia - Colombia	
Conferencia:	
«La Amenaza Neopopulista»	
<i>Beatriz Merino</i>	41
Presidenta del Consejo de Ministros	

Mesa Redonda:

«El Terrorismo, un fenómeno global»

- *Carlos Iturgaiz* 51
Presidente del Partido Popular del País Vasco - España
- *Stephen Johnson* 54
The Heritage Foundation, EE.UU.
- *General (R) John Thompson, EE.UU.* 57

Conferencia:

«¿ Es posible vencer al terrorismo?»

- Miguel Posada* 61
Presidente de «Verdad Colombia»

Mesa redonda:

«América Latina: entre el neopopulismo y la modernidad»

- *Mary O'Grady* 65
Editora de Las Américas, The Wall Steet Journal, EE.UU.
- *Marcos Aguinis* 68
Escritor - Argentino
- *Enrique Krauze* 73
Historiador - México

Mesa Redonda:

«El terrorismo: una mirada desde España»

- *Dra. Edurne Uriarte* 79
Directiva de «Basta Ya» - España.
- *José Calleja* 85
Periodista e integrante de «Basta Ya» - España

Mesa Redonda:

«¿Qué salidas tiene Venezuela?»

- *Américo Martín* 89
Miembro de la Coordinadora Democrática
- *Virginia Contreras* 92
Ex embajadora de Venezuela en la OEA
- *Rafael Alfonso* 96
Directivo de Cidece - Venezuela

Mesa Redonda:

«Izquierda democrática y neopopulismo»

- *Juan Manuel Santos* 99
Ex Ministro de Hacienda - Colombia
- *Alfredo Barnechea* 103
Comisión Andina - Perú

Mesa Redonda:

«Estado de Derecho y nuevas vías para América Latina»

- *Alberto Galofre Cano* 107
Presidente del Instituto de Ciencia Política - Perú
- *Enrique Ghersi* 110
Director del Centro de Investigación y Estudios Legales - Perú

Conferencia:

«Una nueva era para América Latina»

- Carlos Alberto Montaner* 115
Escritor - Cuba

Conferencia:

«El esfuerzo de Colombia para vencer al Terrorismo»

- Francisco Santos Calderón* 121
Vicepresidente de Colombia

Palabras de Clausura

- Mario Vargas Llosa* 123
Presidente de Fundación Internacional para la Libertad

Palabras de bienvenida

Seminario sobre terrorismo - Bogotá, noviembre 2003

Mario Vargas Llosa

En nombre de la Fundación Internacional para la Libertad quiero dar la bienvenida a los asistentes a este seminario sobre las amenazas a la democracia en América Latina: Terrorismo, Debilidad de Derecho y Neopopulismo.

La Fundación Internacional para la Libertad (FIL) es una institución que aspira a servir como sombrilla relacionando y coordinando las actividades en España, Estados Unidos y América de fundaciones, institutos y centros que promueven la cultura democrática, defienden el estado de derecho, la convivencia pacífica, los derechos humanos, la economía de mercado, y combate con resolución el terrorismo, la violencia, el totalitarismo y el autoritarismo en todas sus formas y variantes.

Esta institución nació en Madrid hace ya más de un año, se presentó algunos meses en Estados Unidos gracias al apoyo entusiasta del Cato Institute y de la Atlas Foundation, y ha elegido para presentarse en América Latina por primera vez a Colombia.

Esta elección no se debe solamente al espíritu hospitalario y amigo de los colombianos, sino a una razón política. Colombia es un país que tiene una significación muy especial dentro del contexto latinoamericano. Es un país que está hace ya mucho tiempo asediado por movimientos terroristas que, sustentados en el narcotráfico y el crimen, jaquean un Estado de derecho y una tradición democrática que, a pesar de todos los problemas, ha resistido exitosamente, y gracias al espíritu de sacrificio y a la vocación democrática e institucional de este país, va difícilmente, poco a poco, pero de manera inequívoca, derrotando a esa amenaza terrorista.

Colombia va también resistiendo otra amenaza que, desafortunadamente, en los últimos años, una vez más en nuestra historia, comienza a echar sombra sobre la realidad latinoamericana: el neopopulismo.

De una manera más discreta, más lenta, pero no menos activa que las fuerzas autoritarias, el neopopulismo socava las instituciones, destruye la sociedad civil, mata la credibilidad de la democracia en las masas empobrecidas por sus políticas demagógicas, y, como la historia latinoamericana lo ha demostrado hasta el cansancio, sirve para que nuestras democracias se desplomen y surjan los caudillos y los gobiernos militares. Ésta es otra amenaza que Colombia resiste exitosamente y por eso los países latinoamericanos y el mundo entero deben mirar

a Colombia, no como desgraciadamente ocurre, como el país de violencia, el país de los secuestros, el país del narcotráfico, el país de la guerrilla, sino como un país en el que a pesar de todo ello, hay una sociedad civil poderosa, unas costumbres democráticas profundamente arraigadas y una voluntad de resistencia al terror, al autoritarismo y al neopopulismo.

Esta batalla que libra el Estado, el gobierno y el pueblo colombiano es también nuestra batalla. Es la batalla de todos los hombres y mujeres latinoamericanos que quieren salir del subdesarrollo, de la barbarie de la pobreza y de la intolerancia. Por eso hemos venido a Colombia a decirle a su pueblo: estamos con ustedes. La batalla que los colombianos están librando, la están librando por todos nosotros y por eso tenemos la obligación de apoyarlos.

Comentarios Introdutorios

Harald Klein

Para mí es un gran honor estar compartiendo con ustedes este Seminario Internacional sobre las Amenazas a la Democracia. Antes de hablar un poco sobre lo que está haciendo la Fundación Friedrich Naumann, quisiera decir algo sobre las tres amenazas mencionadas en el título del seminario.

Cuando ustedes escuchen las siguientes citas acerca de estas amenazas, seguramente se sorprenderán de su origen.

Terrorismo: desde la cárcel, uno de los líderes de las organizaciones terroristas suministró a sus compañeros textos revolucionarios y les dio directrices para la lucha armada. Pidió la creación de comandos armados en las ciudades grandes para llevar la guerra a las zonas residenciales de la oligarquía. El plan era atacar todas las instituciones públicas, puestos de policías, empresas nacionales y multinacionales y sus representantes; asimismo, servidores públicos, jueces, etc. Esto nos suena muy conocido, sin embargo, es una cita de un líder del grupo terrorista alemán denominado *Fracción del Ejército Rojo* del año 1976. La reacción del entonces Ministro del Interior -un liberal- que estaba a cargo de la lucha antiterrorista, sorprendió al público en Alemania: «los ciudadanos siempre llaman al Estado pidiendo nuevas leyes, cuando lo que en realidad necesitamos es más calma y más tiempo para solucionar el problema y una cooperación estrecha entre las autoridades y la sociedad civil».

En este contexto les recuerdo lo que dijo Mario Vargas Llosa en la mañana «la sociedad civil en Colombia es muy desarrollada y tiene voz y voto».

Para la segunda amenaza «el populismo o el neopopulismo» no necesitamos citar mucho, pero no obstante, les voy a leer dos citas. En su primer discurso, como nuevo presidente paraguayo, Nicanor Duarte acaba de lanzar duras críticas a la economía del libre mercado señalando: «El neoliberalismo ha sido un fracaso porque niega y avasalla la dignidad humana. El ser humano es más que el mercado y nosotros haremos un mercado más justo, sin servir a los intereses foráneos ni respondiendo a las oligarquías improductivas». Esta declaración no puede deslindarse de todo lo que últimamente hemos escuchado y sabido de Bolivia y de las afirmaciones - a este mismo tenor- de Evo Morales En una nota reciente le preguntaron cuál era su sueño político y él dijo: «Una cumbre política entre Fidel Castro, Chávez, Lula y mi persona, para definir conjuntamente la lucha antiimperialista». Creo que esto describe muy bien lo que entendemos por «neopopulismo de izquierda» y su amenaza a la democracia.

En cuanto a la debilidad del estado de derecho, diría yo que es muy ambiguo el hablar de debilidad en algunos países y creo que en países, como por ejemplo Guatemala y también en Bolivia, de lo que se puede hablar es de la ausencia del estado de derecho.

Por todo lo que mencioné, considero de suma importancia las ponencias y las discusiones que vamos a escuchar en estos dos días acá en Bogotá. Como algunos de ustedes saben, la Fundación Friedrich Naumann como institución liberal, trabaja desde hace varias décadas a favor de las ideas y soluciones liberales para los problemas de la democracia en América Latina.

Defendemos no solamente la propiedad privada, la iniciativa individual y la economía de mercado, sino también el estado de derecho; porque sin las garantías que ofrece un marco jurídico transparente y eficiente, las democracias no pueden prosperar. Aquí comparto lo que dijo la Ministra de Defensa en su ponencia esta mañana: a fin de fortalecer el impacto de nuestros proyectos y programas con las contrapartes en América Latina, estamos proporcionando y facilitando una mejor coordinación y cooperación entre los liberales en este continente.

Actualmente estamos en la fase de proponer la creación de una red liberal entre partidos políticos, instituciones, centros de investigación, universidades, medios de comunicación, etc., porque sentimos la necesidad de invertir más en esta cooperación, en el trabajo conjunto, principalmente por dos razones: la primera es que las organizaciones socialistas y demócratacristianas nos llevan una ventaja significativa; ellos disponen de redes de comunicación y coordinación mientras que los liberales, por el alto grado de individualismo que nos caracteriza, a veces ni siquiera en el mismo país nos coordinamos.

Una excepción es la Fundación Libertad en Argentina que coordina los esfuerzos liberales en Argentina.

La segunda razón es que nos damos cuenta de que el compartir el mensaje liberal requiere de un mayor esfuerzo para que llegue a los grupos meta: los ciudadanos de América Latina.

Muchas reformas fueron y están diseñadas y desarrollados siguiendo el pensamiento liberal, pero los resultados los cosechan otros, no los liberales en América Latina.

Para tener un mejor impacto con las ideas liberales necesitamos crear y fortalecer instituciones e instrumentos adecuados para su implementación política parlamentaria.

Se requiere de partidos liberales modernos, abiertos, bien estructurados y cercanos a las exigencias de la ciudadanía.

Nosotros quisiéramos contribuir a la creación y al desarrollo de tales partidos liberales en América Latina y todos los que están aquí, representando a

los diferentes países, pueden contar con el apoyo de Fundación Friedrich Naumann en eso.

Quisiera invitar a todos ustedes a participar en esta red que pretende establecerse como el mecanismo liberal para América Latina. Está ubicada entre los esfuerzos que mencioné, la Red de la Fundación Libertad en Argentina y la Fundación Internacional Liberal, que preside Mario Vargas Llosa.

A todos ustedes les agradezco su presencia y les deseo una conferencia muy interesante y fructífera con resultados concretos para el bien del desarrollo democrático en Colombia.

Luego del fin de la guerra fría y del desmembramiento de la Unión Soviética, los temas puramente económicos pasaron a ser los más estudiados en el área de las políticas públicas. Existía menos demanda para estudiar los relacionados con la defensa. Sin embargo, en menos de una década, todos los temas económicos empezaron a entremezclarse con los de seguridad, defensa e inteligencia.

El derecho al libre movimiento de los bienes, del dinero, y de las personas es la esencia de la economía liberal. Toda lucha efectiva contra el terrorismo los toca. Las medidas que se toman para luchar contra el terrorismo, no sólo afectan a los enemigos violentos de la libertad sino también a sus amantes. Es natural entonces, que en estos comienzos del siglo XXI, donde el terrorismo golpea en todos los continentes, los pensadores «de la libertad» aborden este tema con gran seriedad.

El terrorismo y el antiterrorismo afectan al marco en que se desenvuelven las libertades económicas, civiles y políticas: el Estado de Derecho. El populismo, y especialmente una nueva variante, el indigenismo, alentado por las fuerzas enemigas de la libertad, que poco tienen que ver con el quehacer indiano, se está acercando muy peligrosamente al *modus operandi* terrorista. Estos problemas son más que un llamado de atención y añaden otra área de análisis al complicado tema de la violencia política.

La mayoría de los que escriben en este libro piensan que el monopolio del Estado, en materia de defensa, seguridad e inteligencia; puede ser tanto o más peligroso para una sociedad que el monopolio estatal en materia económica y materia cultural. De allí la importancia de que la sociedad civil, que no puede permanecer extraña a esta lucha, también los aborde.

Las organizaciones de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, que convocaron a la reunión donde se presentaron las versiones resumidas de estos capítulos, son todas del sector privado. La gran mayoría de los ensayos están escritos por personas que representan diversos segmentos de la sociedad, todos de gran relevancia para la lucha antiterrorista.

No todos los que contribuimos y participamos en este evento, pensamos en forma similar. Mi generación, por ejemplo, peleó la «guerra sucia» de Argentina. Una batalla que escaló cuando el gobierno elegido de Isabel Perón, con el apoyo abrumador del poder legislativo, presentó un decreto ejecutivo reclamando la aniquilación de los terroristas. Pese a que estos grupos tenían grados muy diversos de radicalización, odio y violencia, todos estaban unidos por los dogmas socialistas.

Estaban financiados por las estructuras paralelas de la Unión Soviética y por secuestros lucrativos que, en varios casos, recibían el apoyo logístico de embajadas extranjeras. La determinación, infiltración, e ilegitimización, fueron

ingredientes esenciales de la victoria militar que, como todo conflicto violento, produjo muchas víctimas inocentes. Secar las fuentes de financiación, un factor fundamental para el triunfo total, fue una tarea gradual, favorecida por victorias en otros frentes.

Los desafíos que presentan los narcoterroristas, así como también los de terroristas islámicos, son distintos a los del terrorismo del pasado inspirado por el socialismo. Los grupos involucrados en el tráfico de drogas para financiar sus actividades, pueden acceder a fondos por vías muy distintas. Operan en áreas donde el control gubernamental es débil, y tienen canales de comunicación con territorios en países vecinos, donde hay incluso menos control. Por lo que, incluso cuando una nación está determinada a dar una batalla total, la victoria puede ser elusiva.

La infiltración es esencial en las guerras no convencionales. El honor, la gloria y el coraje, así como el odio, motivan a quienes tratan de infiltrar al enemigo ideológico. Los incentivos materiales, a veces los complementan y ayudan a reclutar. La necesidad de infiltración crece durante las épocas de lucha y amenaza terrorista. Se incrementa la demanda y la complejidad de la tarea de los servicios de inteligencia y también se hace más difícil la tarea de los líderes terroristas.

En el caso del narcoterrorismo, que preocupa a muchos de los que han contribuido para este volumen, la estructura del mercado ilegal de drogas puede actuar como un antídoto, que evita la victoria final de los terroristas. Los grandes centros de ganancia de esta industria nunca permitirán el éxito total de los terroristas, ya que esto llevaría también al control del narconegocio.

La ilegitimación de los terroristas también es muy distinta, dependiendo de lo que los motiva y financia. No es lo mismo ilegitimizar a quienes son movidos por el dinero de la droga, el impulso de una ideología, el nacionalismo, o el fanatismo religioso. Los trabajos aquí presentados nos dan material útil para la lucha contra el terrorismo impulsado por factores muy diversos, desde el nacionalismo vasco, a las fuerzas de las sectas violentas del mundo musulmán.

No solamente gente de tendencia de izquierda liberal, sino también conservadores y liberales tradicionales proponen la liberalización del comercio de drogas. Los argumentos de Mary O'Grady, son un buen ejemplo. Con la legalización, el narcoterrorismo desaparecería gradualmente. Los «narcos,» después de todo, producen un bien demandado por el enemigo. Pero, por el otro lado, los narcoterroristas, nunca vendrán legitimados desde lo alto. Los terroristas socialistas, recibieron el apoyo de líderes religiosos. Los teólogos de la liberación bendijeron las balas, las armas, y las tropas terroristas. Algunos de nosotros todavía recordamos las Biblias usadas en Latinoamérica que contenían fotos de Cuba, descripta como la nueva tierra prometida. Algo parecido se ve hoy en ciertos sectores radicales del mundo islámico, donde los clérigos aplauden e incitan a la violencia.

El narcoterrorismo es menos revolucionario y existe una menor probabilidad

de que conduzca a los dos grandes peligros que enfrenta la sociedad libre hoy: el terrorismo nuclear y biológico. También es importante que no existe una fuerza mundial unificante detrás del narcoterrorismo. No obstante, el acceso a ciertas armas de destrucción masivas parece más difícil de controlar hoy, que en el pasado. Siempre existe el potencial de que se forme una rara alianza entre narcoterroristas y otros grupos violentos, dispuestos a cometer un ataque mayor. Asimismo, líderes neopopulistas pueden llegar a tratar de utilizar la violencia en más de un país. Afortunadamente, como en la mayoría de sus expresiones, el populismo sigue atado al nacionalismo, le será difícil construir un imperio. Fue esto lo que impidió que se replique a nivel continental americano, el experimento soviético.

Lo que ha dejado al narcoterrorismo grabado en el mapa, es sin duda el operar de las FARC (*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia*). Las características geográficas de Colombia, con sus fronteras y costas porosas, y la inestabilidad política de los países vecinos, empeoran la situación. Los lazos entre el Coronel Chávez, que ocupa hoy la presidencia de Venezuela, y los Fidel Castros y otros líderes y segmentos de ciertos países de tradición violenta, tanto los de la órbita islámica como de la ex Unión Soviética, no pueden ser descuidados. Independientemente de nuestras opiniones acerca de la validez y justificación de algunas de las estrategias utilizadas para combatir el terrorismo, es necesario continuar monitoreando en forma constante los campos de batalla más importantes, así como las rutas de aprovisionamiento y reclutamiento.

El desafío de combatir al terrorismo, además de afectar a la mayoría de las áreas relevantes del sistema económico nacional e internacional, también atañe a la labor de multitud de dependencias gubernamentales. En los Estados Unidos, por ejemplo, el Comité Conjunto de Agencias Gubernamentales en el área de la lucha antiterrorista, involucra al Comando Mayor Conjunto, al Comando de Operaciones Especiales, a la oficina del Viceministro de Defensa a cargo de Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad, a la CIA, la FBI, el Departamento de Estado, y el Departamento del Tesoro. Además de tener que involucrar a todas estas instituciones, el Comité Conjunto no tiene mucho poder de decisión y necesita de la aprobación del embajador de Estados Unidos en cada país, que pretenda actuar, al igual que la cooperación de las agencias de los países donde es necesario hacerlo.

La distinta formación de los autores de este libro, lo transforma en una herramienta útil para personas que trabajan en distintos continentes, afrontando desafíos muy dispares. Cada vez que la libertad de la persona se expone a situaciones de inseguridad, lo que tiende a ceder, son los resguardos para la libertad. Es por eso que creo que no es exagerado decir que, por más humilde que sea nuestra contribución, el desafío es tal, que todo aporte en el campo del desafío terrorista y neo-populista es una suma valiosa a la libertad de la persona humana.

Conferencia: «Cómo enfrenta Colombia el terrorismo»

Marta Lucia Ramírez de Rincón

Este seminario se organiza en Colombia en un momento muy oportuno en donde, paradójicamente, a medida que vamos ganando cada vez más esta guerra contra el terrorismo, desafortunadamente se siente un ambiente político caldeado. Y uno dice: -¿Por qué cuando nos está yendo bien entonces queremos que nos empiece a ir mal? y este es un momento donde realmente Colombia tiene que tener muy presente lo que acaba de decir Mario Vargas Llosa: Acá estamos teniendo bases muy significativas en la lucha contra el terrorismo. El presidente Uribe ejerce un liderazgo muy importante del país mediante el cual ha convocado, no solamente a las fuerzas públicas, sino a la sociedad civil, para lograr recuperar la seguridad para los colombianos y de esta manera fortalecer nuestra democracia; y por esa razón, ésta es la mejor oportunidad para haber hecho un evento de esta naturaleza aquí en Colombia. Por supuesto quiero agradecer muy especialmente, no solamente a Mario, sino a Plinio Apuleyo Mendoza nuestro embajador en Portugal, Carlos Alberto Montaner, también bienvenido. Acá hay muchas personas importantes que han sido siempre amigos de Colombia. A todos ustedes nuestros más sinceros agradecimientos por el interés que le ponen al tema del terrorismo en Colombia y por lo que está haciendo el gobierno del presidente Uribe.

Yo quisiera mencionar en primer lugar, que estas amenazas a las que se refería Mario Vargas Llosa, que están afectando a Colombia afecta además a otros países. Creo que ya es claro para el mundo entero que las principales amenazas a la seguridad de los colombianos son también a la seguridad de los norteamericanos, europeos y a la seguridad de cualquier latinoamericano.

¿Cuáles son esas amenazas a juicio nuestro? Es perfectamente claro que las principales amenazas son, hoy por hoy, el terrorismo y su vinculación con el narcotráfico. Esta fuente casi infinita de financiación para el terrorismo que está retroalimentando permanentemente la capacidad militar y la capacidad de acción de los grupos terroristas.

Y por esa razón, nosotros acá en Colombia, hemos entendido ya, que la solución del narcotráfico va de la mano también de la solución del terrorismo.

No podemos encontrar la solución para una y otra amenaza de manera aislada, siendo que ambas requieren acciones permanentes, contundentes y acciones complementarias. Entendemos entonces que las medidas en que estas

son amenazas transnacionales (pues también hay organizaciones transnacionales que se vienen fortaleciendo para desarrollar todas sus actividades criminales) que sin dudas esta actividad del terrorismo y del narcotráfico se ve favorecida de alguna manera con la globalización. Si bien es cierto que la globalización ha sido una oportunidad maravillosa para aumentar el intercambio de bienes de servicios, de capitales, etc., también favorece las alianzas estratégicas, permanentes o coyunturales de estas organizaciones del crimen y que eso impone, hoy por hoy la necesidad de una cooperación internacional mucho más audaz y enfocada a resultados contundentes en contra de estas asociaciones de crimen transnacionales.

Obviamente acá en Colombia, hemos sentido el impacto de estas alianzas entre el crimen transnacional. Para nosotros es perfectamente claro que las organizaciones terroristas colombianas han dado saltos cualitativos muy importantes durante los últimos años. Han logrado, de pasar de ser simplemente unas organizaciones que hacían un terrorismo local, y una céreo de actividades en contra la población y la estructura colombiana (pero siempre con un enfoque bastante local) a tener, una mayor capacidad. Por eso señalo que este salto cualitativo obedece en buena parte, a sus alianzas con otras organizaciones que forman esta red del crimen. Las tecnologías que hemos visto nosotros utilizar a las FARC durante los últimos meses, son productos de esa alianza transnacional y de esa capacidad muy grande de financiación que ha tenido a través del narcotráfico. De tal manera, entonces, que esto nos impide desarrollar acciones antiterroristas y sobre todo nos genera debilidades para poder desarrollar actividades preventivas mucho más eficaz.

El reto que nos hemos impuesto con el desarrollo de las políticas de seguridad democráticas con el presidente Uribe es lograr la seguridad de los colombianos a partir del fortalecimiento del estado de derecho. No creemos que sea posible lograr la seguridad simplemente mediante acciones militares y de policía. Creemos que para lograr la seguridad de los colombianos es indispensable que el estado se fortalezca, que el verdadero estado de derecho sea el que nos garantice que la labor militar y de la policía se va a complementar permanentemente con una acción judicial más eficaz, con menores niveles de impunidad por parte de los miembros de estas organizaciones terroristas y también obviamente que va a tener un complemento indispensable en la labor del resto del estado.

Nosotros no creemos de ninguna manera, que la pobreza en las zonas rurales de Colombia, justifique la acción de los grupos terroristas. Pero desafortunadamente ha sido esa ausencia de estado la que ha facilitado la expansión, el crecimiento y el fortalecimiento de esos grupos terroristas en las zonas rurales de Colombia y a partir de allí obviamente, sus acciones cada vez más enfocadas hacia las zonas urbanas y especialmente hacia la capital. Por esa

razón el presidente Uribe ha determinado que esta política de seguridad democrática, es una política de estado en donde seamos capaces nosotros, de lograr que en Colombia se cumpla cabalmente con sus funciones, desarrolle las actividades de tipo social (que desafortunadamente han estado tan ausentes en muchos lugares de Colombia) y que seamos capaces de tener la población rural ideal y también un medio de vida digno para evitar entonces que se dediquen al narcotráfico y a ingresar a estas organizaciones simplemente como un modo de vida (como desafortunadamente nos ha sucedido).

También ha hecho el presidente que esto no sea una política de estado, en donde todas las áreas del poder público cumplan eficazmente sus funciones, sino que hizo una política nacional en donde la ciudadanía tiene un papel muy importante que jugar, en donde cada ciudadano, debe entender que tiene la responsabilidad en materia de seguridad, en donde nosotros valoremos más la importancia que tiene el sector empresarial. La capacidad del sector empresarial que contribuirá al crecimiento económico y la generación de empleo, porque detrás de todos estos instrumentos es como podemos lograr nosotros una seguridad permanente, una seguridad duradera y sobre todo, pues, una acción nacional mucho más eficaz contra el terrorismo.

Vemos nosotros que estas organizaciones transnacionales extienden sus actividades fuera de las fronteras colombianas y por esta razón creemos que es muy importante la labor que ha venido desarrollando durante estos últimos meses con varios de los países fronterizos mediante acuerdos de seguridad y defensa tendientes precisamente al desarrollo de acciones conjuntas y complementarias que nos permitan una mejor defensa a las fronteras colombianas para impedir el ingreso de armas, municiones o insumos químicos pero también para impedir la salida a través de nuestras fronteras de la droga y de todo lo que es el lavado de activos de dinero y la entrada de capitales provenientes de la droga.

Entonces sabemos muy bien que éste es un factor que ha venido retroalimentando el terrorismo aquí en Colombia. Dentro de los acuerdos con países vecinos, quiero destacar especialmente a Perú. Esta colaboración que pide Colombia es necesaria para nosotros; pero no solamente en beneficio de Colombia, uno en el de toda la región.

Cuando estamos proponiendo trabajar conjuntamente contra estas organizaciones, estamos seguros de que vamos a acabar con el narcotráfico en Colombia, estamos seguros de seguir desarrollando acciones contundentes desde el punto de vista militar y desde el punto de vista jurídico contra estas organizaciones, pero estamos igualmente ciertos de que estas organizaciones, tratarán de moverse a cualquier otro país de la región y de allí entonces la importancia de esta labor conjunta con el gobierno colombiano.

Nosotros hemos encontrado que desde el punto de vista institucional había

una debilidad que era el individualismo con el cual cada una de las agencias del Estado, con responsabilidades en materia de seguridad, venían desarrollando sus actividades. Hoy ésta política de seguridad democrática del presidente Uribe, recoge a todas las agencias del Estado, las coordina y las pone a trabajar conjuntamente. Eso sin duda nos ha servido a nosotros para que el resultado de las actividades, al menos en el aspecto puramente militar y de policía, venga dando unos resultados muy favorables.

Hoy por hoy tenemos nosotros operaciones conjuntas, con una mucha mayor coordinación que en el pasado, entre el de todas las Fuerzas Armadas. Este no es el momento de individualismo, ni de egoísmos personales, éste es el momento donde la institucionalidad ,es indispensable para ese fortalecimiento del estado de derecho y por esa razón entonces valoramos tanto que las operaciones conjuntas de las fuerzas con la policía y con el DAS, sean las que nos están permitiendo estos logros operacionales importantes .

La acción terrorista sobre las ciudades es una acción que hace parte del planeamiento estratégico de estas organizaciones desde hace muchos años y obviamente nosotros estábamos perfectamente conscientes de que había toda una estrategia y todo un plan de trabajo para llegar, mediante estas acciones terroristas, a las ciudades. De hecho por esa razón es que tiene tanta importancia la operación que hemos venido haciendo nosotros en Cundida, porque precisamente en los alrededores de Bogotá, las FARC habían venido desarrollando una gran cantidad de frentes, durante los últimos ocho o diez años. Esto no fue tampoco producto de los últimos cuatro años, como de manera simplista a veces se dice. Es una estrategia que tiene muchos años, porque es un factor que también juega a veces en contra de las políticas de Estado, los gobiernos pasan muy rápidamente y no existen las disciplinas de gobierno a gobierno para darle la continuidad a ciertas políticas y entonces esas pérdidas de tiempo (mientras se cambian la política y los actores) va en contra del Estado y a favor de estas organizaciones terroristas, porque tienen un plan metódico de largo plazo con el cual tenían, por ejemplo, estos circuitos alrededor de Bogotá.

Nosotros encontramos que el terrorismo en la ciudad es apenas una consecuencia de este plan y por esa razón la política del presidente Uribe es cambiar de manera radical la actitud de nuestra fuerza pública, que entiende que hoy no puede estar simplemente a la defensiva, sólo reaccionando cuando se presentan las acciones terroristas, sino que es una fuerza pública que tiene que estar permanentemente a la ofensiva analizando la estrategia que han venido desarrollando estas organizaciones para poder de esta manera, tomar la iniciativa y golpearlas contundentemente en el plano militar y en el plano de policía. Por esta razón nosotros podemos decir hoy, con absoluta seguridad: «claro que hemos tenido acciones terroristas en Bogotá, pero no es de ninguna manera, el terrorismo,

consecuencia de una política de inseguridad democrática.»

Nosotros creemos que la acción contra las organizaciones terroristas, debe desarrollarse al menos en cinco escenarios de manera simultánea. Uno es el escenario militar y de policía, en donde los logros son evidentes. Más de un 30 % en la reducción de homicidios, más de un 30% en la reducción de secuestros. Todos esos resultados, desde el punto de vista operacional, son los que se obtienen como consecuencia de ese escenario.

Un segundo tan importante como el anterior, es el escenario jurídico. Nosotros tenemos que lograr la judicialización y además tenemos que lograr, que los miembros de estas organizaciones realmente tengan la pena que corresponden a las acciones criminales que han cometido contra la sociedad, y por esta razón es tan importante mayor eficacia en la justicia.

Debe haber un trabajo permanente entre el poder judicial y nuestras autoridades militares y de policía, pero también es indispensable dotar de este escenario jurídico de mejores herramientas al estado colombiano. Nuestro país ha caído en el error de renunciar a algunos instrumentos que otros países han aplicado con mucha eficacia y por los cuales han logrado impedir obviamente el crecimiento y hasta el desbordamiento de los grupos terroristas y de los de delincuencia común.

Hoy por hoy lo que estamos haciendo en el gobierno, es buscar el fortalecimiento de esos instrumentos jurídicos, como lo tienen para aplicar otros países con toda normalidad: los allanamientos, la posibilidad de tener un registro de personas y de empadronamiento (algo absolutamente normal en algunos países de Europa y también en los Estados Unidos).

El tercero es el escenario económico. Nosotros no podemos aspirar a acabar los problemas de terrorismo e inseguridad sino acabamos las finanzas de las organizaciones terroristas. De allí que resulte tan importante esta lucha nuestra contra el narcotráfico, pero también contra la extorsión y el secuestro que son las principales fuentes de financiación con las que cuentan esas organizaciones.

Un cuarto escenario es el político. Nosotros sabemos que no hay ninguna posibilidad para que los grupos de delincuencia común ni los grupos de terroristas tengan un avance, si ellos no cuentan con el apoyo de la población. Desafortunadamente la población en el pasado venía apoyando a estos grupos (pos sustracción de materia). Fue simplemente porque donde no entraba el Estado, la población no tenía una alternativa distinta que tratar de mantenerse neutra, tratar de mimetizarse, precisamente para evitar la amenaza de estos grupos y al querer estar neutros, entonces terminaban apoyándolos de manera tácita. Por esa razón es tan importante en este escenario político la labor que hace el gobierno del presidente Uribe, convocando cada vez más a la población.

Es muy importante en esto el escenario diplomático. Nosotros sabemos

que este quinto escenario, es absolutamente fundamental, porque necesitamos la cooperación internacional para poder actuar mucho más eficazmente contra estas organizaciones. De tal manera entonces, que en el proceso que hemos venido haciendo nosotros acá en Colombia dentro de la política de seguridad democrática del presidente Uribe, definimos cuáles son esas amenazas a la seguridad de los colombianos y cuáles son los objetivos estratégicos de esa política. Dentro de los objetivos estratégicos definimos cinco, realmente quiero subrayar uno que es de suma importancia: El de recuperar el control total del territorio.

Quiero resaltar algo que ya ha hecho en varias oportunidades el presidente Uribe, nosotros estamos concientes de que los grupos terroristas colombianos son tanto de izquierda como de derecha; que no hay ninguno mejor que el otro. Que ambos grupos hoy por hoy, se nutren fundamentalmente del narcotráfico y éste va de la mano de muchísimas violaciones de la ley y de los derechos humanos. Que esa búsqueda de los recursos del narcotráfico genera una gran cantidad de arbitrariedad contra la población. Que esa búsqueda de los recursos del narcotráfico genera desplazamientos en busca del control de territorio y que por esa razón la labor nuestra contra los grupos terroristas tiene que ser igual y contundente contra uno y otros: contra la guerrilla y contra la autodefensa. Y también a unos y otros se les han dado una serie de posibilidades que mencionaba el presidente varias veces, entendiendo que la salida definitiva de esta situación a la que nos ha sometido el terrorismo, tendrá en algún momento un componente político que es indispensable; que es sin duda muy importante, pero que llegará como consecuencia precisamente del debilitamiento que hayamos sido capaces de generar nosotros en estos grupos terroristas, en la medida que sigamos golpeándolos militarmente y económicamente, mediante la extensión de dominio de muchas propiedades que tienen a través de testaferros.

En cuanto a la respuesta que hemos recibido de la sociedad yo diría que es positiva pero insuficiente. Nosotros sentimos que hoy la solidaridad hacia las fuerzas públicas, es mucho más emocional que real en muchos aspectos y en muchos lugares del país. Nos hace falta mucha más cooperación de la ciudadanía; por esa razón nosotros hoy tenemos una combinación de instrumentos para lograrla. Nos han criticado mucho por el ofrecer recompensas a los individuos que nos dan información sobre personas o actividades terroristas o sobre los medios que puedan estar almacenando estas organizaciones.

Quisiéramos todos que la cooperación sea algo espontánea, generosa, sea algo gratuito que viene del deber del buen ciudadano pero también es cierto que hay gente que tiene otras motivaciones y que en última instancia, cualquier medio que utilicemos es válido para lograr el objetivo; que al fin de cuentas, es reducir la acción de las organizaciones terroristas y acabar de esta manera, sus posibilidades de seguir siendo TERRORISMO VS POBLACIÓN.

El terrorismo, sabemos, se ejerce indiscriminadamente contra la población civil porque tiene un objetivo muy claro, que es el de impactar contra los civiles y amedrentar a la población y tratar de reducir la capacidad de acción que tiene el gobierno colombiano.

Por esta razón, estas elecciones pasadas consideramos que fueron un triunfo muy importante para la democracia colombiana. En primer lugar porque en un momento donde se cernía amenazas muy grandes a los candidatos, nuestra fuerza pública fue capaz de cuidarlos, como a las elecciones en las semanas anteriores a los comicios.

Nosotros creemos que esta fue una victoria contundente de la izquierda democrática que se convirtió en la derrota contundente de la izquierda terrorista. Nosotros creemos que con esto Colombia dio un ejemplo de democracia e institucionalidad.

Toda la política de Estado está dando resultados positivos que se ven en las operaciones militares y se ven en la reducción de todas las modalidades de delitos contra la población.

Nosotros sabemos que los resultados no van a lograrse todos en el muy corto plazo. Esto es algo que requerirá sin duda un desarrollo gradual: recuperar totalmente la seguridad y lograr el total fortalecimiento del estado de derecho nos tomara varios años, seguramente.

Estamos seguros de que los pasos que estamos dando hoy son los pasos que hay que dar. Los estamos dando con convicción y firmeza

Conferencia: «De la guerrilla al terrorismo»

Plinio Apuleyo Mendoza

Para explicar cómo se han convertido en organizaciones terroristas unas guerrillas colombianas nacidas cuarenta o más años atrás bajo un signo idealista, voy a servirme, a manera de metáfora, de la vida y de la aventura humana del cura español Manuel Pérez.

Máximo comandante del ELN -Ejército de Liberación Nacional- hasta el día de su muerte, Pérez fue también, en su punto de partida un idealista. Así, en todo caso, se le recuerda en Alfamén, un pueblo de la provincia de Zaragoza donde nació y vivió hasta su ordenación como sacerdote. Pérez se hizo conocer entre los suyos como un apóstol al servicio de los pobres. «Nunca tenía un duro en el bolsillo», recuerda uno de sus amigos de entonces. Alto, flaco, tímido, extravagante, con algo de Cristo o de Quijote, su destino no iba a ser, como el de otro muchachos de Alfamén, quedarse en aquellas tierras aragonesas pisando uvas o cultivando remolachas. Lleno de inquietudes religiosas, recibió su ordenación sacerdotal del propio papa Paulo VI, en Roma.

Empeñado en compartir su vida con los pobres, Manuel Pérez convenció a dos amigos suyos, los curas aragoneses Domingo Laín y Juan Antonio Jiménez, de acompañarlo a Francia para ponerse al servicio del Abbé Pierre. Como curas obreros, trabajaron en los suburbios industriales de París y de Arrás y luego en las minas de carbón del norte de Francia y de Bélgica. Cuando los propios mineros, al saber que eran religiosos, se opusieron a que descendieran con ellos a los socavones, los tres españoles decidieron emigrar a la República Dominicana. Establecidos en la zona fronteriza de San Juan de la Majuana, compartieron durante varios meses la alucinante miseria de los trabajadores haitianos, hasta que la propia jerarquía eclesiástica dominicana, molesta con este tipo de apostolado, exigió su expulsión del país. Finalmente acabaron radicándose en Colombia, país que decidió para siempre su destino.

- Tras los pasos de Camilo Torres

Inicialmente vivieron en Cartagena de Indias. Dos mundos conviven aún en esta bella ciudad colonial: el de los hoteles y balnearios turísticos de lujo o las frescas casas coloniales restauradas y el mundo hirviente y miserable, lleno de un

hedor de aguas podridas, de los barrios que se extienden en torno a la Ciénaga de la Virgen. Allí, en un rancho de techo de paja y paredes de cañabrava, en medio de cerdos y gallinas que chapoteaban en el barrio, los tres sacerdotes compartieron la vida de pescadores y buhoneros. Conocieron sus miserias: desalojos, fiebres, diarreas e incluso los médicos sin alma de los hospitales de caridad. Muy pronto, bajo el influjo de esta miseria, su apostolado dejó de ser religioso para convertirse en un apostolado político y luego en otro, abiertamente revolucionario.

Era algo que en aquella efervescente década de los años sesenta se respiraba en el aire por influencia del Concilio Vaticano Segundo, de la encíclica *Populorum Progressio* y sobre todo de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Medellín. A partir de diagnósticos muy vecinos a la Teología de la Liberación, el Concilio Episcopal acabó considerando legítima las «diversas formas de acción revolucionaria contra el imperialismo y la burguesía neocolonial». Haciendo suyas estas ideas, no es de extrañar que un hombre generoso e idealista como el cura colombiano Camilo Torres (por cierto discípulo y gran amigo mío: en su memoria, mi hija menor se llama Camila) cambiara su sotana por el uniforme guerrillero, incorporándose al recientemente fundado ELN. La prematura muerte de Camilo, ocurrida en el primer combate con el ejército en el que participó, sacudió tan intensamente a Pérez, Laín y Jiménez que decidieron, ellos también, seguir su ejemplo e incorporarse a las filas del ELN.

Su suerte fue diversa. Martirizado en la selva por fiebres y vómitos, Jiménez fue el primero en morir. Domingo Laín lo sobreviviría cuatro años. Convertido en hombre de guerra, murió en un combate. Hoy, el más sangriento de los frentes del ELN lleva su nombre. Pérez tuvo más suerte. Tras dramáticas alternativas (milagrosamente se salvó de ser fusilado por sus superiores jerárquicos en la guerrilla luego de expresar críticas a sus privilegios), llegó a convertirse, durante casi tres décadas, en el comandante supremo del ELN. Lo terrible es que cuando murió -a consecuencia de una hepatitis viral-, el apóstol de los pobres se había convertido en algo muy distinto: en el jefe de una organización terrorista que había contribuido a convertir regiones enteras de Colombia en una pesadilla de fuego, sangre y de lágrimas.

¿Cómo se produjo esa transformación? De una manera gradual. Ante todo, al cura Manuel Pérez le sirvió de blindaje moral la ideología que, de acuerdo con la Teología de la Liberación, intenta conciliar los principios religiosos del cristianismo con el marxismo y el llamado ideal revolucionario. La justificación que se daba Pérez cabía en una frase que él repetía a menudo y que yo le escuché por primera vez a mi amigo Camilo Torres, antes de hacerse guerrillero: «el amor debe ser eficaz.» Quería decir con ello que para que el precepto cristiano del amor al prójimo pueda cumplirse, se necesita eliminar toda opresión de clase, y tal objetivo sólo una revolución armada puede cumplirlo. Esa es la condición

eficaz. El otro eslabón de su razonamiento se deduce de allí: todo lo que contribuya al triunfo de la revolución es lícito. Todo, inclusive lo que quienes somos ajenos a esta utopía llamamos simplemente terrorismo.

Por haberse comprometido en semejante empresa, Pérez es recordado hoy en Colombia como el hombre a quien le debemos los 800 atentados con explosivos a los oleoductos petroleros, atentados que envenenan las aguas de los ríos y pudren miles de hectáreas de tierra cultivable y hacen agonizar un sinnúmero de aves en negros y espesos torrentes de petróleo derramado. ¿Justificación? La dio Pérez en alguna entrevista. «Antes de que las multinacionales se lleven nuestro petróleo, preferimos que se quede bajo tierra.», lo que consagra la perfecta unión entre la estupidez y terrorismo. Al cura Pérez le debemos también las minas unipersonales o «quiebrapatas» -invención traída de Vietnam- que han dejado docenas de muchachos y mujeres sin piernas en las aldeas renuentes a la guerrilla. A él se deben los secuestros, que él llamaba piadosamente «retenciones» con miras a recaudar impuestos revolucionarios. A él, los libros y paquetes bombas que se envían a los periodistas cuyos artículos son juzgados contrarios a los intereses de la revolución (el que me fue enviado en 1999 hirió gravemente al empleado de la oficina de correos que lo traía a mi casa). A él y a quienes han continuado su lucha, se deben también los coches bombas en lugares públicos, el incendio de camiones en las carreteras o los secuestros, torturas y asesinatos a sangre fría de personajes amados por la población como el también sacerdote español Javier Cirujano, por el sólo hecho de haber denunciado públicamente los atropellos de la guerrilla.

- Selectivas máquinas de matar

Pues bien, creo que esta historia lo explica todo. El camino seguido por las FARC y el ELN ha sido el mismo del cura Manuel Pérez. La 'primera de las dos organizaciones surgió en la década del cincuenta como un movimiento campesino adoctrinado por el partido comunista y con el carácter de una resistencia a la represión instaurada por gobiernos de perfil ultra conservador. El ELN, de su lado, nació en la década siguiente, la de los sesenta, bajo el efecto hipnótico que ejerció en los jóvenes de entonces la revolución cubana, y sin duda con el apoyo de ella. Muchos idealistas que en el primer momento sintieron la tentación de la vía armada murieron cuando la organización aún era incipiente, sea en encuentros con el ejército, como Camilo Torres, o por sumarios juicios internos como los propios compañeros de éste. A la larga, el elemento predominante en la evolución posterior de las dos organizaciones fue la apropiación de medios de lucha muy semejantes a los de IRA, ETA y otras bandas terroristas internacionales.

Varios factores lo explican. El más indicativo, como atrás quedó dicho, es

ideológico. El marxismo leninismo, en su versión soviética, china o guevarista suministra piadosas excusas para ejercer cualquier forma de violencia contra lo que se llama los enemigos de la revolución. «Debemos convertirnos en una fría y selectiva máquina de matar», escribía el Che Guevara. A esta suerte de dispensa moral que suministra una ideología totalitaria, y que no es sino una forma vulgar de enajenación, se suma otro factor que explica el paso de la guerrilla al terrorismo: la falta de apoyo de la población civil. A medida que fracasa el adoctrinamiento y que el apoyo de los campesinos se hace más esquivo, la intimidación y más tarde represalias de corte terrorista buscan asegurar lo que antes se buscaba con la simpatía o la devoción popular. En este sentido, los casos que como periodista he podido investigar y divulgar son escalofriantes. Cuando los habitantes de una aldea llamada El Carmen de Chucurí (dónde nació el ELN) decidieron apartarse de la guerrilla, fatigados con los tributos de todo orden que ésta les imponía, el acueducto del municipio fue volado con explosivos, volados también los puentes y los camiones que recogían el cacao de las fincas, y establos y jardines fueron sembrados de minas «quebrapatas». Hoy, docenas de mujeres y de muchachos lisiados circulan por las calles del pueblo.

La misma escalofriante lógica de intimidación y castigo explica, por parte de las FARC, los asesinatos de alcaldes por el sólo hecho de permanecer en sus puestos y la destrucción de poblaciones con cilindros de gas repletos de explosivos disparados a distancia.

El tercer factor -y tal vez el más decisivo- es el narcotráfico. A partir de la primera mitad de la década de los ochenta, las FARC empezaron a derivar grandes utilidades del tráfico de droga. Cobran impuestos a los productores y también a los traficantes cuyos laboratorios y pistas de aterrizaje clandestinas protegen. Hoy es una de las organizaciones terroristas más ricas del mundo. Su poder financiero les ha permitido entrar en contacto con el IRA y ETA para recibir de sus agentes entrenamiento en técnicas terroristas sofisticadas: manejo de explosivos a control remoto, preparación de coches o paquetes bomba, construcción de morteros, técnicas para disparar desde una distancia de 2000 o 3000 metros los tristemente célebres cilindros de gas repletos de dinamita. Tres agentes del IRA, reconocidos por Scotland Yard como expertos en explosivos, están presos en Colombia, luego de haber permanecido en la selva varias semanas entrenando en prácticas terroristas a miembros de los comandos urbanos y rurales de las FARC.

Recientemente, el periodista y escritor irlandés Gordon Thomas, experto en terrorismo, sostuvo que miembros de Al Qaida y hombres de las FARC tuvieron contactos en Madrid y otros lugares de Europa para organizar una red terrorista en Sudamérica. Sobre estos vínculos, según él, los servicios secretos británicos tendrían pruebas y documentos.

- Contra pobres y ricos

Hoy en día, las acciones terroristas urbanas se han intensificado en Colombia como respuesta a los reveses sufridos por las FARC y el ELN

en las zonas rurales donde operan. Tal vez es, con Irak, el país más amenazado por el terrorismo. Sus acciones son diarias, y algunas de ellas de una dimensión escalofriante. El 7 de febrero pasado un coche bomba estalló en el estacionamiento del Club el Nogal, un centro social cuyos socios son en su mayoría profesionales . ejecutivos o empresarios grandes y pequeños. Dentro se hallaban, en el momento de la explosión, mil personas. Murieron 36 de ellas y 140 quedaron heridas. Los servicios de seguridad descubrirían que para cometer este atentado, las FARC habían logrado introducir como socio del club, haciéndolo pasar por industrial, a uno de sus agentes a quien le montaron una falsa empresa de invernaderos y le dieron dinero para comprar la acción y un coche último modelo. Por cierto, siguiendo una práctica siniestra, patentada por el IRA, el agente también fue sacrificado en el momento de la explosión. Se trataba de eliminar todo rastro.

A quienes aún en Europa creen que estos ataques se dirigen contra una elite social o política, habría que recordarles el horror sufrido por una humilde población de pescadores, Bojayá, en el departamento del Chocó, donde un cilindro repleto de dinamita pulverizó la iglesia en la cual se habían refugiado mujeres, ancianos y niños. Cuarenta de ellos murieron. Recientemente, en la población andina de Chita, los terroristas se sirvieron de un caballo cargado de explosivos para hacerlos estallar en el centro de la localidad. Otra modalidad terrorista es el collar bomba que se le coloca a quien se le exige pagar una extorsión o a quien se le castiga por no acceder a ella. El presidente Uribe ha sido objeto de 17 tentativas de asesinato. La más grave de ellas ocurrió en la ciudad Barranquilla cuando era aún candidato y fue muy similar al atentado sufrido por José María Aznar en 1995, cuando era también sólo un aspirante a la presidencia.

¿Guerrilleros rebeldes o simplemente terroristas? La duda no la tiene nadie en Colombia. Tampoco quizás en España. Pero todavía hay países de Europa en los cuales académicos o periodistas se quedaron con la vieja leyenda romántica de los seguidores del Che Guevara en las montañas. Modernos Robin Hoods. La estupidez ciertamente es testaruda. ¿Acaso no hay quienes han propuesto en Alfamén que una calle lleve el nombre del cura Manuel Pérez? Recuerdan al muchacho que partió con los hábitos raídos para compartir su vida con los pobres. Disculpémoslos. El horror que ese misionero produjo no lo vivieron ellos. Lo vivimos nosotros en Colombia.

Conferencia:

«El rechazo del uso de la violencia contra la sociedad civil»

Carolina Barco

La democracia en Colombia está de place porque una vez más ha mostrado su vitalidad y su capacidad de ofrecer oportunidades reales para la justa competencia democrática y el debate no violento. Así se hizo evidente durante el 25 y el 26 de octubre pasados. El proceso electoral que culminó y la decisión sobre el referéndum, mostraron cabalmente el rigor de la democracia colombiana, no obstante las dificultades generadas por los grupos violentos, los cuáles no lograron sus objetivos, gracias al eficaz operativo de seguridad desarrollado por la fuerza pública que nos acaba de describir la ministra de Defensa.

Quedó así en evidencia, que existe una democracia real y efectiva. El triunfo de candidatos de fuerzas políticas que están claramente en oposición al gobierno, o de nuevas expresiones políticas que como resultado de amplias coaliciones, obtuvieron triunfos en gobernaciones, alcaldías y concejos. Esto es la prueba de la fortaleza y vigencia de nuestras instituciones.

En Colombia no sobra repetirlo: «los votos constituyen el periódico y reiterado rechazo al uso de la violencia contra la sociedad civil».

Este rechazo debe tener un formidable eco en la comunidad internacional, para que así cesen todas las formas de complicidad legal y criminal, con los agentes de la muerte en Colombia.

Respetados estudiosos de la cooperación internacional afirman que durante la década de los 90 la comunidad internacional de donantes comprometió más de 100 millones de dólares para ayudar a 36 países que estaban buscando superar la destrucción y desolación de varios años de confrontaciones armadas. Así aliviando las penurias de millones de personas, se buscaba contribuir a la construcción de una paz internacional sostenible. Con todo, parte de estos recursos no se materializaron o se desembolsaron con lentitud. En contraste con esta situación, el crimen transnacional organizado alimenta la violencia escalándola, prolongándola en el tiempo y haciéndola más cruel e inhumana y que tienen un comportamiento opuesto. Se mueven también cifras descomunales pero éstas no sufren postergaciones y se aplican con sevicia indescriptible para generar más y más sufrimiento y destrucción. Es lo que ocurre en el caso de Colombia. ¿Podría

alguien afirmar que las diversas formas de violencia que lo flagelan, tendrían la dimensión que han alcanzado, si no estuvieran por el negocio criminal de las drogas?

Sabemos que esta actividad delincencial no existiría sin los hábitos de consumo, sin el mecanismo financiero internacional que los ampara, sin la complicidad de muchas instancias internacionales.

Que no diferencia esta criminal conexión. Por el contrario se acomoda a las más difíciles circunstancias, se mimetiza, corrompe, desestabiliza, no reconoce obstáculos.

El presidente Uribe ha proclamado sin reticencias que tiene la decisión irreversible de ponerle fin a este negocio ilegal. Los datos de los éxitos logrados en los que va de su mandato, así lo revelan.

Según las Naciones Unidas los cultivos de coca en Colombia se redujeron de 162.289 hectáreas en el 2000 a 102.071 ha. al final del año pasado. Ésa era una reducción del 37 %. A finales de este año estimamos que la producción de Coca se habrá reducido en un 50%, es decir unas 80.000 hectáreas.

El enfoque de cero tolerancia del presidente Uribe está desmantelando la infraestructura del narcotráfico. En los últimos tres años las autoridades colombianas han decomisado 300 toneladas de cocaína, lo cual representa cerca de 9 billones en drogas que nunca llegarán a los colegios y a las calles de los países consumidores.

Se han destruido más de 1500 laboratorios de coca y hemos confiscados más de 4000 armas a guerrilleros y narcotraficantes con la colaboración eficaz y comprometida de todos los países para atacar con eficiencia, cada una de las partes del problema global de las drogas, su propósito tendría cabal cumplimiento muy pronto. Ese, es el llamado que Colombia hace para que no se prolongue por más tiempo el inmenso daño que esta actividad le ha causado a toda nuestra sociedad y que le puede causar a otros países.

Nosotros estamos saliendo en los foros internacionales a hablar acerca del problema de Colombia porque es fundamental hacer un llamado y lograr esa conciencia del inmenso esfuerzo que está haciendo este país, pero también creemos que tiene una responsabilidad con otras naciones, que pueden sufrir el mismo flagelo sino toma conciencia y toma de decisión, a nivel internacional.

En la agenda internacional ha estado el tema de la droga de una manera muy clara y muy fuerte desde el año 89. Pero las acciones específicas y concretas no se pueden hacer esperar, tenemos que seguir avanzando de una manera muy clara en los compromisos multilaterales y los compromisos bilaterales y regionales que nos permitan hacer frente efectivamente.

El tráfico de armas es otro eslabón de la cadena de crimen internacional, unas veces opera el mercado negro internacional, otras veces los excedentes

clandestinos de conflictos ya superados y otras compras supuestamente legales. Así han crecido los arsenales cada vez más sofisticados de los violentos.

Es otro campo en lo que Colombia reclama una mayor cooperación internacional que demuestre su eficacia. El gobierno nacional reconoce el apoyo de varios países.

Y qué decir de la industria del secuestro y extorsión, el gobierno de Colombia guarda especial gratitud a Paks Kristi de Holanda por el excelente libro divulgado el 2 de noviembre del 2001, sobre la responsabilidad de las multinacionales en esta materia. Fue una iniciativa del obispo de Róterdam

y dio lugar a la valiosa campaña que lanzaron en Europa durante el año siguiente.

Otros fenómenos como el de la inhumana utilización de los menores de edad condenados por el Derecho Internacional Humanitario, le han dado un carácter aún más repudiable que han sido documentado por entidades públicas colombianas, como la Procuraduría General, el Instituto de Bienestar General y la Defensora del Pueblo, como así también el reciente informe «Tú aprenderás a no llorar», sobre los niños combatientes en Colombia. Se dice que hay más de 11.000 niños combatientes en Colombia. Este es un fenómeno que va en aumento y que es inaceptable. Así también como el de las minas antipersonales que son las nuevas formas de combate que estamos viendo en este país y que requieren una reacción muy rápida y muy contundente.

Todas estas formas de asociación para el crimen deben terminar, y pronto.

La colaboración que los países vecinos y la comunidad internacional toda y que los estudiosos como ustedes pueden ofrecer, son invaluable.

Recientemente el presidente Uribe recordó cómo intelectuales y periodistas buscaban en España un equilibrio intelectual imposible y expresaban continuamente dudas sobre la legalidad de la defensa del Estado y de la Sociedad española, y trajo a cuento la importante reflexión de Fernando Savater quien les dio esta respuesta: «es indecente que tras cada atentado de ETA, los mismos que dicen que la violencia terrorista es inaceptable, nos recuerdan que sin embargo, existe un conflicto político. Una de dos o el conflicto justifica la violencia (tesis de los violentos), o el uso de la violencia es el verdadero conflicto vasco que hay que resolver (tesis de los demócratas)».

Esa doctrina ha hecho que todos los españoles estén unidos, afirmó el presidente Uribe, tanto para reaccionar contra quienes ejecutan los actos terroristas, como contra quienes pretenden darle cobertura y legitimidad política.

En una síntesis de un trabajo importante sobre Colombia publicado por el Banco Mundial, su autor Marcelo Giugale, Director del Departamento de los Países Andinos, escribió algo que es importante recordar «sin dudas es un tributo a la persistencia y credibilidad del pueblo colombiano que a pesar del permanente

conflicto hasta 1998 y todos los años durante las anteriores décadas, el país mantuvo una tasa constante de crecimiento económico, mientras otros en la región, perdieron su rumbo.

En particular a comienzo de los años 80, Colombia alcanzó niveles de ingreso en educación y salud que pueden considerarse excepcionales para un país en desarrollo».

Entre 1978 y 1995 el número de colombianos que vivían en extrema pobreza cayó del 45 % al 21 %. Al mismo tiempo se hizo bastante progreso en el ingreso escuela de alumnos primarios y secundarios, logrando una cobertura del 90% para el primero y del 50% para el segundo.

Otras mejoras se vieron en sistema de salud, en el acceso de infraestructura básica y en la reducción del trabajo infantil: menor mortalidad infantil y mayores expectativas de vida. En ese mismo período la pobreza disminuyó rápidamente y se logró un significativo progreso social. El crecimiento económico alcanzó una tasa promedio del 4%, el ingreso promedio per capita se duplicó y el desempleo estuvo por debajo del 10%.

Aún así, luego de 1997 y de dos décadas de crecimiento positivo y sostenido, dado el crecimiento de la violencia interna, ha crecido el narcotráfico en el país. La actividad económica en Colombia cayó de manera abrupta hasta el punto de mostrar indicadores negativos en 1999. La recesión que nos golpeó hace 4 años fue el primer descenso económico en Colombia en 70 años. Los niveles de desempleo se dispararon. Tres millones de personas se sumaron a las filas de los pobres y 1 de cada 10 quedó sin empleo. La inversión y el crecimiento languidecieron, el comercio se estancó. El desarrollo humano sufrió un doloroso revés.

Por fortuna ya podemos ver los primeros signos de una recuperación sostenible. En el primer semestre de este año la economía colombiana creció un 3,13%. Pero en el primer trimestre el crecimiento fue de un 3,18% porque teníamos unos deseos de inversión represados, y gracias a esa, es mayor la confianza que estamos logrando con estas nuevas tendencias positivas.

La inversión en construcción fue del 15 % siendo el indicador más positivo.

El índice acumulado de inflación registra un nivel de 5.48%. El déficit fiscal del gobierno bajó del 3,6 % el PID el año pasado a 0.9% en el primer semestre del 2003. El desempleo ha caído al 13.9%, todavía demasiado alto para sostener el crecimiento, pero positivo si se tiene en cuenta de que en el peor momento de la recesión alcanzamos una tasa del 20%. Finalmente las exportaciones colombianas están en aumento: hasta agosto de este año nuestras exportaciones globales habían subido un 8.73% en comparación con el mismo período del año 2002 a pesar de la crisis política y económica de nuestra vecina Venezuela, el segundo socio comercial más grande después de EEUU.

De hecho se estima que Colombia perdió más de 330 millones de dólares

en los primeros 5 meses de este año, pero esa pérdida fue compensada con nuestro comercio con los EEUU, que aumentó entre enero y agosto de este año en un 44 % (equivalente a U\$S 3270 m).

A medida que la economía colombiana se recupera, el gobierno del presidente Uribe busca nuevas formas de mejorar nuestra seguridad política y económica a largo plazo.

A comienzos de este año le propuso al presidente Bush negociar un acuerdo bilateral de libre comercio. Este acuerdo fortalecería y ampliaría nuestras ya considerables relaciones comerciales que el año pasado sobrepasaron los 9 millones.

Como se puede apreciar nos encontramos ante una concepción política que busca el fortalecimiento del Estado, de sus instituciones, de la sociedad civil y su participación en todas las áreas incluida la de seguridad para garantizarle a la población un entorno que le permita el desarrollo económico y social, en un medio ambiente sano y rodeado de toda las garantías para el libre ejercicio de sus derechos fundamentales.

Esta, es en esencia, la política de seguridad democrática, que ha venido desarrollando la administración del presidente Uribe.

En nombre del presidente de la República, registro con vivo interés la realización de la Conferencia «Las amenazas a la democracia en América Latina: Terrorismo, Neopopulismo y Debilidad del Estado de Derecho», anhelamos que sus deliberaciones enriquezcan la visión de la comunidad internacional sobre América Latina y propicie una cooperación internacional, que contribuya a erradicar las fuentes de apoyo al terrorismo, así como a fortalecer la gobernabilidad democrática en nuestros países.

Conferencia: «Narcotráfico y Terrorismo»

Fernando Londoño Hoyos

Debo decirles que no tengo premura de tiempo por una razón elemental: este acto cargado de tanto sentido para mí, que tiene tanta significación es el último al que asisto como Ministro del Interior y de Justicia y es notable que hable a Uds. sobre la materia que ha sido más decisiva en nuestras preocupaciones en estos 15 meses de ejercicio de poder, que es el terrorismo.

El terrorismo siempre existió en la historia de la humanidad. Lo que tiene de novedoso hoy es que se ejerce en un sentido distinto. A lo largo de los siglos todos los que ejercieron poder de manera autoritaria o totalitaria, lo hicieron utilizando el terrorismo como su instrumento esencial de trabajo. Todos los déspotas fueron terroristas.

En nuestros tiempos lo fueron los tres hijos dilectos de Jequer: el comunismo, el fascismo y el nazismo. Eran formas de ejercer el terror.

Lo que hay de nuevo en el terrorismo contemporáneo es que se trata de una realidad de difícil comprensión porque tiene idénticos métodos pero con muy distintos propósitos. Hay terrorismo que tiene orígenes raciales y hay otros que tienen naturaleza política y otros religiosos que se ejerce desde abajo hacia arriba, quienes quieren alcanzar el poder creen que lo pueden hacer a través de actos de terror.

Pero hay otras formas singulares de terrorismo, y debo anticiparme a la idea, de que es el que se ejerce hoy en día en Colombia y que yo llamaría de tipo horizontal. Todos los terrorismos internacionales necesitan dinero para ejercer su función, pero en el de tipo horizontal es distinto porque tienen dinero y sin embargo buscan una justificación política.

No es de extrañar que un sistema terrorista basado en una concepción religiosa termine aliado con otros que no tienen nada que ver con lo religioso, sino más bien con lo político y con otros que no tienen nada de nada (ni político ni religioso) como es el caso de Colombia.

Hoy en Colombia tenemos pleno ejercicio de la soberanía. Hay solo 18 lugares del país adonde todavía no han podido llegar los alcaldes y eso significa una población de 30 a 40.000 habitantes en total. Son pequeños pueblos donde los terroristas siguen ejerciendo soberanía desde hace varios años.

Las tasas de criminalidad, en lo que se llaman delitos de alto impacto, han disminuido en más del 50 %, pero estamos muy lejos de lo que quisiéramos.

Ha empezado la reconquista del país ya no solamente en una actitud defensiva, sino en una actitud francamente ofensiva.

No nos engañemos, el tema de fondo, el que debe examinarse, es el tema del dinero, porque mientras el dinero corruptor esté presente para seguir armando ejércitos, poco logramos con extirpar uno, si nos puede nacer otro.

¿De que dimensión es el ataque que sufre Colombia de grupos violentos que ponen en peligro su subsistencia y su estructura democrática, al impulso de un dinero que está siempre disponible?

Las cifras son claras: antes de la posesión del Presidente Uribe había 160.000 ha de coca en producción (6 Kg. anuales por ha= 960 toneladas en el mercado doméstico).

O vamos a fondo con ese problema que se llama narcotráfico o esto no tiene solución. Y es esa la razón por la que desde el primer día el PTE Uribe a iniciado una batalla, menos comprendida quizás, que cuenta con muchos enemigos, porque el dinero tiene muchos adeptos su rival es la erradicación de los cultivos.

Las siembras de coca han producido la destrucción de 1.700.00 ha de bosques tropical húmedos. El narcotráfico está acabando con nuestro país físicamente después de haberlo hecho políticamente y moralmente.

Se está trabajando en un elemento definitivo y vital para la suerte de esta política que es la extinción del dominio de los bienes mal habidos por el narcotráfico. O tenemos éxito o estamos perdidos.

El objetivo del terror (que venimos padeciendo) es el dinero y ese enriquecimiento se logra a plenitud porque no es capaz la sociedad colombiana, a través de los mecanismos judiciales en uso, de doblegar los bienes de los narcotraficantes.

¿Nuestros vecinos están advertidos de la gravedad de la hora y de la magnitud del problema que a ellos se les representa? ¿Están suficientemente advertidos los peruanos y los bolivianos de lo que ello va a significar en el crecimiento de sus plantaciones y en la presencia de nuevos grupos mafiosos que van a poner en riesgo los elementos democráticos vigentes en esas naciones?

¿Hay, en materia judicial, mecanismos en el mundo que nos permitan decir que estamos trabajando realmente dentro de una jurisdicción mundial contra el delito? Ahí tengo que declarar que son manifestaciones embrionarias y simbólicas. Por razones de hecho o de derecho no está funcionando la jurisdicción mundial contra el delito.

El problema y la amenaza que Colombia tiene no es asunto exclusivo de los colombianos. Yo no puedo entender cómo la humanidad no se ha sentido conmovida, avergonzada por la noticia que dice que en la guerrilla colombiana, hay por lo menos 11.000 niños menores de 16 años. ¿Cómo es posible que a la humanidad le resbale este tipo de cifras?

El terrosismo es corrupción a todos los niveles y ésta es la gran batalla que tenemos que librar por la construcción de una democracia auténtica, de una sociedad distinta donde todos tengan un horizonte para sus vidas y, desde luego, donde a todos se respete la vida y derechos esenciales. Ese, es el tema crucial del problema colombiano.

Conferencia: «La Amenaza Neopopulista»

Beatriz Merino

Acudo a esta cita, abrumada por el honor que involucra la invitación personal que me cursó la Fundación Internacional de la Libertad, creada con el propósito de defender al sistema democrático, al Estado de Derecho y la Economía de Mercado como los pilares del desarrollo en nuestro continente. Esta reunión, en la que reflexionaremos sobre los problemas y posibilidades de América Latina, es alentada por las más sinceras y profundas convicciones sobre el destino final de la libertad de los latinoamericanos.

Todos conocemos la permanente preocupación de Mario Vargas Llosa por el progreso de nuestra región. Le agradecemos su liderazgo intelectual y civil, que nos congrega. Pero, además, como una inmensa legión de latinoamericanos, tengo la esperanza de que sus reflexiones y propuestas se hagan realidad en nuestros países.

Éste es un momento inédito en nuestra historia. Si bien se creía firmemente que el adormecimiento producido por las economías centralizadas había concluido en un despertar definitivo hacia la libertad y que, finalmente, se había encontrado su camino, como así también el de la democracia y la ciencia, (que nos conduciría al progreso y hacia etapas cada vez más altas de bienestar material,) hoy —en cambio— todo nuestro ámbito, está signado por la inseguridad.

Actualmente, la ruta que creíamos despejada aparece sembrada de obstáculos. Tal parece que los viejos fantasmas del intervencionismo, la revolución y el nacionalismo nunca se erradicaron del todo y ahora recobran una fuerza que es capaz de echar por tierra los esfuerzos democráticos.

En efecto, en estos momentos observamos, que los objetivos de seguridad global —la lucha frontal contra el terrorismo— parecen constituir el punto de una agenda central desde la perspectiva norteamericana, pese a los serios problemas de déficit presupuestario y a los reveses en las discusiones sobre la definición de nuevas relaciones económicas internacionales, que tal cambio de opiniones, les genera.

En la actualidad observamos que Europa avanza en su unidad política, económica y cultural, enfrenta las dificultades de sus Estados de Bienestar y se esfuerza por conseguir una Constitución Europea definitiva, la que entraría en conflicto y ayudaría a superar los nacionalismos que persisten. Vemos al continente

asiático enfrascado en una tensión singular debido al conflicto que supone el intenso ritmo de crecimiento económico logrado a través de la economía de mercado libre y la resistencia a realizar reformas políticas que les permitan un avance paralelo en materia de derechos civiles y políticos.

Por otra parte, asistimos a la cruenta confrontación que subsiste entre pueblos en el Oriente Medio con sus terribles consecuencias, así como a la condena a todas las formas de terrorismo que aún imperan en esa castigada región. Y nos compadecemos de los pueblos del África subsahariana, a la que la prensa internacional, presta atención casi exclusivamente para poner en evidencia su lucha desesperada por la supervivencia y la falta de respeto a sus más fundamentales derechos humanos. En este difícil contexto, nos preguntamos ¿Cuál es la alternativa de América Latina? ¿Qué camino debemos seguir?

Cabe decir que, desafortunadamente, América Latina ha mantenido un comportamiento pendular. Ha oscilado entre autoritarismos, con algún grado de efímero apoyo popular mediante el recurso de construir clientelas políticas, y débiles democracias en formación, en las que los ciudadanos no se sienten representados ni, por tanto, satisfechos. La región ha pasado, una y otra vez, del intervencionismo económico hacia medidas de apertura y libertad económica parciales. Al hacerlo, pasaron por alto la necesidad de proporcionar y asegurar derechos de propiedad a sus mayorías nacionales, de contar con un poder judicial imparcial y garante de los derechos ciudadanos. Tampoco consiguieron dotarse de una infraestructura suficientemente fuerte, ni han podido lograr mercados fuertes y extendidos que resistan la interferencia de los poderes políticos, como tampoco han podido promover emprendimientos privados de manera generalizada.

De otro lado, pese a las reformas liberalizadoras de la década pasada, América Latina todavía mediatiza la inclusión de sus ciudadanos y el reconocimiento de sus derechos, en particular de sus mujeres y de sus mayorías empobrecidas. Al haberse aplicado reformas, no siempre consistentes con el mercado, y de espaldas a la sociedad civil, (sin convencerla de sus beneficios), éstas se encuentran hoy día bajo cuestión. No es un accidente, por tanto, que el Índice de la Libertad Económica del año 2003 señale que América Latina sea el continente que tuvo el desempeño más pobre y que la mayor parte de los países latinoamericanos hayan preferido mediatizar la libertad económica alcanzada. Como una comprobación de las tesis de Popper –siempre provisionales, para hacer honor a este gran filósofo– que rebatieron la teoría de la linealidad del progreso humano, la historia, al parecer, no miente: somos el continente del eterno retorno, en el que no se progresa. América Latina está tan atrapada que, hasta cierto punto, siempre se limita a cumplir el ritual de evaluar cada década pasada como década perdida. ¿Dónde está la capacidad de reacción?

Así, pues, hemos de romper este oscilar entre posiciones opuestas que se

ha convertido en el principal lastre de nuestro esquivo desarrollo y que tiene, entre sus fuentes, la enorme debilidad de las instituciones que toda la región padece.

La alternativa de América Latina radica en la necesidad impostergable de lograr el cambio institucional en nuestras sociedades. Frente a este problema medular de nuestra hora actual, debemos, en primer lugar, hacer un mayor esfuerzo de análisis para definir el problema con la mayor precisión posible. Enseguida, sobre la base de nuestros principios y convicciones, debemos formular nuestra propuesta de cambio institucional y generar un amplio debate público que contribuya a su difusión y aceptación a lo largo de nuestro continente. Ahora, permítanme explicar en qué consiste, en mi opinión, esta debilidad institucional y dónde se origina. Luego, nos ocuparemos de las propuestas.

Cuando Douglass North estableció en su libro *Estructura y Cambio en la Historia Económica*, en 1984, sus tesis sobre las instituciones, se refería a algo incorpóreo e inasible: las normas que guían las conductas de las personas, a través de las cuales deciden seguir un curso de acción para sus vidas, contratan, viven y se organizan. Citando a North, «las instituciones son un conjunto de reglas, procedimientos de aceptación y cumplimiento de las mismas, y normas éticas y morales de comportamiento que se diseñan para restringir el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la riqueza o la utilidad de los gobernantes y sujetos principales de una sociedad», siendo necesario resaltar que, para North, los «gobernantes» son los individuos considerados como consumidores.

En consecuencia, como las personas sólo pueden interactuar entre sí dentro del marco configurado por estas instituciones, éstas constituyen la base y la argamasa de organizaciones tales como los parlamentos, las cortes de justicia o los sindicatos, así como de las Constituciones y leyes que rigen, con mayor o menor suerte, en nuestros países. Pero North siempre advirtió que existe un sustrato todavía más profundo con relación a las instituciones, y que éstas se originan por aquello que él definió con el término de «ideologías». Las ideologías, a su vez, se conforman sobre la base de percepciones, mitos y prejuicios, organizados en torno a una idea central, que se adquieren a lo largo de una vida y van conformando la psicología más íntima del actor humano, y por las cuales conforma sus normas de comportamiento. Sucede que todas o gran parte de las instituciones con las que los países de nuestra América han sido establecidos, se conducen a partir de ideologías y cosmovisiones que defienden intereses minoritarios y no dan cuenta de la realidad. Pese a ello, promovidas por esos intereses, se han extendido a toda la sociedad, inclusive a sus sectores dirigentes, tanto líderes políticos como empresariales, conformando lo que considero que se debe denominar, el paradigma del subdesarrollo.

Según este paradigma del subdesarrollo, el progreso se podría dar como resultado de un juego de suma cero, en el cual quien gana lo hace a costa del otro. Señala que las normas son sólo «poesías legales» —usando el término acuñado por Vargas Llosa— y que lo verdaderamente importante para tener bienestar es la voluntad política y el uso —o, más bien, abuso— que los dirigentes políticos hagan del poder. Establece que la razón de la pobreza en América Latina no es responsabilidad nuestra, sino de terceros, de la denominada ‘dependencia externa’. Además, considera a toda actividad empresarial, sin distinciones, como explotadora de sus trabajadores y perjudicial para el resto de la colectividad y, finalmente, identifica el afán de lucro y el individualismo como manifestaciones de egoísmo y de lesión permanente a los demás, que debe ser evitado a toda costa. Estos ejemplos y lugares comunes definen al paradigma del subdesarrollo, abundan por doquier y forman parte del imaginario que identifica tanto a un mexicano como a un boliviano, y a éstos con nuestros compatriotas.

Si queremos lograr el cambio institucional debemos cambiar este paradigma del subdesarrollo por el paradigma del progreso. ¿En qué consiste el paradigma del progreso? Consiste en definir al progreso como el resultado de una actividad en la que ambas partes ganan y que, justamente por ese doble beneficio, es realizado por los agentes económicos. Se manifiesta cuando la ley debe ser una defensa contra el poder y nunca su reflejo, siendo para ello indispensable que las Constituciones políticas tengan vida, sean sentidas y defendidas por los pueblos, que se establezcan como su principal patrimonio histórico y la mejor garantía para una pacífica y fructífera convivencia. Es decir, se debe pasar de instituciones neomercantilistas, generadoras de privilegios y prebendas y contrarias al pacto social que debe representar una Constitución, a instituciones que promuevan la libertad, la competencia y la responsabilidad social por el individuo.

El paradigma del progreso sostiene que el poder debe estar permanentemente limitado y que los políticos son servidores públicos cuyos jefes son todos los ciudadanos. A su vez, considera que nosotros, los latinoamericanos, somos responsables de nuestra miseria o prosperidad, y que, por tanto, podemos elegir entre permanecer en la pobreza o alcanzar el desarrollo. Manifiesta que una correcta actividad empresarial tiene como principal socio al trabajador, que esa asociación está animada por una competencia leal, nunca sobre la base de ventajas otorgadas por el Estado, con el objetivo de servir a los consumidores. Por fin, considera al afán de lucro y al individualismo como expresiones del ser humano como un ente extraordinario, único e irrepetible, dotado de autoconciencia, capacidad de elección y, sobre todo, libertad.

Este cambio de paradigma es, a mi juicio, la tarea primera y más importante que todos aquellos que defendemos el ideario de la libertad y la justicia, debemos acometer. No es ésta una tarea sencilla ni se obtendrán resultados inmediatos,

pero debemos iniciarla hoy si no queremos repetir los ciclos de indefinición y debilidad institucional que conforman nuestra historia. Por esta razón, debemos centrar nuestros esfuerzos en modificar todos los contenidos que conforman el paradigma del subdesarrollo instaurados en las sociedades latinoamericanas, influyendo en sus líderes políticos, judiciales, empresariales y sindicales, convenciéndolos de los beneficios del paradigma del progreso y convocándolos a esta causa.

En ese sentido, debemos convencerlos de que el camino a la prosperidad yace, como se ha señalado en el Índice de la Libertad Económica 2003 ya citado, en las genuinas realidades del comercio abierto, en una moneda sólida, en un marco regulatorio razonable y en la protección de los derechos de propiedad. En una palabra, debemos hacer de las sociedades civiles latinoamericanas los agentes del cambio del paradigma del subdesarrollo al paradigma del progreso.

Esto supone, por ejemplo, convencer a los líderes sindicales de que persistir en un sindicalismo caduco y en permanente conflicto con la empresa privada, sólo nos hace permanecer en la pobreza. Supone que optar, por el contrario, por un sindicalismo moderno, que busca la competitividad y la innovación teniendo como aliados a los empresarios, es la ruta del futuro. Significa acercarse a los líderes de América Latina para hacerles notar que la libertad es el patrimonio moral de nuestras sociedades y que las normas éticas son indispensables para que el progreso asiente sus raíces en nuestro continente. Representa el reto de reflexionar con los intelectuales, y en particular con los más jóvenes, para demostrarles que no existe un conflicto irresoluble entre estos «críticos modernos» que son los intelectuales de hoy, y el mercado. Se debe propugnar una correspondencia entre el mundo de las ideas y la realidad del mercado y su necesidad de constante expansión.

Además, se debe señalar permanentemente a los empresarios –los principales impulsores del mercado– que lo que garantiza el éxito es la competencia y no el privilegio del decreto. Del mismo modo, la transformación de nuestros jueces y magistrados en verdaderos administradores de justicia es indispensable para garantizar el éxito del cambio institucional. La profunda transformación de su rol es esencial para establecer una justicia imparcial y eficiente, siendo las reformas del sistema de administración de justicia un requisito para tender hacia ese fin. Finalmente, los políticos –la punta del iceberg de la sociedad civil– deben ser nuestros principales servidores y garantizar, mediante pactos y acuerdos, que la alternancia del poder no debe suponer el quiebre de las instituciones ni el cambio de las políticas de Estado, sino el respeto a la palabra empeñada con los electores y la sociedad.

La segunda tarea que debemos abordar con seriedad, energía y sentido de urgencia para alcanzar este cambio de paradigmas, es la transformación de la

educación en América Latina. Diversos estudios han demostrado que la principal correa de transmisión de estas ideas erróneas en nuestro continente ha sido el proceso de formación de los jóvenes en la región. Es por demás evidente que, salvo honrosas excepciones, se advierte una clamorosa ausencia del pensamiento liberal y de las prácticas de la libertad en las ideas que los maestros brindan a nuestros hijos.

En las escuelas y en las universidades no se educa, siquiera, con una interpretación objetiva de la historia latinoamericana. Por el contrario, en la inmensa mayoría de ellas prima una cosmovisión colectivista, en todas sus manifestaciones y aspectos, que contradice los principios esenciales sobre los cuales se ha desarrollado el progreso a través del mercado.

Asimismo, se ha pasado por alto la enorme influencia que el maestro de escuela tiene en la formación de la opinión y las ideas que dan origen a las instituciones por las que se rigen los latinoamericanos y –lo que es más grave– no se advierten la debilidad y vacíos en su formación. En efecto, de acuerdo con Carlos Tunermann, ex Ministro de Educación de Honduras, según los datos que incorporó en su estudio «La educación para el siglo XXI», el 72% de los maestros en el ámbito regional, trabaja en el sector público, y la mayoría carece de una formación pedagógica adecuada.

Para grandes sectores de nuestra población, en toda la región, los maestros son la única opinión cultivada y constituyen, casi exclusivamente, los «tomadores de segunda mano de ideas» que Hayek consideraba tan necesarios para la conformación de la opinión pública. Se sabe que están altamente sindicalizados y politizados, han mantenido un claro protagonismo en diversas crisis recientes en la región.

Así, la educación en la región está en crisis. La duración de la jornada escolar en América Latina es de entre 100 y 120 días, muy inferior a la de Japón (253 días), Alemania (210 días) y los Estados Unidos (180 días). Conforme a la UNESCO, la mitad de los adultos de América Latina, sobre todo los más pobres, no puede comprender lo que leen, ni comunicar mensajes simples por escrito, ni hace uso en su vida cotidiana de lo que habría aprendido repitiendo de memoria. Resulta claro que las mayorías latinoamericanas definen sus referentes y visiones sobre su entorno, su vida, su historia y su futuro, en función de las ideas, opiniones y mitos ideológicos que sus maestros les inculcan. Lo que se recibe con posterioridad por los medios de comunicación y las distintas modalidades de formación de opinión se agrega –pero no modifica en lo esencial– este cuerpo de ideas a los cuales adscriben los latinoamericanos, y que constituye la verdadera base de sus instituciones.

Lograr el cambio de paradigma que los profesores de América Latina ofrecen a sus estudiantes, es un componente fundamental del cambio institucional.

Si no trabajamos intensamente, gobiernos, institutos de investigación y formadores de opinión que defendemos la libertad, para cambiar este paradigma en la educación latinoamericana, no será posible alcanzar plenamente una democracia al servicio de los ciudadanos, una economía de mercado viable ni un Estado de Derecho. Si no formamos a los maestros en el ideario de los beneficios y la naturaleza positivamente moral del paradigma del progreso, nuestros connacionales continuarán conviviendo con instituciones que no reconocen como suyas. De seguir ignorando el papel de la educación y de los maestros en ella, los ciudadanos continuarán siendo embelesados o hasta hechizados por dirigentes providenciales, salvadores de la patria y demagogos, y seguirán siendo víctimas de mitos, como el del origen de su pobreza, entre otros. La tarea que nos corresponde desde cada una de nuestras actividades es, a mi juicio, ampliar y mejorar el acceso a las ideas del progreso, especialmente a los maestros latinoamericanos.

Por consiguiente, también debemos reconocer al cambio en la educación, como una respuesta a la crisis de la sociedad latinoamericana contemporánea, en la que el aprendizaje deliberado y consciente constituya la posibilidad de alcanzar las instituciones que les proporcionen a los latinoamericanos el progreso que tanto necesitamos, así como reconocer el valor estratégico del conocimiento incorporado en las personas, que son, en tanto actores en el mercado como en la sociedad civil, los auténticos agentes del cambio institucional.

Además, los institutos de investigación, los intelectuales y formadores de opinión comprometidos con las ideas de la libertad, además de los políticos que adscriben a estas ideas, deberán integrar sus esfuerzos para elevar la calidad de nuestros sistemas educativos y la preparación de los habitantes de América Latina al más alto nivel posible. Ese esfuerzo adicional permitirá a la región estar en mejores condiciones de competitividad en el contexto de incesantes transformaciones, cambiantes requerimientos del mundo laboral y perspectivas de crecimiento en que se encuentra el mundo.

No podemos dejar de reparar en lo que ocurre a nuestro alrededor y, por tanto, es nuestra responsabilidad acelerar ese cambio si queremos generar instituciones que sean respetadas en la región, y hacer competitivas a nuestras economías. Debemos romper definitivamente con el mito de que nuestra riqueza se encuentra en nuestros recursos naturales. Este mito ideológico –que constituye otra pista falsa hacia esquemas de producción erróneos– es lo que nos ha impedido concentrar nuestros esfuerzos en las personas y en su capital humano.

Siendo la educación el primer formador de las instituciones, los medios de comunicación deben ser considerados como el segundo formador institucional y los políticos como agentes decisivos en ese nivel de formación.

En la actualidad, cuando es evidente la convergencia tecnológica de las

comunicaciones y la creciente importancia del sector de servicios intensivos en conocimiento, debemos concentrar nuestros esfuerzos en permitir el mayor acceso de los latinoamericanos a todas las fuentes de información posible, lo que supone incrementar los márgenes de desregulación y liberalización de los canales y contenidos de la información y el conocimiento. Esto permitirá que los latinoamericanos tengan a su alcance respuestas diversas para el logro de su progreso. Asimismo, en medio de esa diversidad informativa, los promotores del ideario liberal deberán poner sus esfuerzos en dar a conocer sus opciones del modo más creativo posible a fin de obtener éxito en tal difusión.

Con relación a los políticos, es preciso señalar que, en la medida en que no realicemos un idéntico esfuerzo al ya descrito anteriormente, para promover partidos que defiendan claramente las ideas de la libertad, estará ausente un componente esencial de esta ecuación para el cambio de paradigma hacia el desarrollo.

En ese sentido, hemos de insistir en que es importante promover que los partidos políticos en general, y los partidos liberales en particular, también sean promotores del cambio institucional. De allí que sea esencial promover las reformas—como las diseñadas recientemente en el Perú— por conseguir que los partidos se estructuren de abajo hacia arriba y promuevan en forma permanente el ejercicio de la política como un servicio público signado por la austeridad, la eficiencia, la honestidad y la transparencia.

Entonces, partidos modernos, que coloquen al cambio institucional como punto prioritario de su agenda, podrán generar mayores oportunidades para la apertura de los mercados, el fortalecimiento del Estado de Derecho y la promoción de la democracia, que aquellos que simplemente se limiten a ejecutar un programa coyuntural pues, al no haber invertido en el cambio institucional, tanto uno como otros serán débiles y siempre se correrá el riesgo de que se revierta lo alcanzado, una vez concluido el mandato otorgado por los electores.

Estimados amigos:

Una tarea tan importante como la del cambio de paradigma del subdesarrollo por el paradigma del progreso —y el cambio institucional consecuente— requiere el concurso de gente tan valiosa y comprometida como las que están hoy reunidas aquí. Si tan sólo pudiéramos iniciar el camino de una América Latina en la que nuestros ciudadanos reconozcan las leyes que los rigen como suyas, que vean en sus organizaciones el medio para alcanzar su progreso material y sentar las bases de un porvenir claro y seguro para sus hijos, que confíen en sus políticos como en sus mejores servidores públicos y reconozcan en sus maestros a los cultivadores de sus espíritus, y que, en los hechos, podamos transitar libremente desde el Golfo de México hasta la Patagonia, en donde el intercambio de bienes, servicios y culturas puedan realizarse sin restricciones,

antes que discurrir en las mutuas desconfianzas al interior de nuestra región, ningún esfuerzo sería pequeño ni valdría más en su resolución.

Quiero invitarlos a poner sus talentos –sin corsés ni desconfianzas– en pos de esa meta, apelar en su creatividad e inventiva a las infinitas posibilidades de progreso, que un continente como el nuestro, sea libre.

Antes que nosotros, personalidades como Juan Bautista Alberdi, Carlos Rangel y muchos otros pusieron en ese empeño sus vidas y sus obras, que hoy son testimonio de sus logros y desventuras. Es mi mayor esperanza que podamos nosotros lograr este viraje definitivo y sin retorno hacia la libertad para América Latina.

Mesa Redonda:

«El Terrorismo, un fenómeno global»

Carlos Iturgaiz

El título dado a este panel, «El terrorismo, un fenómeno global», es fiel reflejo de una realidad y creo que tenemos que aseverarlo y afirmarlo

Todos los aquí presentes estamos seguros de que tenemos una fecha en la cabeza que supuso un punto de inflexión importante acerca de lo que es el terrorismo, de lo que es su significado y su forma de combatirlo, como todos ustedes ya habrán adivinado, esa fecha no es otra que la del 11 de setiembre del año 2001.

Ese día les aseguro, que comenzó una concienciación contra el terrorismo a nivel internacional que no existía hasta entonces, y a algunos le sirvió esta salvajada que vimos todos en Washington y Nueva York para darse cuenta, para concienciarse que no hay nada que negociar, ni qué dialogar con los asesinos, con los criminales que matan. Que todos los terroristas son iguales provengan de donde provengan, son asesinos y criminales, y que los estados de derecho, las democracias deben aunar esfuerzos para acabar con ellos, con la ley en la mano.

La única respuesta de los estados de derecho a los terroristas es que deben saber que tarde o temprano van a acabar en la cárcel, que se va a hacer justicia con la ley en la mano y debemos dejar bien en claro y vitalizar a los que le dan cobertura política que jamás se pondrá precio político a la paz.

Quiero decirles que el terrorismo no es un problema local, que tampoco es regional, incluso nacional, que los que estamos hoy aquí pudimos comprobar que vas más allá, como lo acontecido, por ejemplo, en Rusia con los terroristas Chechenos o en Kenia por poner solo algunos ejemplos.

Cuando digo que va más allá, es porque el terrorismo es un problema internacional que nos atañe absolutamente a todos, cómo algunos venimos denunciando mucho antes de ese acontecimiento trágico, dramático y repudiable que fue el 11 de setiembre.

Está claro que ese atentado marcó un antes y un después, cambiando las consideraciones internacionales acerca del terrorismo y lo que esto significa para sociedades castigadas este despreciable fenómeno.

Si hay una lección que las democracias del mundo hemos aprendido de aquel fatídico suceso es que desde esa fecha, hemos asistido cada vez con mayor asistencia a una concienciación mundial en torno a este problema y les puedo

asegurar que para sociedades y países como el mío, España, (que padece el terrorismo), este paso es enormemente importante, desgraciadamente hemos visto hechos en tantos lugares, acaecidos por el terrorismo.

Nosotros durante muchos años hemos estado solos, incomprendidos, en la lucha contra el terrorismo durante mucho tiempo. Hoy el terrorismo mundial sacude las conciencias de los ciudadanos de buena fe de todos los países, es verdad que ante él están más sensibilizados quienes lo padecen directamente que los que no, pero hoy nadie desconoce las consecuencias del terrorismo y de sus acciones. Todos sabemos que nadie está libre de los ataques, viva donde viva.

Hoy en el siglo XXI somos más aldea global que nunca y por eso hoy todos nos percatamos de forma colectiva de las consecuencias reales que provoca el terrorismo, hasta tal punto, que aquel 11 de setiembre pudimos verlas en directo.

El mundo entero se conmocionó por eso cada vez en mayor medida la sensibilización colectiva que nos provoca, plantea promover para combatirlo, un diagnóstico común que exige para su realización preguntas y respuestas comunes. Y una de esas herramientas que los países cada vez con más ahínco y cada vez con menos rubor están activando, es precisamente, la colaboración internacional.

En el caso de España ha sido fundamental para debilitar a una banda de asesinos como es ETA. La colaboración internacional, por lo tanto, resulta clave y esencial para combatir al terrorismo y a los terroristas allá donde se cobijen y las democracias no pueden ser santuarios para los terroristas.

Del terrorismo y su forma de combatirlo internamente en España sabemos algunas cosas que la experiencia nos ha enseñado, pero que sin dudas a lo largo del coloquio, serán abordadas.

El apoyo en la constitución lo avances en el estado de derecho, las reformas legales, la colaboración internacional, la eficacia judicial y policial y sobre todo la rebelión de la sociedad en España contra el terrorismo han sido y siguen siendo, los pilares fundamentales sobre lo que se ha basado la lucha anti-terrorista que el gobierno de mi país está llevando a cabo con determinación y sin complejos.

Hace falta decisión, firmeza y convicción democrática para plantear a la hora de plantar cara a una actividad terrorista cada vez más organizada. No deben quedar resquicios legales por los que puedan escurrirse estos criminales y en España tenemos aprendido muy bien esta lección. La experiencia nos ha demostrado que hasta que no sea encarado el terrorismo con todas las herramientas que proporciona el estado de derecho, y son muchas, este se hará fuerte. Pero es tremendamente débil ante la tenacidad de un gobierno, de un estado y de una sociedad, de un pueblo que apuesta por atajarlo definitivamente de una manera legal, decidida, con firmeza y convicción democrática.

Contra el terrorismo no caben atajos, hay que lucha contra él con la ley en la mano de manera implacable. Hemos aprendido que cuando está en juego la

libertad y la vida de miles de personas no hay proyecto político que pueda sustentarse sobre la estrategia terrorista. Antes que poner en marcha proyectos políticos de dudosa legitimidad hay que acabar con el terrorismo.

Y este es el camino en que está el gobierno de José María Aznar en España, porque estamos convencidos que con el terrorismo no se puede andar con contemplaciones, hay que atajarlo de raíz. En ese compromiso estamos y en ese compromiso están también los países de la Unión Europea.

Las sociedades modernas y democráticas del siglo XXI vamos a tener que realizar un ejercicio de coordinación importante. Tenemos que poner en común, no sólo nuestros problemas, sino sobre todo la forma de solucionarlos, máxime ante problemas como el del terrorismo, que no son exclusivos de un país, ni pertenecen a sociedad alguna.

El 11 de setiembre, el mundo se conmocionó pero no se enmudeció de ninguna manera.

Hay otra cuestión que el terrorismo globaliza, une a todos los terrorismos del mundo que es el recuerdo, el reconocimiento, el deber de estar siempre al lado que tenemos que tener todos los demócratas con las víctimas del terrorismo.

Quiero hacer un especial recuerdo a las víctimas inocentes del terrorismo porque el eje fundamental y vertebrador de todo terrorismo es que hay verdugos y víctimas. Y en este especial recuerdo a las víctimas del terrorismo permítanme aquí en Colombia recordar a esas miles y miles de personas inocentes asesinados, a esos miles y miles de familias que lo padecieron. A todos ellos debemos tenerles nuestro cariño.

Stephen Johnson

Latinoamérica es una región que abraza dos civilizaciones y a veces no bien integradas. Yo creo que ésta es la raíz principal de los frecuentes problemas de inestabilidad y de la efervescencia recurrida del terrorismo que sube y baja a cada rato. Desde las numerosas de los países centroamericanos en el siglo XIX hasta la persistente presencia de ejércitos ilegales aquí en Colombia y las células de grupos apoyantes internacionales.

El terrorismo, de una forma u otra, ha sido un factor en la vida cotidiana. La diferencia entre el terrorismo que se encuentra en Latinoamérica y otras partes del mundo, como medio oriente, es que no tiene raíces necesariamente en la región ni en la conservación de tradiciones y modos de vida ya pasados.

En cambio, la coexistencia de cristiandad e islamismo ha resultado en una competencia para controlar a la gente y territorio desde el séptimo siglo en adelante. El crecimiento del terrorismo perpetrado por grupos de extremistas se puede considerar como un tipo de revancha con las intervenciones y el occidente en los conflictos árabes en el siglo pasado por la modernización que divide el estado y la religión contradiciendo las predicciones del Islam como conocimos.

En Latinoamérica los conflictos han surgidos, en mayor parte, como maneras de resolver competencias de dominio y de poder. Aún durante la guerra fría, el componente de dominar territorio y controlar a gente fue más fuerte que construir una sociedad nueva. Levantaron una estatua a un nuevo hombre en Nicaragua, pero los sandinistas finalmente se sometieron a unas elecciones que perdieron. No sólo en el caso del líder de Sendero Luminoso de Perú, Abimael Guzmán, sino de la lealtad feroz al modelo de comunismo.

Michael Radu propuso que es difícil definir lo que es terrorismo y observó que los terroristas no necesariamente toman control de su territorio, sino hacen teatro o buscan fines políticos. Pero suele ser que el terrorismo y las insurgencias a veces son difíciles de distinguir por el uso de tácticas terroristas, de secuestro, masacres y la destrucción de propiedad. En actos diseñados para satisfacer a los habitantes de apoyar el orden reinante, estos grupos están cometiendo un tipo de terrorismo en las mentes de las víctimas.

Ahora nosotros somos testigos a una evolución al uso del terror en América Latina. No es solamente un elemento en la lucha para obtener poder y las insurgencias no son subsidiadas por poderes extranjeros como ocurría durante la mencionada Guerra Fría.

En cambio hemos visto el matrimonio entre los guerrilleros y los criminales aprovechando del tráfico de ropas y armas para sostener sus operaciones. Hemos visto que la guerrilla se ha cambiado en la FARC; en un ejército no estatal e ilegal

que sobrevive por su criminalidad, que desea seguir controlando territorio, pero no quiere dominio del gobierno nacional.

Mientras tanto, se ve otra tendencia entre los movimientos de la extrema izquierda que desligarse aún más con partidos y con grupos terroristas de Medio Oriente. Esto no es tan nuevo, los insurgentes centroamericanos de entrenaron con los OLP en los años 70. Pero se nota en la existencia de asociaciones como el Foro de San Pablo y partidos políticos de estado que patrocinan a terroristas, organizaciones y grupos insurgentes.

A pesar de experiencias diferentes, estos grupos son más unidos contra la llamada globalización, el libre comercio, el estado de derecho y la modernidad. No es por accidente que el líder cocalero boliviano Evo Morales fue invitado a Libia este año para recibir un premio de paz y asistir a una conferencia sobre acuerdos indígenas.

Estos movimientos son como por ejemplo el MAS boliviano, el MVR de Venezuela y las FARC sostenidos ahora para oponerse a las ideas liberales del oeste. Los conceptos de libertades individuales, la sociedad compleja para ellos es una lucha ahora entre las fuerzas del mal, de asesinatos como dice Evo Morales, y las de conservar la sociedad paternalista basada en el liderazgo de tribus.

América Latina tendrá problemas en contra al estar estas tendencias, según sondeos, muchos ciudadanos perciben que las democracias no van a estar tan abiertas como deben ser.

Los mercados a veces existen en nombres solos con accesos bloqueados por reglas complejas y falta de derechos para quienes no puedan pagar los costos de entrada.

Bajo el flamante liberalismo de Centroamérica la región ha sufrido en el año pasado una baja de 1% del PBI. La inflación, casi eliminada, está resurgiendo y más preocupante la mitad del pueblo latinoamericano vive en pobreza ganando menos de 2 dólares por día.

Un punto muy importante es que las democracias son bastante débiles en combatir las amenazas de terrorismo porque abrazan las libertades del individuo, busca maneras de integrar la expresión libre de los intereses de varios sectores del pueblo.

Eso es un tipo de libertad que si una sociedad no la experimentó mucho, va a resultar en problemas.

Se necesita de tradiciones y cultura de imponer una forma de resolver los problemas por medio de foros abiertos de la sociedad, en vez de hacerlo por fuerza.

La división de los intereses entre los indígenas del altiplano que cuenten con una población del 60% de Bolivia y los mestizos y otros en el llano, pueden resultar una ruptura en el este y oeste de ese país.

El problema es que tenemos mucha gente y se puede intensificar con la

condición de vida de tener menos de 2 dólares por día para sobrevivir. Combatir este fenómeno implica mejorar la calidad de vida para la mitad del pueblo viviendo en las márgenes.

Como feligreses los recién electos presidentes de muchos países van al Banco Mundial y al FMI para renovar y ampliar créditos para mantener en función sus gobiernos, pero los préstamos nunca brindan prosperidad. La única forma viable es hacer lo difícil: cortar la burocracia que protege los intereses de las elites económicas y establecer el imperio de la ley con igual tratamiento para todos garantizando los derechos de propiedad y facilitar un clima de inversión tanto para los ciudadanos que viven en sus localidades y los extranjeros.

En Colombia se estima que casi 25.000 millones de dólares se destinan para combatir la violencia y para paliar los daños hechos en infraestructura. Eso no se puede recompensar por un tratado de libre comercio. Si no por reforzar las instituciones para crear un estado de derecho y fomentar un mercado verdaderamente libre.

Hemos visto que el terrorismo es un fenómeno multifacético que puede existir en muchas formas. Nuestra respuesta a la pregunta: «¿Puede el terrorismo ser derrotado?» es afirmativa, pero esto llevará tiempo y un gran esfuerzo. Las consecuencias del terrorismo pueden ser reducidas, y la amenaza que esto plantea a nuestra vida diaria puede ser mejor contenida en el futuro próximo.

El desafío no es simplemente responder con más de nuestra propia fuerza, ni con mayor precaución. Debemos aplicar de una forma apropiada todos los elementos del poder nacional, paralelamente al hecho de que procuremos entender las excusas que les sirven de apoyo a los terroristas. Lo más importante que debemos aplicar es la unidad de esfuerzo absoluta, así como una cooperación sin cuartel entre los distintos actores de la vida nacional; esto es fundamental para tener éxito, y para ello no son válidas las excusas de diferencias políticas, porque si dejamos que triunfe el terrorismo, no habrá diferencias políticas que discutir, porque tampoco existirá la democracia como sistema político.

Respecto al terrorismo hay distintas acepciones: existen aquellos que pretenden convencernos de que el terrorismo es una reacción entendible y normal a la condiciones de desigualdad que existen en nuestro mundo. Rechazamos ese argumento por completo; porque a pesar del drama que significan la pobreza, la injusticia, y la desigualdad social, eso no justifica el uso de terror, como dichas situaciones han sido a menudo explotadas por organizaciones terroristas, en su beneficio. Prueba de ello lo tenemos en el mundo en general; en donde a pesar de las grandes desigualdades existentes, los actos terroristas son la minoría, la mayoría no actúa contraria a la ley, a las normas jurídicas, a los derechos humanos, a su condición intrínseca de seres sensibles, a su condición de personas. Esto que afirmamos no impide la necesidad de contribuir al desarrollo de todos los pueblos del mundo. Los programas de desarrollo económico, social y político, el respeto a los derechos humanos, la gobernabilidad y la obediencia al Estado de Derecho merecen nuestra mayor atención y apoyo. Ya es hora de que los países de mayor desarrollo económico, dentro de nuestra comunidad global entiendan que el éxito de sus esfuerzos para ayudar a promover las democracias más justas, más sólidas, y más prósperas, es vital a sus propios intereses también. (Comentario... Si alguno de ustedes quiere leer un ensayo interesante sobre ese tema, les recomiendo una obra escrita por Michael Radu, titulada «La Futilidad de la Teoría de las Causas de Origen.»)

No existe ninguna justificación moral para recurrir a actos de terrorismo con el objeto de efectuar cambios políticos o sociales, no puede haber cambio bajo el amparo de la sangre, ni del miedo, ni de la amenaza. Nos preocupa que los

actos de terrorismo se han hecho una parte de la rutina nacional en algunos países y que muchos de nosotros miremos con resignación esa grave situación, sin darnos cuenta que quienes emplean el terrorismo, procuran minar el Estado de Derecho y conseguir sus objetivos por violencia y miedo; y que éstos y sus apologistas que comparten la creencia que con actos como los secuestros, extorsión, asesinatos, destrucción de bienes y servicios de la comunidad y otras formas de violencia, como medios ilegítimos de la expresión política, son una amenaza para la humanidad y para la seguridad del continente.

Derrotando a los terroristas y destruyendo a sus organizaciones mis antecesores en la palabra, nos han ayudado a entender la complejidad del terrorismo. El derrotar a esta amenaza requiere de una estrategia ofensiva que incorpore la aplicación de todos los elementos de nuestro poder nacional, incluyendo los económicos, políticos, militares e informativos. Además, para ser acertado, nuestra voluntad política debe ser absoluta; las diferencias partidistas deben de ser subordinadas al bien común y recordar que el enemigo no es el Presidente tal, o el Partido cuál, sino el terrorismo.

Todos los sectores de nuestras sociedades deben compartir parte de la carga; pero todos nuestros líderes deben proporcionarnos visión, inspiración, dirección y coraje para equilibrar las cargas de la responsabilidad, la capacidad de nuestros líderes para entender los intereses que compartimos en la eliminación de estas amenazas, es crucial.

La lucha contra el terrorismo requiere de una cooperación sin precedentes de todos dentro de nuestros Estados; y de los países más ricos y más poderosos del mundo, quienes deben buscar nuevos modos de ayudar a otros, satisfacer las necesidades razonables de sus pueblos.

En términos generales podemos afirmar que los componentes de una estrategia para derrotar el terrorismo incluyen lo siguiente:

Acciones contra grupos de terroristas directas, implacables y continuas. Todos los instrumentos disponibles del estado deben ser usados contra esos grupos.

Los líderes terroristas y sus organizaciones deben ser identificados. La comunidad de inteligencia y las agencias policiales deben determinar la infraestructura terrorista y la orden del mando y control y compartir la información crítica de una manera apropiada con otras agencias nacionales y con aliados internacionales.

Empleo de todas las formas de la inteligencia para localizar a terroristas y sus organizaciones. La inteligencia humana debe ser ampliada, como es necesario para complementar otras formas de inteligencia. La cooperación internacional es esencial.

Cada medio disponible debe ser usado para interrumpir y destruir la capacidad de los terroristas para conducir actos de terrorismo. Sus santuarios deben

ser atacados y sus líderes perseguidos; sus sistemas de mando, control, y comunicaciones deben ser eliminados junto con sus fuentes de apoyo moral y financiero.

Las organizaciones terroristas de hoy, muchas veces disfrutan del apoyo de Estados, líderes extranjeros o grupos privados que se compadecen con su causa. Para derrotarlos debemos negarles acceso al espacio, recursos, equipo, movilidad, tecnología y educación que ellos necesitan para sobrevivir. El papel de los actores no gubernamentales es también importante. Esas organizaciones como las representadas aquí hoy son necesarias; pero debemos abrir nuestro espectro político y de participación; es fundamental escucharnos los unos a los otros, pero también a muchos otros con ideas diferentes, de lo contrario nuestra participación se convertirá en un monólogo con palabras que decimos, porque a otros les gusta escucharlas.

Debemos ser críticos con nosotros mismos y con los sectores más influyentes de nuestra comunidad nacional, porque lo importante no es ganar sólo amigos, sino adeptos para nuestra causa que es la lucha contra el delito internacional más grave del momento: el terrorismo. Los gobiernos deben trabajar estrechamente con nuestra colaboración, y al mismo tiempo asegurar que los grupos terroristas no aprovechen los servicios de algunas de esos también. Todos los estados tienen la obligación de cooperar en la lucha contra el terrorismo. Aquellos que abriguen a terroristas deben tratarse como responsables por sus acciones. Ellos deben recordar sus obligaciones como miembros de la comunidad de naciones; pero no debemos rechazarlos a priori, sin antes ofrecerles estímulo y facilitarles información y ayuda para enfrentar la situación, para el caso de que carezcan de los medios necesarios. La comunidad internacional se encargará de compensar a aquellos Estados que han contribuido con la lucha contra el terrorismo, así como no olvidará a quienes no han defendido con ahínco la paz mundial.

Podríamos mencionar a título de ejemplo algunos objetivos políticos fundamentales:

La presión internacional debe ser aplicada contra todos los estados reconocidos como patrocinadores del terrorismo. Ningún país debe permitir la actividad terrorista dentro de sus fronteras. Tanto los incentivos como los desalientos deberían ser establecidos para animar y persuadir a los estados a eliminar sus relaciones con ellos y su causa.

Deben ser establecidas nuevas normas para todos los estados que participan en la guerra global en su contra, adecuando los estándares existentes a la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas Nro. 1373, la cual establece las obligaciones de los estados para combatir al terrorismo.

Entre otras cosas, exigiéndoles prohibir que sus ciudadanos apoyen económicamente a terroristas, negando proveerles zonas de amparo y tomando

medidas para impedir su libre movimiento por el territorio nacional.

La cooperación internacional debe de ser reforzada. Se requiere un esfuerzo internacional fuerte y unido contra el terrorismo. Los países deben ayudar a sus vecinos a mejorar su capacidad para luchar contra el terrorismo. De la misma manera, cada uno debería profundizar su propio entendimiento de las responsabilidades compartidas entre los países en muchos de los problemas asociados con el terrorismo. La relación y corresponsabilidad que existen entre los países que son los mayores consumidores de drogas y aquellos en zonas de producción y de tránsito es un buen ejemplo regional de este punto.

Se requieren más esfuerzos concertados para establecer la presencia estatal en los territorios a los cuales el poder central del gobierno, tradicionalmente no llega; como las fronteras por ejemplo.

El terrorista no puede seguir convirtiéndose en dueño y señor de las tierras, sus posesiones y sus ciudadanos por las faltas en que incurran nuestros gobernantes, convirtiendo esas zonas en sitios de refugio. Una variedad de esfuerzos de inteligencia debe ser desarrollada para confirmar la posición de santuarios sospechosos. Una vez confirmado, los aliados deben cooperar para tomar la acción apropiada para eliminar tales áreas.

Conclusiones

En resumen, la lucha contra el terrorismo será tan larga como los estados y sus ciudadanos, organizados o no, lo deseen. Si vamos a tener éxito, cada uno de nosotros, en nuestras propias tierras debemos generar la voluntad política necesaria para ello y comprometernos a niveles de unidad y cooperación sin precedentes. Debemos esforzarnos por afianzar los valores de nuestra comunidad internacional, en la cual éstos sean los de la dignidad humana, el respeto al Estado de Derecho, los derechos humanos y la tolerancia; y en donde más que las palabras, podamos transmitirles con nuestro ejemplo a esos compatriotas del mundo, la práctica de esos valores.

Conferencia:

«Es posible vencer al terrorismo»

Miguel Posada

Una primera consideración que quisiera hacer es que el terrorismo, en el caso colombiano y en otros, es solo una de las formas de lucha que utiliza la subversión. También lo practican las autodefensas ilegales, pero con objetivos más limitados. Pero, en nuestro país, es en el contexto de la agresión marxista que hay que analizar las acciones adecuadas para derrotar el fenómeno. Sintetizo una tesis en los siguientes términos: Es necesario lograr que el terrorismo sea tan costoso y contraproducente, física y políticamente, para la subversión, que ésta renuncie a su práctica.

En el caso concreto de las FARC, el mayor practicante de esta modalidad de violencia, no podemos olvidar que es o fue el brazo armado del PCC, y luego creó otro partido, la Unión Patriótica. Cuadros del comunismo además forman parte de innumerables ONG. Sin embargo, el aparato político comunista no es llamado a cuenta por el terrorismo de las FARC. En contraste, en España, por ejemplo, se le retiró la personería al partido Batasuna, como lógica reacción por su apoyo al terrorismo de la ETA, y en los medios se denuncia con claridad al Partido Nacionalista Vasco por su compadrazgo con la organización violenta.

El mensaje para los nacionalistas vascos es muy claro: Tienen que escoger entre acción legal o acción terrorista. No se les permitirá actuar en las dos formas simultáneamente. Los partidos y ONG que apoyan a los violentos suelen presentar una fachada pacifista. Hablan de diálogo, negociación, causas objetivas que hay que solucionar, etc. Cumplen un papel complementario a la acción violenta: Tratan de convencernos de que los terroristas son invencibles y que la única solución es acceder a sus demandas.

Reconociendo este hecho, constituir un partido o una ONG no debe colocar a sus integrantes por encima de la ley y no debe dar inmunidad ni privilegios especiales. Sin embargo en Colombia, por directiva presidencial en el gobierno pasado, las ONG quedaron por encima de la ley. No podían ser investigadas por los organismos de inteligencia ni se podía hablar mal de ellas. Eso las convertía en madriguera perfecta y segura para las organizaciones de apoyo a la subversión terrorista.

Una primera conclusión es que a las organizaciones que practican el terrorismo, cualquiera sea su causa, hay necesidad de enfrentarlas en todos los

campos, y cualquiera sea su fachada. Esto debe hacerlo el Estado en su conjunto: ejecutivo, legislativo y poder judicial. Además se debe convocar a toda la población para hacer frente al reto del terrorismo. Esto requiere un gran liderazgo, y nuestro Presidente es ese líder. Afortunadamente, en este gobierno se ha avanzado mucho, aunque hay entidades que siguen marchando a otro tambor, como es el caso de la Corte Constitucional, y a veces de la Procuraduría. Las capturas de milicianos y las incautaciones de explosivos han sido muy importantes.

Una segunda consideración, es el enlace internacional entre los grupos terroristas, la financiación con el narcotráfico de muchos de ellos a nivel global y los lazos con ciertos gobiernos que les dan albergue pasivo o apoyo activo. En cuanto a apoyo activo, es el caso de Cuba, y a este país se suma ahora Venezuela. En Europa se ha tolerado también el terrorismo, por la influencia de la izquierda que ha dado a la subversión y a ciertos movimientos islámicos su bendición incondicional. Aún después del 11 de Septiembre, en Europa, especialmente en Francia y Alemania, ha faltado energía para perseguir las organizaciones violentas de todas las calañas.

Los invito por último a reflexionar sobre el papel de los medios de comunicación frente al reto planteado por la subversión. Para esta discusión es necesario definir el terrorismo brevemente. Es mi definición, pero puede haber otras.

El terrorista ejecuta amenazas o actos de violencia sobre un número limitado de personas buscando influir en la actitud de un número mucho mayor de una población determinada. Este puede querer, por ejemplo, influir en la actitud de los habitantes de una región, pero al tiempo, puede desear que sus actos pasen desapercibidos más allá de la zona de su interés, para evitar una reacción adversa a sus intereses. Puede querer generar terror en Colombia, por ejemplo, pero seguramente no le conviene que sus actos sean conocidos en Estados Unidos y Europa.

En regiones aisladas, la difusión boca a boca puede ser todo lo que necesita el terrorista, pero en un ámbito más amplio necesita a los medios. Necesita, por ejemplo, aterrorizar a todos los colombianos, pero le conviene que no se enteren en París o en Madison, Wisconsin. Para ello necesitan que los medios funcionen de una determinada manera. La sociedad atacada necesita obviamente lo contrario.

¿Censura? No es un tema intocable. En los grandes conflictos las democracias han aplicado la censura, pero es una medida de última instancia, pues la libertad de expresión y la información, aunque no son derechos absolutos, son muy importantes en la democracia. Digo que no son absolutos porque hay derechos superiores, como el derecho a la vida. Sin embargo la censura es difícil de aplicar, requiere un gran esfuerzo del Estado, y a veces no logra el resultado deseado. Antes que recurrir a ella se debe establecer un diálogo con la prensa

nacional, y de común acuerdo fijar parámetros para que la información no sirva los fines del terrorista. Sobre esto se han hecho algunos esfuerzos útiles. No se trata de ocultar la información, sino de presentarla de la manera más adecuada.

Conviene un ejemplo de la presentación equivocada, y es la utilización del término «presunto», que se ha generalizado. Cuando se usa ese término, se trata de proteger el buen nombre de las personas hasta que hayan sido juzgadas y condenadas. El problema es que se utiliza aun cuando no hay una persona específica señalada, pero es claro que un acto criminal fue obra de un grupo terrorista identificable.

Leemos con frecuencia que fueron dados de baja «presuntos» guerrilleros de las FARC. ¿Si ya están dados de baja, armados y uniformados, y además no se conocen los nombres, por qué se califican de «presuntos»? Otro aspecto es la difusión de los éxitos de la lucha contra el terrorismo. Una mayor difusión de la incautación de explosivos y la captura de miembros de redes de apoyo o milicias sería disuasiva.

Otro aspecto importante son los espacios de opinión. Por alguna razón, la izquierda, y la oposición al gobierno tienen un número de columnas y espacios excepcionalmente alto. Conviene que aquellos columnistas y comentaristas que no están comprometidos con la subversión, reflexionen sobre el papel que cumplen. Ante un hecho, una sociedad puede reaccionar con sumisión, que es lo que desean los terroristas, o con unidad y desafío. Mucho depende de los «formadores de opinión». Un ejemplo sirve para ilustrar este punto. Durante la segunda guerra mundial, el liderazgo de Churchill apoyado por los comentarios de la prensa, lograron que el bombardeo terrorista de Londres no doblegara la voluntad del pueblo inglés, sino que, por el contrario, se consolidara la opinión nacional en contra del agresor. Se logró así que el terrorista nazi fracasara en su propósito. En ese caso, la prensa inglesa, buena parte de ella conocida por su amarillismo, actuó con responsabilidad. La prensa no es extra-terrestre, sino parte de la sociedad agredida. Ante el terrorismo no puede ser neutral.

Frente a la prensa internacional la situación es más complicada. Buena parte de la prensa de occidente tiene una tendencia de izquierda, y usualmente presenta las noticias en la forma menos conveniente para el Estado, y más útil para los terroristas. Los peores actos de estos últimos reciben muy poca difusión, y los detalles que se dan son mínimos. Y son precisamente los detalles que no se difunden, y el drama personal de las víctimas, lo que produce rechazo a los violentos y a su causa.

Para concluir, la experiencia a través de los siglos indica que el terrorismo se puede vencer, especialmente cuando no tiene un respaldo político significativo. En nuestro tiempo, es una confrontación global, y requiere un esfuerzo de toda la comunidad internacional. En Colombia se necesita, además del apoyo externo,

que la clase política y los diferentes estamentos del Estado se sobrepongan a sus anhelos de figuración y sus ambiciones de poder para lograr la unidad nacional bajo un liderazgo decidido.

Los medios pueden hacer mucho para que se logre dicha unidad. Ellos cumplen una función fundamental que puede favorecer al terrorista o propiciar su fracaso.

Mesa Redonda:

«América Latina: entre el neopopulismo y la modernidad»

Mary O'Grady

Cuando el Presidente colombiano, Álvaro Uribe, se atrevió a decir, en un discurso pronunciado en septiembre, que en este país algunos grupos de «derechos humanos» son en realidad testaferros para los grupos terroristas, la izquierda local e internacional se sintió gravemente ofendida.

El Senador Chris Dodd, del estado de Connecticut, quien tiene una conocida debilidad por la izquierda latinoamericana, ofreció un piadoso sermón: «es imperativo que la administración continúe recalcando al [Sr. Uribe] la importancia de los valores democráticos, tales como el respeto por los derechos humanos y la libre expresión.»

Esperemos que el Senador Dodd no esté a dieta, porque el creíble testimonio que se me ha presentado y que probablemente será investigado por las autoridades gubernamentales, sugiere que es posible, que muy pronto, él tenga que comerse sus palabras. El Sr. Uribe simplemente expresó algo que cada vez es más evidente, pero que hasta ese momento pocos políticos han tenido el valor de tratar. El testimonio a que me refiero no ha sido confirmado por fuentes independientes, pero, con base en mi conocimiento de la región y las inclinaciones políticas de ciertas ONG, parece totalmente plausible.

Viene del norte de Colombia en donde, para operar, los rebeldes dependen del acceso a cruciales rutas terrestres y fluviales para movilizar drogas y armas dentro y fuera del país. Las personas que se han presentado afirman que las «comunidades de paz» de las ONG sembradas a lo largo de esas líneas de suministro, y a las que el estado colombiano ha concedido autonomía, se han convertido en refugios seguros para estas guerrillas narcotraficantes. Las víctimas más inmediatas de este desarrollo están entre las poblaciones más vulnerables de Colombia.

Las raíces de la violencia sufrida por las poblaciones mayoritariamente afrocolombianas e indígenas que habitan estas regiones – el Chocó y el Urabá — datan del inicio de los años 60, cuando los insurgentes comunistas y sus brazos políticos comenzaron a trabajar para lograr el control del territorio.

Adelantando rápidamente a la mitad de la década del 90, lo que se encuentra es una red revolucionaria fuertemente establecida, con rebeldes que circulan vestidos

con uniformes militares y portan AK-47s, prohíben a los campesinos la libre circulación dentro y fuera de sus comunidades y descaradamente roban animales y productos agrícolas. El principal grupo rebelde, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se involucró activamente en el negocio de la cocaína, intercambiando el producto por armas y municiones a través de la frontera panameña. Cuando los combatientes paramilitares entraron a la región para enfrentar a las FARC, los aterrorizados campesinos huyeron buscando salvar sus vidas.

A comienzos de 1997, la diócesis de la iglesia católica en Apartadó, propuso la creación de zonas neutrales que permitirían que la población desplazada, volviera a sus tierras sin temer a los paramilitares ni a las guerrillas. La administración de esta propuesta, que prometía el desarme total de todos los actores dentro de la «comunidad de paz» de San José de Apartadó, fue entregada principalmente, a la Comisión intercongresional Justicia y Paz, una ONG colombiana. Justicia ha contado con el apoyo de Amnistía Internacional y de las Brigadas Internacionales de Paz.

En el 2000, una comunidad similar fue establecida al otro lado del río Atrato, en la cuenca del río Cacarica. De las 700 familias originalmente desplazadas de Cacarica, solamente 200 estuvieron de acuerdo con regresar y vivir bajo la administración de la ONG.

Ésta parecía ser una idea bien intencionada, pero el resultado parece haber sido la creación de un refugio seguro para los rebeldes. Juzgando por el testimonio de los habitantes locales, estos fueron privados de cualquier voz en su propio gobierno. El control fue asumido por «líderes» comunitarios entrenados por las FARC.

Éstos, dice el testimonio, continuamente distribuyen propaganda antigubernamental y obstruyen los esfuerzos del Estado para cumplir con sus responsabilidades. No se permite el ingreso de profesores acreditados. En su lugar, los «educadores» preferidos son estudiantes de secundaria. Un objetivo principal es encontrar reclutas para las FARC.

Se alega que dentro de estas comunidades selladas se permite a los miembros de las FARC dormir, comer, transitar, almacenar armas y drogas y esconderse de las autoridades. Se dice que estos toman parte en las reuniones de los Consejos de Gobierno. Existen testimonios sobre la «desaparición» de opositores a las políticas de la comunidad. Las autoridades gubernamentales están bloqueadas y no se les permite investigar los asesinatos y las desapariciones.

Adicionalmente, se alega que quienes están en control, desvían la ayuda internacional y doméstica dirigida para la población, venden suministros a los laboratorios de cocaína y compran las tierras de los campesinos. Los proyectos agrícolas y de vivienda han fracasado debido a la falta de cooperación con personal

externo, la carencia de mano de obra calificada y la mala planeación.

La gente vivía «10 veces» mejor antes del desplazamiento, afirma un residente local. «No había ayuda, pero la gente trabajaba y se ganaba su sustento.» Ahora «es inhumano.» Muchos de los residentes de las minúsculas comunidades viven en pequeñas casas fabricadas con hojas de los árboles y están subalimentados.

Quizás lo más conspicuamente malo de todo esto, es el uso del miedo para mantener a la población en ese lugar, de tal manera que ésta sirva como escudo humano contra posibles desafíos militares, por parte del Estado o de los grupos paramilitares.

El 9 de septiembre, Justicia y Paz respondió a algunas de estas alegaciones en una carta abierta dirigida a la comunidad internacional de derechos humanos. Reclamaba, entre otras cosas, que el gobierno no había cumplido con la entrega de la ayuda prometida y que los críticos del grupo «interpretan cualquier contacto con los insurgentes, en defensa de la misma comunidad, como si fuera una actividad coordinada con ellos.»

Cuando estas alegaciones se hagan públicas, como parece probable, los acusadores serán denunciados como agentes paramilitares que están mintiendo. Con todo, a menos que Justicia y Paz acuerde un cierto nivel mínimo de rendición de cuentas, será difícil hacer caso omiso de las expresiones de miseria contenidas en el testimonio. De hecho, ese tipo de abusos ya son algo conocido, pues reflejan lo que hicieron las guerrillas en el sur de Colombia, cuando el anterior presidente, Andrés Pastrana, les otorgó autonomía durante sus fracasadas conversaciones de «paz». El «despeje», como se llamó al área, se convirtió en un lugar para almacenar armas, servir de sitio de descanso y relajación, «reclutar» jóvenes para luchar, ocultar a las víctimas del secuestro y de otras maneras hacer preparaciones para el terror.

Dos elementos claves para ganar una guerra de guerrillas son mantener el apoyo de la población local y negar refugio seguro al enemigo. Si éste testimonio es cierto, y yo creo que lo es, las «comunidades de paz» en el norte de Colombia, violan estas dos reglas, y esto sin decir nada sobre el sufrimiento humano que se impone sobre una gente indefensa.

Marcos Aguinis

Para no navegar en abstracciones, comienzo con una referencia muy concreta, que me duele: mi país. La Argentina bate récord en materia de hegemonía populista. Al populismo lo tenemos metido en la sangre desde principios del siglo XX, y se nutre de tradiciones que se remontan al tiempo colonial. Hubo interregnos, lo reconozco, y meritorios esfuerzos de superación. Pero siempre retorna, para colmo, remozado y oculto.

Hace apenas un par de años los cacerolazos tumbaron un gobierno legítimamente elegido y rutilaron las expectativas de cambios profundos que nos sacarían de la ciénaga. Íbamos a dejar atrás la decadencia (creíamos). Se especuló con la democracia directa como si entre nosotros hubiese resucitado Atenas; se decía que las enardecidas asambleas populares parirían una nueva dirigencia, más honesta, más eficaz. La gente buscó y atacó culpables a mansalva, de manera feroz, como en los tiempos del gorro frigio y la guillotina. Urgía hacer trizas del enemigo que nos había sometido a tanta desgracia. La persecución, sin embargo, resultó difícil: parecíamos el cazador inhábil que sólo consigue frustraciones: la verdadera presa no se dejaba atrapar y evitaba los golpes que llovían por doquier. A ese enemigo acérrimo –no se pensaba ni por asomo en el populismo– se lo identificó sucesivamente con otras cosas: los últimos gobiernos, los bancos, las empresas extranjeras, los políticos. El resultado fue que, en buena medida, «logramos» expulsar a los chupa-sangre que eran ciertos bancos, empresas extranjeras, inversores, pero no a muchos políticos que, por ser patrimonio de nuestra sociedad, continúan como si tal cosa y en su mayoría acaban de ser reelectos, pese a la sonora consigna que dio vuelta al mundo: «¡que se vayan todos!». ¿La recuerdan? Después esa consigna se convirtió en un papelón, ciertamente... o en una muestra del miedo que tenemos a un cambio de verdad. Se quedaron casi todos, en especial los peores.

Vuelvo ahora a la pregunta inicial: ¿conseguimos identificar y librarnos del cáncer? No: el populismo y sus múltiples trampas, continúa.

También –desde hace rato– relacionamos la etiología de nuestra creciente miseria con los intereses externos. Pero el cómico argentino Enrique Pinti, lanzó una iracunda réplica: «¿Intereses foráneos? ¿Qué intereses foráneos? Estoy harto de escuchar las mismas palabras desde que era chico: los intereses foráneos. Desde la izquierda y desde la derecha. Tengo los huevos por el piso con eso de los intereses foráneos, el capitalismo salvaje, el Tío Sam... Ya estoy podrido de esa explicación, porque otros países, que también tienen al Tío Sam encima, y a cuantos intereses foráneos se te ocurra, funcionan bien. Nosotros no.»

Si tampoco el peor de los enemigos son los intereses foráneos, es obvio que

uno de esos endriagos malditos se encuentra bien agazapado dentro de nuestro país. Nos cuesta reconocerlo porque ha penetrado en la sangre como un virus. Recorre arterias y capilares, impregna cada célula, influye en el pensar cotidiano. Es un pilar de la identidad colectiva de Argentina, de América latina y de casi todos los países de África y Asia. Pero escabulle su responsabilidad.

En efecto, la otrora próspera Argentina es un país donde el populismo nos muestra cuánto daño puede generar. Confunde patología con salud y distorsiones con el camino recto. Hasta su nombre es engañoso. Deriva de la palabra pueblo, pero *populismo* no significa interés dominante por el bienestar de ningún pueblo. Tampoco que se gobierne en su favor. Significa que se manipula el pueblo para satisfacer al caudillo de turno o a su círculo de fieles. El pueblo no es servido, sino enajenado. Cae bajo la hipnosis de quien simula amarlo y sacrificarse por su felicidad. El pueblo en este caso no es sujeto, sino rebaño que se conduce, alimenta y carnea.

El instrumento de elección para engrillar los tobillos y el cerebro de una sociedad populista es el asistencialismo clientelista. No es nuevo: lo inventó Luis Napoleón III en el tercer cuarto del siglo XIX. Conmovió a las multitudes pobres hasta enamorarlas, y de esa forma desvió la energía de su rebelión hacia el sometimiento político. No lo aplicó para mejorar la vida de los franceses, sino para que los franceses lo siguiesen respaldando a él y a su corte. De ahí proviene la palabra bonapartismo. La exitosa técnica fue luego imitada por Bismarck y, en el siglo XX, por Mussolini, Hitler y otros personajes, que la perfeccionaron con la movilización de masas y una ficción (sólo ficción) revolucionaria. Hoy en día los fundamentalismos religiosos enajenan a cientos de millones con esas mismas técnicas.

El asistencialismo clientelista suele defenderse con argumentos que parecen racionales. Pero su uso, a la larga, no es provechoso para una sociedad. El asistencialismo es un recurso extremo, no el de elección, como sucede en los sistemas populistas. Es inevitable que produzca una involución social de graves consecuencias, aunque satisfaga en lo inmediato urgencias básicas que nadie podría negar. Genera un retroceso hacia la dependencia, la dádiva, y arrastra vastos sectores de la sociedad hacia una postura infantil, demandante y acrítica. Los jefes que utilizan el asistencialismo no están interesados en que los ciudadanos maduren hacia la autonomía y el bienestar. No quieren que se desprendan de su protección. Por eso regalan pescado, nunca cañas de pescar. No se afanan para que prosperen de veras, sino para que subsistan como un dócil ejército que jamás se insubordinará. El populismo quiere que el pueblo sea mediocre y cómplice; lo quiere fanáticamente agradecido, irracional.

Una de sus técnicas es aumentar la burocracia, llenar las dependencias de «ñoquis» (como decimos en mi país), convertir el sector público en una vizcachera

de kioscos que alimentan a los punteros políticos, encargados de mantener una clientela miope y adicta. En consecuencia, el asistencialismo excede su tarea de estricto y honesto salvataje, porque en realidad busca obscenas retribuciones políticas, y no va acompañado de iniciativas vigorosas que estimulen el progreso.

A poco de restablecerse la democracia viajé a la ciudad de Tucumán en calidad de secretario de Cultura de la Nación. Cuando fui a la casa de gobierno, me encontré que a su alrededor se habían establecido numerosos bares y terrazas que estaban llenas de gente. Le dije al gobernador que estaba sorprendido por el progreso que eso revelaba y él me contestó que en realidad quienes llenaban las mesitas tomando café y gaseosas eran empleados públicos que había designado recientemente y aún no tenían lugar donde trabajar. Ante mi asombro, el gobernador, que era peronista (es decir populista), me disparó esta frase: «El cargo público es ahora la mejor expresión de la justicia social». Quedé atónito. Por supuesto que no le preocupaba saber de dónde vendría el dinero para esos sueldos, ni la irracionalidad de contratar gente innecesaria. Los efectos letales serían soportados en un futuro que no le interesaba. No voy a detenerme en la discusión que se produjo en su despacho, pero les aseguro que no nos dejó amigos.

El populismo es siempre estatista. ¿Cómo no lo va a ser, si el Estado es convertido en el instrumento más poderoso para sobornar a la población y mantenerla enajenada? No le importa construir un Estado ágil, eficiente, económico y justo, sino hipertrófico, lleno de punteros políticos y votantes en cautiverio, un Estado que canalice la corrupción que engorda a los jefes y funcionarios leales; que hace regalos con los impuestos del sector productivo y controla que la oposición no levante demasiado la cabeza. En síntesis, un Estado funcional a los caudillos, no a la sociedad infantilizada.

El populismo pretende, además, una sociedad sin contradicciones, sin disenso, sin pluralidad. Todo debe confluir en el poder que está arriba, que anhela ser hegemónico, que odia la competencia y la crítica. Seamos francos: el populismo no ama la democracia; en el mejor de los casos la soporta y se esmera por sojuzgarla con imaginativos y tramposos recursos. Por eso es hipócrita; el doble discurso jamás le produce sonrojo. Todo vale para mantener el control. Nunca pierde de vista que el pueblo debe ser objeto de eterna seducción, de mareante propaganda, para que no se suelte de la mano que se dice paternal.

El populismo no sólo hace regalos a los pobres, sino también a las demás franjas sociales. Los empresarios dejan de ser competitivos; en lugar de apostar a la excelencia, se instalan a la sombra del caudillo (o del Estado que él comanda), para obtener privilegios y ganancias fáciles a cambio de un inequívoco sometimiento. Los beneficios que obtienen son el resultado de la obsecuencia, la corrupción y la mentira, no de méritos ejemplares. En cambio el verdadero sector productivo languidece, porque no recibe los estímulos que sólo llegan a quienes

besan los dedos del poder. El resultado es la caída económica, el atraso cultural, la pauperización.

El populismo simula ser revolucionario, y lo simula muy bien. De ese modo atrapa la pasión de jóvenes, intelectuales y gente solidaria, que cae bajo sus hipnóticos malabarismos ideológicos, siempre ambiguos, siempre cambiables. Pero es conservador, reaccionario, amante del statu quo. Como la pretendida revolución nunca llega, la patean para más adelante. En Argentina abundaron los graffittis que llamaban a «completar» la revolución inacabada de Perón, o se sucedieron las tendencias peronistas que se llaman «auténticas», en contraste con la anterior, cuyo fracaso hundió otro poco más al país.

Utiliza el concepto *pueblo* como si fuese una esencia supraindividual, una unidad perfecta. Pretenden que el líder, su partido y la nación constituyan un todo sin fisuras (su expresión culminante fue el nazismo). La lealtad se debe ejercer de abajo hacia arriba, nunca en forma recíproca. El pueblo se debe al líder y el líder «dice» (sólo dice) que se debe al pueblo. En el populismo siempre molesta la división de poderes, la alternancia política, la independencia de la justicia, aunque las simulen respetar (violándola sin escrúpulo ni respiro).

El populismo creció sobre teorías irracionales como algunas que luego encantaron a los nazis. También sobre el Narod, palabra equivalente en ruso, tomada por la derecha paneslavista. El fenómeno de las masas –potente manifestación del pueblo- fue desmenuzado críticamente por Gustave Le Bon y luego por Sigmund Freud.

Señalo ahora algo más grave aún: el populismo inyecta pereza en el pensamiento. Y esto es letal. Desaparece la capacidad crítica, se atrofia la lógica, se oscurece la visión. Como el populismo insiste que la culpa de todo está siempre en otro lugar («los intereses foráneos»...), lo único que cabe hacer a los ciudadanos –enseña- es quejarse, protestar (con quejas y protestas que no llevan a nada, que sólo hacen descargar energía). Inhibe la crítica de fondo y, en consecuencia, aleja la posibilidad de hacer buenos diagnósticos y aplicar tratamientos eficientes, racionales. El problema siempre son «los otros». Por lo tanto, de los otros vendrá la solución. Hay que pedir, exigir y hasta extorsionar. En la Argentina las cosas fueron espantosas por culpa del FMI, del Banco Mundial, el G7, las empresas extranjeras, el imperialismo, la globalización, la envidia que nos tienen, el calentamiento del planeta y así en adelante. Todavía no incluimos a los marcianos. En cuanto a nosotros mismos, somos ángeles, somos víctimas, y nada podemos hacer dentro de nuestra misma sociedad para superar la tragedia que nos asfixia. Esto que acabo de expresar es común a casi todos los países atrasados del mundo.

Como el pueblo y su líder son la misma cosa para el populismo y sus derivaciones, el líder hace lo que el pueblo quiere y el pueblo se lo cree a pies juntillas. No hay más ley que la del pueblo y, por lo tanto, puede cambiarla o

violarla cuantas veces se le ocurra, porque lo hace por deseo o pedido del pueblo. En verdad, la ajusta a sus egoístas intereses. Esto es calamitoso, porque genera una terrible inestabilidad jurídica que, sin embargo, no se percibe ni repudia como tal. La inestabilidad jurídica que prevalece en el populismo genera miedo a la inversión y afecta al aparato productivo. Los países con inestabilidad jurídica son fatalmente pobres. Pero el populismo se las arregla para construir sofismas a partir de una curiosa hipótesis: que la estabilidad sólo beneficia a unos, más que a otros. Lo cual puede ser cierto en el corto plazo, pero a la larga rinde altos dividendos a la sociedad en su conjunto.

Juan José Sebrelli, en su libro *Crítica de las ideas políticas argentinas*, demuestra que en mi país hubo populismo conservador, radical y peronista. El populismo peronista llegó más lejos que los otros y hasta ahora, con su líder y fundador muerto hace un cuarto de siglo, continúa atrapándonos en sus redes, con la excusa de que siempre anda a la busca de la versión «auténtica» o «renovadora». Mantiene viva la ilusión del paraíso perdido, cuando el asistencialismo era frenético y de arriba llovían todos los bienes, en especial para los que juraban y demostraban lealtad.

¿Habrá rebelión contra las iniquidades del populismo? ¿Las sociedades encadenadas a la miseria terminarán por abrir los ojos y repudiar tan arraigada perversidad? ¿Conseguirán sacársela de encima, ya que es uno de los factores que no sólo les ha envilecido la economía, sino el alma?

1989 fue un año milagroso en la historia contemporánea. ¿Quién que no sea fundamentalista o globalifóbico no recuerda sin nostalgia la Revolución de Terciopelo en Praga, la caída del Muro de Berlín, el fin de la Guerra Fría, la liberación de la Europa del Este? Mientras esos cambios casi cósmicos ocurrían en Europa, aquí, entre nosotros, tenía lugar un milagro quizá menos dramático, pero igualmente esperanzador: como fichas de dominó que de pronto se pusieran de pie, la mayoría de los países de América Latina optaba por incorporarse al Occidente moderno mediante la adopción de la democracia liberal y el abandono —al menos parcial— de cuatro poderosos paradigmas de atraso histórico: el militarismo, el marxismo revolucionario, el caudillismo populista y la economía estatizada y cerrada.

Habría sido maravilloso que los logros del 1989 se hubieran vuelto permanente realidad, y que el destino de aquellos cuatro jinetes de nuestro Apocalipsis fuera —como decía León Trotski— el «basurero de la historia». Por desgracia no ocurrió así, o no enteramente. A casi quince años de distancia, el resultado —como en un partido de fútbol— es un empate: dos a dos.

El militarismo permanece en la penumbra, no porque los militares en varios países carezcan de fuerza, sino de prestigio político y de un proyecto alternativo. Por añadidura, la nueva universalidad de los derechos humanos complicaría su eventual regreso al poder. El marxismo revolucionario sigue a la baja, y la guerrilla colombiana (mezcla de ideología, terrorismo y droga) lo ha desprestigiado aún más. El neozapatismo mexicano es un capítulo abierto y algún grupo guerrillero en el Perú podría resurgir, pero ni uno ni otro contarán con el respaldo de las mayorías, ni siquiera de minorías sustanciales. La violencia revolucionaria no es vista ya como una «partera de la historia», ni siquiera en zonas ultracastigadas del subcontinente como lo ha sido en estos años la Argentina. Y ante la bancarrota total de la economía cubana (que vive de las divisas de sus exilados, esos despreciables «gusanos» de antaño), ¿quién en su sano juicio —salvo, claro, Hugo Chávez, que quizá nació sin él— puede soñar en adoptar el modelo cubano?

La mala nueva es la reaparición de los otros dos paradigmas: el populismo y, en menor medida, la economía cerrada. Con acciones demagógicas o simbólicas, con discursos incendiarios y manipulaciones informativas, los gobiernos populistas explotan sentimentalmente la ignorancia de las mayorías y se eternizan en el poder.

El secreto del populismo es confundir el juicio de la sociedad prometiendo un paraíso terrenal que, por supuesto, nunca llega; pero, en vez de reconocer su fracaso, opta siempre por achacarlo a las oligarquías internas y al imperialismo. De ese modo, el populismo fomenta la irresponsabilidad y, en un extremo, termina

por moldear, a la manera totalitaria, la mentalidad del pueblo. El populismo miente por sistema, desgarrar el tejido político, envenena el espíritu público, alimenta la discordia civil. Perón es el ejemplo clásico y la Argentina actual, su implacable consecuencia; pero, bien visto, el régimen de Fidel Castro no es más que un populismo radical. La democracia es un acuerdo para legitimar, delimitar, racionalizar y encauzar el poder. El populismo, por el contrario, es una forma arcaica de concentrar el poder, de corromperlo. Por desgracia, el populismo está presente ya en Venezuela. Chávez adulteró la esencia de la democracia, coartando las libertades y plantando en su pueblo la mala hierba del rencor social. Su única vocación es permanecer en el mando. Ha mostrado suficientes tendencias autoritarias como para hacer temer la instauración de una dictadura. En todo caso, Chávez representa una lección y una advertencia. Sin diques institucionales que permitan juzgar a un régimen por su desempeño, un país puede hundirse sin remedio... con el apoyo de sus mayorías. ¿Cómo resolver el problema sin renunciar a la democracia electoral? Es una pregunta cardinal que debería ocupar a la inteligencia latinoamericana.

Chávez se beneficia de un desencanto generalizado con las políticas económicas de libre mercado aplicadas desde finales de los ochenta. La prosperidad que nos tenía prometida no llegó, y la región (con la excepción evidente de Chile, en cierta medida de México, y de otras economías más pequeñas) ha permanecido estancada, y en algunos casos (Argentina, el más señalado) ha retrocedido. El debate está abierto. Hay quien cree —a mi juicio, con plena razón— que, a diferencia de los esquemas populistas y estatistas —que contaron con largas décadas para arruinar nuestras economías—, las políticas liberales no han sido instrumentadas con la suficiente amplitud y profundidad, ni han tenido tiempo suficiente para mostrar sus beneficios. Otros piensan que el modelo de liberalización se ha de afinar en mayor o menor grado. Quizá tengan cierta razón. Los «tigres» de Asia (algo desdentados ahora, pero tigres al fin) han contado para su desarrollo con Estados fuertes, que no monopolizan, pero sí rigen y dirigen sus economías, orientándolas hacia nichos de competencia atractivos. ¿Podrán los Estados nacionales en América Latina encontrar esa modalidad de intervención creativa, en un marco de transparencia legal y sentido práctico, y sin violentar el orden macroeconómico? Nueva pregunta cardinal.

De una u otra forma, todos los países latinoamericanos viven la misma disyuntiva. Todos buscan seguir enganchados al tren de la modernidad occidental, pero saben que, sin un crecimiento económico sostenido y equitativo, la frágil y joven democracia está en peligro y podría precipitar el caos o la dictadura populista. Se dirá que en este sentido las recetas no son muchas, pero a mi juicio hay tres reformas posibles que merecen un examen. Atañen a la microeconomía, el papel los intelectuales y la relación con Estados Unidos (y, en menor medida, con Europa).

Latinoamérica está urgida de una revolución, pero no marxista sino microeconómica. La región produce muchos economistas académicos expertos en modelos matemáticos y graduados en las grandes ligas, pero poca economía aplicada, pocos «ingenieros sociales» como los que reclamaba Karl Popper, que aporten soluciones prácticas para combatir la pobreza. El peruano Hernando de Soto y el mexicano Gabriel Zaid son casos excepcionales. Las ideas de Hernando de Soto sobre la economía informal (en esencia: la necesidad de titulación de la propiedad) son más conocidas que las del escritor mexicano, que desde hace treinta años, en varios libros y ensayos, ha formulado diversos proyectos teóricamente sustentados para favorecer a los más necesitados. No conozco aportación más amplia y original sobre el tema que *El progreso improductivo* (México, Siglo xxi, 1979). En la tradición de Schumacher –*Small is beautiful*–, se trata de una verdadera enciclopedia razonada de microeconomía, con multitud de ideas prácticas para que los sectores públicos y privados de nuestros países emprendan acciones productivas, que poco o nada se parecen a los viejos esquemas de proteccionismo estatal. Según Zaid, nuestros «bloques culturales» (universitarios, ciudadanos, modernos) nos impiden ver, reconocer y respetar, en sus propios términos, la vida y la cultura de la gente que vive en los campos. Por eso no podemos apoyarla con ideas que funcionen en la práctica, por eso buscamos una imposible –demagógica– igualación social por vía del empleo y «desde arriba», en vez de intentar la vía inversa: «desde abajo» y por el autoempleo. Zaid cree que la salida para México –y, por extensión, para toda Latinoamérica– está en la proliferación de pequeños empresarios independientes, y en sus libros explica cómo y por qué. Si el Estado latinoamericano moderno está en busca de vinos nuevos con que llenar sus viejos odres de vocación social, las ideas de este ingeniero-filósofo-economista están a la mano.

Éstos y otros cambios serían más factibles si en estos países proliferaran figuras de la inteligencia, independencia y responsabilidad de los Havel, Sajarov, Michnik; en otras palabras, si se dispusiera de una moderna vanguardia intelectual. Por desgracia, desde hace más un siglo la «inteligencia» latinoamericana ha sido doctrinaria más que crítica, con una postura antiliberal que favorece a los cuatro paradigmas de estancamiento (o, si se quiere, a tres y medio): si bien son enemigos de los dictadores de derecha, no han visto mal a ciertos generales «de izquierda», no se diga a Fidel Castro, los sandinistas y ahora a Hugo Chávez. Para muchos de ellos, el fracaso del «socialismo real» fue un accidente pasajero de la historia. Su antinorteamericanismo adopta, por momentos, tonos y expresiones casi fundamentalistas. En algunos países, su presencia en el aparato cultural (libros, revistas, periódicos, radio, universidades) es predominante. Muy pocos abogarían ya por la instauración de un régimen comunista, pero el populismo político y económico –la implantación de los dos últimos paradigmas– es su natural objetivo.

La «inteligencia», en suma, ha sido un factor clave del subdesarrollo latinoamericano. Sólo una eventual reforma de la educación superior podría cambiarla. Pero ¿cómo lograrla? Los empresarios latinoamericanos deberían invertir en la formación de líderes intelectuales, enviando a jóvenes no sólo a estudiar en universidades británicas o estadounidenses (que a veces padecen el mismo virus doctrinario), sino a trabajar directamente en los mejores diarios, revistas, estaciones de radio y televisión de carácter liberal en el Occidente desarrollado. Nuestros países necesitan salir de la confusión y la retórica, necesitan conocimiento sólido, investigación empírica, método científico, espíritu de innovación. Formar esas élites intelectuales y científicas debería ser una prioridad continental. Japón, Corea y ahora China, han probado con creces que ése es el camino del éxito.

Otro tema fundamental para consolidar, o incluso defender, la democracia en nuestros países reside en la creatividad política (casi nula entre nosotros) de los medios de comunicación. Hemos pensado muy poco en cómo utilizarlos para ser vehículos de la libertad y de la democracia.

Un poderoso factor externo incide en los procesos de apertura económica regional: el proteccionismo de Estados Unidos (y el de los países europeos), dispuesto a defender puertas adentro «la mano invisible» de Adam Smith, pero aún más proclive a meter la mano en favor de sus agricultores ineficientes con subsidios que afectan severamente al productor latinoamericano, los cuales no sólo contradicen, sino que desprestigian, el proyecto de la globalización.

En éste y muchos otros sentidos, Estados Unidos sigue descuidando a nuestros países. Al hacerlo, no sólo comete una injusticia sino un error de proporciones históricas. La adopción continental de la democracia liberal y el libre mercado es, en el fondo, un intento de convergencia con Estados Unidos que puede revertirse a corto plazo. Si el ensayo no da frutos tangibles, América Latina puede desembocar una vez más en el desencanto por su modernización frustrada. Y las consecuencias pueden ser en verdad terribles: rechazo de la vida política institucional, vuelta a la violencia. No el espejo de Chile, sino el de Venezuela. Un continente ingobernable, de bandas callejeras y traficantes de drogas. Si llegase a cesar el milagro de 1989, Estados Unidos miraría de nueva cuenta a la región preguntándose, con la irresponsable candidez, la ignorancia y el desprecio que lo caracteriza: «¿Qué ha pasado?» Para colmo, el entorno internacional posterior al 11 de septiembre nos es particularmente adverso, y por lo visto lo será por mucho tiempo: la energía y la atención de nuestro vecino del norte está a tal grado puesta en el mundo islámico, que nuestra región se ha convertido en la última prioridad, detrás de África.

América Latina –hay que recordarlo en medio de la confusión, los peligros e incertidumbres de la actualidad– no es una zona desahuciada para la modernidad

por sus querellas tribales y sus maldiciones bíblicas, un desierto o una selva donde se entronizan el hambre, la peste y la guerra. No es África.

América Latina no es una vasta civilización fanática y guerrera, opresora de la mitad femenina de su población, rumiando por siglos o milenios sus odios teológicos. No es el mundo islámico. América Latina es un polo excéntrico de Occidente, pero es Occidente. Parece una frase retórica, pero nuestra fuerza está en la gente y la cultura, la alta cultura y la cultura popular, y en el tono vital de nuestros pueblos. ¿Qué necesitamos entonces para corregir el rumbo y enfilar hacia un buen destino? Necesitamos líderes: líderes políticos, empresariales, intelectuales, científicos, religiosos, sociales, morales. La creación de esos líderes en las generaciones jóvenes debería ser nuestra mayor prioridad. ¿De quién depende? De nosotros, de nadie más.

Mesa Redonda:

«El terrorismo: una mirada desde España»

Eduarne Uriarte

Quiero hacer algunas reflexiones sobre el terrorismo a partir de mi experiencia y de mi análisis de lo que ha significado y lo que significa el terrorismo vasco, el terrorismo que tenemos en España.

Y en estas reflexiones que quiero hacer, aunque me voy a centrar lógicamente en el terrorismo de ETA que es el que yo conozco fundamentalmente, sí quisiera que lo que voy a decir pueda tener algún interés que vaya un poco más allá del análisis del caso concreto de España y, quizás pueda servir como elemento comparativo para comprender no sólo el terrorismo español, sino también el que hay en otros países.

Y para llevar a cabo este análisis quiero intentar responder a tres preguntas generales válidas para analizar ETA y, creo, para analizar otros terrorismos, que son las siguientes: en primer lugar, ¿el terrorismo tiene causas o justificaciones? En segundo lugar, ¿de qué depende su supervivencia? Y en tercer lugar, ¿cómo se combate el terrorismo?

Respecto de la primera pregunta que estoy planteando, ¿tiene el terrorismo «causas»? o cuando yo digo causas, ¿quiero decir justificaciones? Para contestar esta pregunta, quisiera empezar diciendo que hay dos ideas bastante generalizadas sobre el terrorismo que han sido aplicadas tanto al de mi país, como a otros.

La primera idea es que el terrorismo responde a la opresión, a algún tipo de opresión; y la segunda idea es que el terrorismo responde a situaciones de pobreza. Pues bien, quiero decirles que estoy muy de acuerdo con Walter Laker, entre otros, quien tiene un magnífico libro que se titula la «Guerra sin Fin», en el cual aborda entre otras cuestiones, ésta.

Walter Laker responde que, si analizamos los terrorismos del siglo XX, ninguna de estas dos generalizaciones, es cierta, es decir, el terrorismo no responde a la opresión, no es ese el factor primordial; y dos, la pobreza no es factor fundamental para explicarlo. De hecho dice Laker, que estos dos factores tan sólo pueden ser aplicados al terrorismo de finales del siglo XIX y él cita el caso de los revolucionarios rusos y de los patriotas irlandeses, pero señala que no cree que puedan aplicarse estas dos causas a los terrorismos del siglo XX.

Desde mi análisis a ETA, creo que la generalización que hace Laker, con muchísimos más datos, porque él sí conoce muy bien el conjunto de terrorismos

del mundo (aunque no ha analizado específicamente el de ETA), yo les diré que ETA, nuestro terrorismo, el terrorismo vasco, confirma estas tesis de Walter Laker en lo sustancial. ¿Por qué?, por las dos siguientes cuestiones: en primer lugar, es verdad que éste, surgió en el franquismo, por lo tanto apareció en una situación de dictadura, es decir, sí había un elemento de opresión.

Ahora bien, ese elemento de opresión no era el factor sustancial, pero ¿por qué afirmo esto? Por lo siguiente, en primer lugar, como el mismo Laker se pregunta: ¿por qué surgió el terrorismo en el nacionalismo vasco y no en el nacionalismo catalán? Segunda razón, el terrorismo vasco, como saben, ha asesinado sobre todo en democracia. Surgió en la dictadura, pero en la dictadura apenas si asesinó, la mayor parte de sus asesinatos los ha cometido cuando ya en España teníamos democracia. Por lo tanto, el elemento de opresión no estaba ahí, había desaparecido.

Y segunda cuestión, la pobreza. El caso del terrorismo vasco muestra también que no podemos hacer generalizaciones sobre las causas vinculadas a la pobreza, pues como saben, el País Vasco ha sido tradicionalmente una de las regiones más ricas de España. Cuando surgió yo creo que era la más rica; ahora sigue estando entre las principales de España, por lo tanto en ningún caso la pobreza estaba relacionada con este terrorismo.

¿Cuáles han sido las causas? Yo destacaría que básicamente el fanatismo, en este caso es un fanatismo de extrema izquierda y ultra nacionalista. El terrorismo vasco es una combinación de ambas, extrema izquierda y ultra nacionalismo. Y dos, hay un factor al que no se ha atendido suficientemente en todos los estudios sobre terrorismo, que es el factor psicológico; yo les diré que nosotros tampoco lo hemos analizado. En mi experiencia con el terrorismo yo lo he citado, he abordado la cuestión brevemente en dos libros, muy brevemente, mas tampoco lo he analizado, pero esa experiencia me ha enseñado que el factor psicológico es importante para explicar el terrorismo.

Factor psicológico relacionado con la agresividad y con otros factores de desintegración social, pero desintegración social en su aspecto psicológico, no me refiero a la cuestión sociológica. Y en segundo lugar, además de esos dos factores, el terrorismo vasco nos muestra otros dos elementos que explican en nuestro caso, y me parece que en otros casos de terrorismo, el por qué del terrorismo, que son los siguientes: ¿el terrorismo se convierte en un medio de vida? ¿Eso es así para el terrorismo vasco?

Así mismo es un medio de poder, y en estos momentos, a pesar de que está muy debilitado, para los terroristas que componen el entramado, es un medio de poder. Siguen teniendo una influencia enorme para determinar no sólo la política vasca, sino el conjunto de la política española.

En definitiva quiero insistir en que el terrorismo vasco sobre todo se

desarrolla y asesina en democracia, en una que es una de las más asentadas del mundo. Y estoy de acuerdo además con la presentación de Jacobo Rodríguez sobre el buen momento de la democracia española, pero no obstante seguimos teniendo terrorismo en una región económicamente muy desarrollada y además con partidos nacionalistas en el poder en el País Vasco, desde el inicio de la transición democrática.

Con partidos nacionalistas que en buena medida representan los mismos objetivos que el terrorismo ETA, y que tienen un poder enorme en el País Vasco dado que nuestro sistema es muy descentralizado.

A partir de lo que he dicho, ¿por qué entonces pervive el terrorismo, por qué entonces ha pervivido ETA?

Voy a responder esta pregunta y creo que mi respuesta para el caso español también puede servir de elemento comparativo para otros terrorismos. Yo les diría que el terrorismo suele pervivir en nuestro caso por causas internas y por causas externas. Con las causas internas me refiero a algo que ya he dicho y en lo cual insisto: el terrorismo es un medio de vida y un medio de poder. Y yo me atrevería a afirmar, sin conocer muy bien su caso, que las Farc pueden representar en este sentido exactamente lo mismo, como ETA en otros niveles, medio de vida y medio de poder.

Además de eso, ¿por qué pervive el terrorismo? Desde luego, por la continuación del fanatismo y del odio, elemento que también está presente en ETA y que es un elemento muy importante. Nuevamente en el terreno del fanatismo y del odio, en el caso de ETA yo les diré que el odio es étnico, en buena medida tiene una sustancia étnica, como saben los terroristas de ETA, y parte del nacionalismo que no es terrorista- también hay que distinguirlo- comparten la idea de que existe una raza vasca que sería diferente de la española y hay un odio al español o a lo que se considera lo español.

Y luego vuelvo de nuevo en la pervivencia del terrorismo al elemento psicológico. Mi observación me muestra que hay un elemento psicológico de inadaptación social e insisto, no me refiero a clase social baja, me refiero a problemas de inadaptación social que no están vinculados con la clase social sino con otros problemas. Y esto se puede observar analizando los perfiles y características de los terroristas.

Por lo tanto, vuelvo a insistir aquí no existen causas o justificaciones del terrorismo desde el punto de vista político o moral. Yo no sé si recuerdan que nuestro presidente de gobierno participó en una conferencia sobre el terrorismo de Naciones Unidas y dijo que no hay causas del terrorismo. En España hubo una pequeña polémica, y hubo críticas al presidente. Se le dijo: «usted es un simple. ¿Cómo qué no hay causas del terrorismo?». Pues en mi opinión creo que fue una afirmación acertada, qué es lo que él quería decir, al menos así lo interpreto,

porque es mi propio punto de vista.

Quería decir que no hay justificaciones políticas o éticas, eso es lo que quería decir, otra cosa es el análisis de las causas desde el punto de vista sociológico o politológico, evidentemente, pero eso es otro tema totalmente diferente.

El terrorismo pervive por lo que he llamado causas internas desde el punto de vista politológico, no político o ético, y las causas externas. Y creo que las causas externas en todos los casos de terrorismo, y en el nuestro es así, son de dos tipos. Yo he analizado estas causas externas en un libro que acabo de publicar en España, intitulado «Cobardes y Rebeldes, por qué pervive el terrorismo», y en este libro analizo las causas externas relacionadas con las actitudes sociales, dedico casi todo el libro a eso, pero también las relacionadas con la actitud del Estado.

El terrorismo pervive, en primer lugar, cuando se encuentra frente a un Estado débil. En el libro que acabo de publicar he tomado el concepto de débil de Robert Caban que aparece en su último libro publicado en español. Y he hecho el paralelismo con las actitudes de los Estados ante el terrorismo. ¿Qué quiere decir Estado débil en este caso? Pues un Estado que negocia con los terroristas, que no acaba de tener una convicción fuerte y además capacidad que son las dos cosas para combatir con firmeza al terrorismo sin ninguna vía de negociación.

Pues bien, en España el Estado mantuvo vías abiertas de negociación con los terroristas hasta mediados de los años noventa. Ahora cuando todos miramos hacia atrás, políticos y ciudadanos e intelectuales, decimos: ¿Pero cómo pudo pasar esto? Luego les diré por qué pasó en parte. En primer lugar porque el Estado era débil, el Estado no sabía cómo combatir muy bien al terrorismo y el Estado pensaba que podía acabarlo o que el acabaría si negociaba con él.

Nosotros seguimos con esa dinámica de persecución en parte, pero hasta mediados de los años noventa en que se mantuvieron abiertas las negociaciones, hasta entonces, yo creo que el Estado fue débil, ¿y qué ocurre si un Estado mantiene puertas abiertas a la negociación? Ocorre que considera al terrorista, al grupo terrorista, como un interlocutor válido, por lo tanto refuerza enormemente su legitimidad. El terrorista se refuerza porque sabe que el Estado quiere negociar con él, que va a hacerlo; por lo tanto, percibe que sus asesinatos obtienen un beneficio y les refuerzan en su capacidad de influencia.

Pero además en España, decía, hemos tenido un Estado y una sociedad débiles. En el libro que les acabo de mencionar yo analizo sobre todo la debilidad de la sociedad. Y en buena medida la actitud del Estado, su fragilidad refleja la de la sociedad española; ¿de qué se ha compuesto aquella hasta los años noventa en ésta? Pues de unos elementos que yo creo que podemos encontrar en todos los casos de terrorismo, y me parece por lo que yo sé del caso colombiano, que todos éstos e están también presentes, aunque ya sé que es difícilmente comparable, porque hay otros muchos elementos.

En primer lugar cierta comprensión de la sociedad. Ahora nos parece mentira, pero en España hubo cierta comprensión hacia el terrorismo, hasta bien entrados los años ochenta. ¿Comprensión, por qué?, pues porque el terrorismo había nacido en el franquismo, luego era el franquismo el culpable, no el propio terrorismo, los españoles éramos culpables por nuestra propia historia, teníamos que pagar, más o menos. Y luego estaba el elemento de la izquierda, hubo mucha confusión en la izquierda española y esa confusión se produjo en buena medida porque estamos hablando de un terrorismo de extrema, también ultra nacionalista, pero se tiende a olvidar que es un terrorismo de extrema izquierda.

Y eso produjo durante cierto tiempo confusión en la izquierda democrática, confusión que perdura en la extrema izquierda española, y un ejemplo de ello es la actitud de izquierda unida que persiste en la misma confusión, yo considero aunque esto es debatible, sobre el terrorismo.

Segundo problema que explica la debilidad de la sociedad española: desconocimiento del carácter del terrorismo. Si nosotros leemos los análisis intelectuales por ejemplo de los años setenta y ochenta en España, dichos análisis nos muestran que los intelectuales españoles creyeron hasta bien entrados los años ochenta que el terrorismo iba a remitir en la medida en que la descentralización autonómica en España estuviera completada. Pensaban, cuando esto esté acabado el terrorismo morirá por sí solo, porque ya no tendrá reivindicaciones políticas. No comprendían, no comprendimos las causas internas del terrorismo, todas las que les he relatado anteriormente.

Y luego hubo también en la sociedad española mucha indiferencia, porque hasta los años noventa percibió que los terroristas no asesinaban a la sociedad, sino al Estado, es decir cuerpos policiales, ejércitos, elites políticas, jueces, los ciudadanos no se sentían como objetivos; comenzamos a sentirnos objetivos sobre todo desde mediados de los años noventa.

Y cuarto problema: miedo. Este es un problema que persiste y es fundamental: miedo en los ciudadanos, en los medios de comunicación, en los propios políticos, en los jueces, etc. Lo que ha provocado también un plegamiento importante de la sociedad a los terroristas. A partir de los años noventa ha habido cambios importantísimos en España, y en estos momentos estamos, yo creo, en el buen camino en el combate al terrorismo.

Y voy a la tercera y última parte de mi reflexión, y es la respuesta a la tercera pregunta que planteaba que es, ¿cómo se combate el terrorismo? Creo que en el caso de España, con nuestra experiencia respecto a ETA hemos demostrado y ahora lo tenemos claro, porque llevamos muchos años de experiencia desgraciadamente con este problema, que el terrorismo se combate con un Estado firme y con una sociedad movilizada. Destaco que me parece que la sociedad movilizada es tan importante como el Estado firme, un Estado firme por sí solo no

puede acabar con el terrorismo.

Un Estado firme significa que lo persiga y que no abre ninguna vía de negociación. Y no debe abrir ninguna vía de negociación por dos razones: por los principios democráticos, pues en la medida en que se negocia con los terroristas desde una democracia, se han perdido y se han caído sus principios. Y en segundo lugar porque además no es posible negociar con el terrorista, no es posible negociar con un fanático, un demócrata nunca podrá llegar a un acuerdo sensato con alguien así.

En el caso español desde cuando el Estado adoptó realmente unas políticas de firmeza. Creo que esto sustancialmente empezó a ocurrir con la llegada de Jaime Mayor Oreja al Ministerio de Interior en España en 1996, quien es un político que ha tenido muy clara esa política, y realmente lideró, desde entonces, ese sistema y a partir de ahí, las consecuencias han sido enormemente positivas: tenemos un terrorismo muy debilitado y el conjunto del entramado social que lo rodea está igualmente debilitado.

Pero en segundo lugar es igual de importante una sociedad movilizadora, porque a veces olvidamos que si el terrorismo pervive lo hace porque encuentra el acatamiento de la sociedad a través del miedo, de la comodidad. La sociedad no se le enfrenta claramente, lo deja actuar, como les he dicho, con todos los efectos del miedo, de la indiferencia, etc. Esto inevitablemente refuerza al terrorismo. Le da legitimidad y además el convencimiento de que puede seguir actuando.

En los últimos años, también desde principios de los años noventa, tenemos una sociedad mucho más movilizadora con muchas organizaciones, movimientos sociales antiterroristas como las dos organizaciones en las que colaboramos José María Calleja y yo, «Basta Ya» y Fundación para la Libertad. Tenemos unos medios de comunicación muy concienciados sobre este problema, también intelectuales muy movilizados, jueces que trabajan cada día mejor contra el terrorismo, etc.

En fin, hay una sociedad que ha tomado plena conciencia de este problema y que a pesar de que todavía hay muchas lagunas, realmente está haciendo lo que tiene que hacer contra el terrorismo. ¿Cuál es el problema final? El problema final, como ustedes ya conocerán, el último escollo que tenemos en España para derrotar definitivamente al terrorismo es la actitud de los partidos vascos nacionalistas. Los partidos nacionalistas tienen una actitud en estos momentos de lo que yo llamaría legitimación indirecta del terrorismo a través de sus decisiones y acciones.

Son partidos que no están conectados con el terrorismo, ellos no usan el terrorismo, yo creo que nunca lo utilizarían, por lo tanto hay que diferenciarlos, sin embargo, legitiman indirectamente al terrorismo. Y es nuestro último escollo, pequeño, si tenemos en cuenta lo que ha sido nuestra historia, pero en estos momentos un escollo importante.

Quiero comenzar haciendo un reconocimiento a todas las víctimas del terrorismo que tiene un componente humanitario porque el terrorismo es una fatalidad, nos quita gente que no va a volver, cuando esto se acabe cuando estas pesadillas que vivimos cesen, habrá una tragedia irreparable que será la de la muerte, la de la gente que hemos convivido con ella y que no vamos a volver a ver nunca y eso es una componente humanitaria.

Pero también por un análisis político: el terrorismo se empieza a vencer haciendo un reconocimiento político de lo que son las víctimas del terrorismo. Es decir esta idea que se extiende de que les matan porque sí, muertes que no sirven para nada. En el caso de España ha sido tremendamente selectivo y solo si hacemos un análisis político de lo que significan las víctimas del terrorismo estamos en condiciones de enfrentarnos de forma cabal con él.

En España durante 40 años tuvimos una dictadura y pasamos de esa dictadura a la democracia de una forma ejemplar y conseguimos un clima de libertad y de democracia bastante avanzada. Hoy la Comunidad Autónoma Vasca tiene el mayor grado de autogobierno que nunca ha tenido ese ente político llamado país vasco que nunca existió previamente. La Comunidad Autónoma Vasca, que es una de las 17 regiones que forman parte de España en la que viven 2.100.000 habitantes, el gobierno vasco gestiona los impuestos los especialistas del tabaco y del alcohol, la cultura, la educación, gestiona 2 canales de televisión, 4 estaciones de radios y manda a 7200 policías autonómicos específicos de esa comunidad. El nivel de autogobierno que se ha desarrollado en la Comunidad Autónoma Vasca, gracias a la Constitución española y al sistema democrático español no tiene parangón en Europa y desde luego ni con el pasado de nuestro país en el que nunca ha existido un ente político que se pudiera definir como tal.

Para que se hagan una idea de los datos que estamos hablando, el terrorismo nacionalista en los años 80 asesinó a 121 personas. Afortunadamente esa curva ha caído de una forma espectacular, ya que en lo que va del año el terrorismo nacionalista asesinó a 3 personas. Como con la muerte también se puede hacer estadísticas les diré que el terrorismo nacionalista no ha matado en los pueblos o ciudades que eran más nacionalistas ni tampoco en los que eran menos nacionalistas. Donde ha asesinado con verdadera ensaña era en los pueblos en lo que estaba en disputa si aquella ciudad se iba a ser o no nacionalista o iba a ser o no constitucionalista.

Con lo cual aplicamos un elemento decisivo que nos ayuda a explicar el terrorismo que es la didáctica de la muerte.

El terrorismo nacionalista en el País Vasco pretende asesinar a uno para

aterrorizar a 100.000, pretende asesinar a militantes del Partido Popular para anularlo, pretende asesinar a socialistas para acabar con ellos. De manera de que esto que suelen decir algunos políticos de que es una muerte inútil esto no es cierto. No hay nada más útil que una muerte organizada por el terrorismo.

Él empezó asesinando militares, policías, guardias civiles, encontró con la comprensión del mester de progresía de la época que interpretaba que los militares, policías y guardias civiles habían estado implicado en 40 años de dictadura ahora tenían que pagar por ello.

Posiblemente de la comprensión de aquellos atentados viene el crecimiento de la bestia que nos ha estado a punto de devorar

Durante años en el País Vasco a habido un prestigio social de la muerte, una canalización y frivolidad de la muerte.

Digamos que durante muchos años en él, a la gente le hacía gracia que asesinasen a policías, guardias civiles y a concejales.

En la situación del País Vasco hay un nivel de autogobierno espectacular. Hoy España es un país con un nivel de democracia y de vida excelente, pero tenemos esa erupción de odio localizada en el País Vasco.

Existe terrorismo allí porque ha habido una educación sistemática del odio. Porque a los niños en las escuelas se le han dado cucharadas soperas de odio, porque en algunas familias, centros de enseñanzas y medios de comunicación nacionalistas se ha entrenado a la gente en el odio.

En este momento tenemos que hacer frente a un plan que es absolutamente delirante, que lleva a excluir a la mitad de la población y que es el nacionalista. En ése se atreven a decir que el País Vasco existe desde tiempo inmemorial, pero no se sabe de qué época es.

La otra idea que se está estableciendo con esa capacidad de contagio es que ahora el nacionalismo quiere que nos dejen ser como somos. ¡Que cosa tan complicada es esta de ser como somos! ¿Y cómo somos los vascos?

Lo que ha ocurrido en el País Vasco es que ha habido 30 años de asesinatos en este tiempo cerca de 1000 personas perdieron la vida, 60 fueron secuestradas, más de 2000 resultaron heridas y un sin numero de personas se ha tenido que ir del país que se puede cifrar en decenas de miles aunque no se puede precisar.

Durante años cuando se asesinaba se solía decir que el asesinado algo habría hecho. Ahora hemos conseguido a base de tenacidad y de terquedad situar a las víctimas del debate político. Ahora hay un reconocimiento humanitario de las víctimas. Nadie puede decir estas barbaridades que decía hace años pero hay una negación política de las víctimas, y una vez más el nacionalismo que está en el gobierno aprovecha y tira de la historia, la vuelve a estrangular y dice que lo que a ocurrido durante 40 años de dictadura explica que se siga matando.

La política que actualmente lleva adelante el Partido Popular, que es el que

ha puesto en los últimos años los asesinados, invita a que haya cada vez más gente que quiera asesinar, lo cual no me negaran que tiene una lógica aplastante.

En el País Vasco no hay hambre. El problema más importante que tenemos en términos generales es ¿dónde vamos a cenar hoy? y ¿cómo va tu colesterol? Este es el problema político de relevancia.

Ante esta situación el idiota moral que a veces tiene un carácter ambulante, va a los sitios a decir que aquí estamos como en la Condona, como en Colombia.

En el País Vasco se ha creado una opulencia económica exultante para el resto de España, que empezó a crearse con el régimen de Franco, pero de una enorme miseria política.

El terrorismo nacionalista que tiene a sus espaldas esos 1000 muertos establece una jerarquía de la ciudadanía en función a la adhesión a un régimen y algunos no explican que el día que triunfe el nacionalismo completamente a los que somos constitucionalistas nos van a tratar como a los turcos en Alemania, como a los portugueses en Luxemburgo o como a los alemanes en Mallorca. Este es el ideario del nacionalismo, que tuvo un punto de lucidez cuando dijo que para ser vasco no hacía falta ser nacionalista. Ahora sin embargo se quiere establecer un plan que descansa sobre sus 1000 muertos y sus 30 años de terrorismo. En este momento es el plan que el nacionalismo en el gobierno quiere poner en práctica es la prolongación del terrorismo por otros medios. Pero es un plan que es imposible de plantear en una sociedad que no este anestesiada por el miedo y la muerte.

En el País Vasco hemos pasado de la falta de reacción en los primeros años la gente se encogía de hombros, algo habrá hecho, a una movilización ciudadana sin precedentes. El asesinato de Miguel Ángel Blanco (que era un concejal del Partido Popular que estuvo secuestrado dos días y después fue asesinado) movilizó en las calles millones de españoles, y en ese momento es cuando el nacionalismo vasco vio que la posible derrota del terrorismo nacionalista iba a suponer también la derrota política del nacionalismo. Ahí es cuando éste hace un viraje y apuesta por un frente nacional que es el que tenemos ahora.

En estos momentos en nuestro país asistimos a una ceremonia muy complicada y delicada porque una vez más el terrorismo nacionalista y el nacionalismo que se apoya en el terrorismo, aunque no asesinen, están aprovechando todas las ventajas del estado garantista y la democracia para cargársela que esta es un poco la tragedia y la miseria que tenemos en la democracia.

El nacionalismo quiere anularnos como ciudadano que seamos residentes de segunda. Frente a eso lo que tenemos que hacer es la lucha decidida del poder político que está acogotando al terrorismo y cercenando la impunidad.

Al terrorismo se lo combate con eficacia policial y judicial, con un gobierno que tenga las ideas claras y deje de perder el tiempo en bobadas y con la movilización ciudadana.

Estamos en una situación complicada, creo que el terrorismo nacionalista va a acabarse mas pronto que tarde, creo que el nacionalismo que se aprovecha del terrorismo está echando un pulso que puede tener repercusiones en el conjunto de Europa y que va a ser muy complicado de acabar con él.

Estoy convencido de que esta historia la ganamos, siempre si tenemos más dignidad que miedo.

Mesa Redonda:

«¿Qué salidas tiene Venezuela»

Américo Martín

1. El enorme respaldo obrero que el peronismo naciente recibió desde 1943 y 1946 agitó los laboratorios teóricos del partido comunista argentino, a la sazón enemigo jurado de un movimiento aliado del eje y por tanto adversario de la patria del socialismo, del edén proletario.

Con el instrumento marxista en la mano, Gino Germani postuló una reconfortante teoría, como casi todas las de ese origen desprovista de pruebas. Dijo, y así fue consagrado en Argentina y el mundo por el movimiento comunista internacional, que las violentas migraciones provocadas por la rápida urbanización habían cambiado la composición del proletariado debido la irrupción masiva de campesinos transformados abruptamente en obreros. No tenían aún conciencia de clase y por tanto se dejaban ganar por la ideología fascista de Perón. Años más tarde la investigación culminada por el profesor Matsushita desmanteló semejante explicación, al poner en evidencia que habían sido los obreros viejos, entrenados en la lucha de clases y el debate socialista, las columnas del peronismo.

Años más tarde, el socialismo comenzará abiertamente a rescatar a Perón. El intelectual de la izquierda peronista, J.J. Hernández Arregui podrá decir: «soy peronista porque soy marxista». Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá, autócratas populistas, al igual que Perón, serán asumidos como genuina expresión suya, por la izquierda hemisférica, como ya antes lo había sido Fidel Castro.

El populismo nace con Perón y para Perón. Derrochando a todo, dar el ingreso fiscal e imponiendo por vía legislativa a la iniciativa privada una costosa remuneración laboral, puede decirse que sacrificó el futuro para conquistar el presente. Perón arruinó a Argentina pero se sembró con la fuerza del mito en el corazón de los cabecitas negras y de los intelectuales de izquierda de la patria de Alberdi. Pero desde su nacimiento, el populismo llevaba dos rasgos indelebles: la vocación autoritaria y el gasto social sin contrapartida de ingresos. La inflación, transitoriamente contenida por controles de cambio, precios e intereses, contribuía a perjudicar el crecimiento y desarrollo de la economía.

El legado del populismo ha sido simple en su perversidad: deterioro de las instituciones democráticas, justificación de caudillos a los que no alcanza la ley, impresionante extensión de la pobreza.

2. El vocablo izquierda nunca había dicho mucho, pero tuvo siempre la

ventaja de la sencillez, rasgo importantísimo para mantener la lealtad de los militantes. Pero a lo largo de los 70 años del pasado siglo dominados por las ideologías duras del mundo bipolar, fue siempre cómodo distinguir entre la izquierda radical, adherida al mundo real del socialismo; la derecha anticomunista, vinculada a occidente, y la izquierda reformista o democrática, cuyo emblema sería la ingenua adopción de un sistema más o menos anticapitalista en lo económico, pero democrático en el dispositivo político-institucional.

Con la caída del muro naufragaron las ideologías duras y el pensamiento socialista entró en su particular travesía por el desierto, de la cual aún no ha salido claramente. Considero que si ha de conservar los vocablos de socialista e izquierda, lo hará más por razones de heráldica que por imperativo de la realidad. A la confrontación izquierda radical, izquierda democrática, centro derecha y derecha radical, hay que oponerle el conflicto actual entre neopopulismo con alto grado de intervencionismo y controles de la economía, liberalismo sin controles y ciertas formas de pragmatismo que obren en el marco de la liberación de la economía y de la incorporación al capitalismo global.

Los nuevos parámetros, pues, mucho más pertinentes que aquellas denominaciones aporísticas de dudosa sustancia, son el liberalismo de mercado y el intervencionismo populista. Entre una y otra expresión, las distintas variedades del pragmatismo.

3. La muerte del socialismo real, la autarquía fidelista, más extrema que la de José Gaspar Rodríguez de Francia -el Supremo- quien supera por vuelo intelectual a la diabólica aventura de la desdichada Cuba, produjo un naufragio de fanatismos. Perdida la causa del socialismo, migraron en busca de emblemas. Revolucionarios sin causa, pronto se aferrarán a aquellas que puedan perturbar el desarrollo capitalista y el fortalecimiento institucional de la democracia.

Los nuevos demonios serán el neoliberalismo y la globalización, los nuevos agentes revolucionarios: las etnias aborígenes, la defensa ambiental, la conservación de la identidad nacional. Al igual que las viejas consignas, éstas se han desentendido de la realidad. La defensa del ambiente, necesidad de sobrevivencia del género humano, ofrece resultados miserables cuando se la usa como arma de demolición política. Bajo el actual gobierno de Venezuela, por ejemplo, la destrucción del medio, la ruptura del equilibrio ecológico, la contaminación de lagos y ríos, la aniquilación de la capa vegetal en áreas frágiles, el deterioro del paisaje y de modo especial la depredación ambiental impulsada por la expansión de la mancha de la pobreza, han alcanzado alturas de vértigo. No obstante, insensible a esas evidencias acusadoras, el régimen sigue adelante con la cháchara de la revolución de los pobres, que protege la biodiversidad.

Zinoviev, el escritor reformista (no el desafortunado compañero de Lenin), homologó el totalitarismo a la mentira institucionalizada. La logocracia, el dominio

absoluto de la palabra, en medio de la completa domesticación de todo lo que sea diverso, resume admirablemente la esencia de un sistema totalitario. La verdad es siempre revolucionaria, dijeron en su tiempo La Salle y Rosa Luxemburg. Se equivocaron. Debieron decir que la verdad es siempre antitotalitaria. Vivir en la verdad es una forma de resistir la marcha blindada de la autocracia.

4. El gran desafío afrontado por la socialdemocracia europea (o izquierda democrática, según la antigua terminología) y por gobiernos de parecida investidura, como el del exitoso presidente Ricardo Lagos, consiste en participar consciente e inteligentemente en el fenómeno globalizador, de modo que el costo de hacerlo sea ampliamente compensado por el acceso a la tecnología y la modernización organizacional más avanzadas. Es ese, podríamos decir, el nuevo nombre del pragmatismo. Frente a estos fenómenos, aprovechando el subproducto de la pobreza, las inequidades y la convivencia poco amable de áreas modernas y áreas subdesarrolladas, se levantan las operaciones destructivas, de fuerte anacronismo que aglutinan estratégicamente todos los resentimientos, justificados o no. El financiamiento del terrorismo, la conspiración destinada a conjurar los esfuerzos de recuperación democrática, configuran un panorama gravemente conflictivo. Dominadas por un nacionalismo a ultranza, favorecen el regreso de los controles y se orientan a desanimar la inversión privada y destruir capacidades productivas fuera del ámbito de la propiedad estatal. Han querido encontrar un filón en la postergación indígena. Sin programa, sin fórmulas alternas, impregnan sus políticas de negatividad y de hostilidad al desarrollo, la tecnología y los tecnócratas.

5. Los sucesos de Bolivia, Ecuador, Venezuela, con su búsqueda de liderazgos mesiánicos que sobreponen lo que llaman el nacionalismo a la democracia, delatan la configuración de una nueva internacional revolucionaria. La presión es tan intensa que sectores de la izquierda democrática quisieran complacerla retomando los dos temas del populismo original: la consagración de gendarmes necesarios y las prácticas de gasto social apuntaladas en deuda e inflación y sin contrapartida de ingresos ni de inversión productiva. El futuro de la izquierda democrática se define ahora entre la resistencia a la ofensiva totalitaria, armada ahora con formas de terrorismo desconocidas en nuestro pasado, y la voluntad democrática que se fortalece con el crecimiento de la economía y la integración a los mercados globales.

Colombia, asediada por el terrorismo extremo que se ha vinculado a una internacional profundamente antidemocrática, Bolivia atenazada en una transición difícil, Ecuador amenazado por fuerzas del mismo signo y Venezuela entre la plenitud democrática que se abre paso por la civilizada forma del referendo revocatorio y la obsesiva manía perpetuadora que se refugia en la violencia de signo totalitario. Entre la libertad y el miedo, que dijera Germán Arciniegas, vuelve a ventilarse el porvenir de América Latina y el de todas las ideologías.

Virginia Contreras

Muchas veces se presenta a Venezuela como a un país fastidioso y como a un enemigo; pero no es así Venezuela es un país maravilloso.

Yo vivo en los Estados Unidos y lloro todas las noches por Venezuela, pero creo que eso no les importa a ustedes.

A ustedes debe importarles que Venezuela (que es el segundo socio-comercial más importante para Colombia) no sea un condominio cualquiera y no es un vecino fastidioso.

Históricamente, culturalmente, tenemos el mismo origen, tenemos el mismo libertador y nos sentimos orgullosos, hacer de eso un movimiento bolivariano Parte II.

Venezuela, a pesar de los inconvenientes que se han producido en materia comercial y en materia diplomática, sigue siendo el primer socio comercial de Colombia y diplomáticamente Colombia es el país más importante para Venezuela.

Entonces creo, que es bueno que sepamos primero donde estamos parados. Por supuesto que hay que aprender del ejemplo y siempre es mejor hacerlo en cuerpo ajeno, para saber el por qué de de mi país y su actual situación.

La primera virtud de la democracia es la tolerancia, saber escuchar al prójimo, saber entender otras razones que no son las nuestras y saber respetarla.

Para comprender la problemática venezolana, es necesario retroceder en la historia política de Venezuela. Después del derrocamiento del General Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, último dictador que ha tenido Venezuela, ese país había disfrutado de una de las democracias más firmes que ha habido en la América Latina.

Transcurridos los primeros tiempos de reestreno de esa democracia, época compleja de reafirmación de los valores democráticos y de los derechos inherentes a estos, como el derecho a organizarse políticamente, el derecho a expresarse libremente, el derecho a elegir a sus gobernantes, mediante elecciones libres, entre otros; y a pesar de las políticas económicas aplicadas por los sucesivos Gobiernos, las cuales en ocasiones han causado una mayor pobreza para los sectores mayoritarios (como lo son las clases media y baja de esa sociedad) hasta 1992 nadie hubiera sospechado en el mundo que la democracia en Venezuela estuviera tambaleando.

No obstante, la ejecución de dos intentos de golpes de Estado, liderados por quien paradójicamente hoy ejerce la Presidencia de la República (esto último como consecuencia de la voluntad popular materializada por unas elecciones libres) demostró que ese país próspero se encontraba al borde de un colapso político sin precedentes.

En esa democracia hubo un gran populismo, no solamente de nuestros gobernantes y de los partidos de gobierno, sino de la oposición.

La oposición por reglas generales estaba dividida por dos partidos políticos mayoritarios y siempre coqueteaba con los partidos de gobierno. Y a la oposición, no solamente de Venezuela sino que hablamos de la oposición en América Latina, les convenía muchas veces hacer la vista gorda con muchos errores y muchos vicios de la democracia, porque ésas eran sus armas políticas cuando venían momentos electorales.

¿Qué pasó entre ese coqueteo entre partido de gobierno y oposición? Que una gran masa de venezolanos excluidos, no gozaban de los mismos derechos y beneficios que le otorga la constitución en un sistema democrático a todos los ciudadanos de un estado, y allí se creó el presidente Chávez.

Es posible que sea populista, demagogo, se creó un caudillo pero tiene la virtud de haber nacido con estos excluidos y por eso los entiende y los manipula tan bien.

Mientras la oposición no entienda eso, no va a poder nunca lograr luchar con las mismas armas que tiene el presidente Chávez, que no solamente es la violencia, la confrontación de ideas y de hechos.

En efecto, el Presidente Chávez llega a la Presidencia de la República, mediante el voto efectivo de aproximadamente el 45 % de los electores en diciembre de 1998, siendo ratificado un año después en su cargo con el 56 % de los sufragantes.

Después de un año y medio de cárcel, y luego de una inicial campaña abstencionista del Teniente Coronel Chávez al salir de la cárcel; en vista de que la referida campaña limitaba sus propias posibilidades de ocupar un cargo de la magnitud de la Presidencia de la República, el conocido «Comandante Chávez» -como es llamado popularmente en Venezuela- decide cambiar su estrategia política, y a diferencia de sus llamados iniciales a la sociedad venezolana para que no participaran en proceso alguno de elecciones, presenta su candidatura presidencial para los comicios del año 1998.

Como consigna de su campaña electoral, el entonces candidato Chávez llama la atención del electorado, señalando las fallas de esa «democracia representativa» (como la definía la Constitución vigente para la época) para solicitar su respaldo en la lucha a favor de una «democracia participativa,» en la cual los ciudadanos tuvieran mayor incidencia en la gestión pública, y pudieran actuar directamente como garantes; no sólo de la democracia, sino como censores o evaluadores de la gestión de sus Gobernantes.

Todo esto mediante la inclusión en la nueva Constitución, que meses después fuera aprobada a través de lo que se llamó el proceso constituyente, de las figuras del referéndum consultivo y del revocatorio.

Durante su campaña electoral, y en los primeros meses de esa luna de miel, que constituyó el inicio del Gobierno del Presidente Chávez, con un 80 % de nivel de aceptación pública, con un control absoluto de las instituciones fundamentales del Estado (como lo son la Asamblea Nacional, los órganos que conforman lo que la nueva Constitución ha denominado el Poder Moral -Fiscalía, Defensoría y Contraloría General de la República- y la Fuerza Armada); el Presidente Chávez criticó duramente las políticas económicas neoliberales que a su juicio habían ocasionado mayor pobreza en el pueblo, los hechos de corrupción que habían minado la moral pública y empobrecido el Tesoro Nacional, la incompetencia y corrupción de la Administración de Justicia, la politización de sus Fuerzas Armadas y el divorcio que existía entre los Gobernantes de turno y los ciudadanos que los elegían, en vista de que una vez elegidos, se transformaban, de servidores al beneficio de la colectividad y hacedores del bien común, en luchadores de sus propios intereses personales.

Todos estos elementos sirvieron de base, en los inicios de su Gobierno, no sólo para lograr el apoyo popular, sino también para la realización de una serie de reformas en el ámbito constitucional; reformas éstas, que según palabras del propio Presidente Chávez, llevaría al pueblo venezolano a «una verdadera revolución Bolivariana,» la cual acabaría con la pobreza, y permitiría el ejercicio de una democracia plena a través de la participación del pueblo en la toma de decisiones políticas y en los destinos del país. Asimismo, esa revolución Bolivariana devolvería el respeto a la moral pública mediante el castigo ejemplarizante de los funcionarios públicos corruptos y aplicaría todo el peso de la Ley para evitar más hechos de esa clase, los cuales tanto habían mermado la confianza popular.

Es posible que el presidente Chávez que gozó de una brumadora mayoría y una popularidad impresionante poco a poco y en la medida que se fue afianzando en el poder fue tomando todas las instituciones del estado y fue cercenando las libertades que establece la constitución nacional, fue secuestrando las instituciones políticas y desapareció en Venezuela lo que se llama el estado de derecho.

Es estado de derecho es sinónimo de respeto a las instituciones políticas, de respeto a la constitución y las leyes de un país, de respeto a los derechos humanos, a las libertades fundamentales, de respeto a la vida. En los países donde no se respeta, donde no se siguen estos valores no hay estado de derecho.

Si usted vive en un país donde se violan las libertades democráticas, las leyes, donde no hay instituciones políticas adonde acudir, sencillamente no es estado de derecho y si no es estado de derecho como primer valor fundamental de la democracia ésta no existe.

La falla de la oposición fue no haber sabido entender que el mensaje para el mundo era el demostrar que no había estado de derecho, y por lo tanto no había

democracia.

En algunas comunidades internacionales cuando uno plantea la situación de Venezuela nadie puede asegurar que existe un principio de soberanía respecto a la soberanía de los estados, porque la razón es que el presidente Chávez fue electo democráticamente en unas elecciones públicas, y por lo tanto hay difusión a la democracia.

No nos hemos puesto a enseñar que la democracia no es un problema de elecciones, sino que es un día a día, es hacer y dejar hacer; y eso en Venezuela no existe desde hace mucho tiempo y por lo tanto allí no tenemos democracia y la acción y reacción con Venezuela tiene que ser distintos que la actitud de cualquier otro estado, de cualquier miembro de la comunidad internacional frente a un país que viviendo en democracia quizás viole los derechos humanos. No es lo mismo el que vive en democracia y comete algunos errores que aquél que gobierna bajo un régimen con apariencias democráticas, pero sin que se cumplan los valores que significan esa forma de gobierno.

Las salidas que tiene Venezuela pueden ser catastróficas, o bien positivas. Pero si hay una lección que tenemos que aprender los venezolanos, los colombianos, los latinoamericanos y los ciudadanos del mundo, es que para salir de la situación en que nos encontramos todos debemos participar y comprender al prójimo y ser tolerante.

Es cierto que en Venezuela y en América Latina nos han faltado líderes para ser nuestros interlocutores con nuestros semejantes o con la comunidad internacional, pero nos han sobrado candidatos presidenciales.

Y yo creo que éste es el gran problema, cuando uno habla dice una cosa con las palabras pero el lenguaje corporal dice otro. Todos hablamos del bien común, pero pocos sabemos renunciar al bien individual por ese bien común y hasta que nuestra oposición organizada o no organizada, no comprenda que en Venezuela en este momento lo importante es que estemos todos juntos, sin pensar en quién va a ganar las elecciones mañana, no hay futuro para Venezuela ni para América Latina.

Por décadas Venezuela pasó un período de mucha comodidad colectiva, gran populismo, una gran irresponsabilidad general, una mínima participación de todos los individuos sobre todo ante muchas promesas vacías que producía un aumento muy importante de la desigualdad social.

Pero llegó una encantadora serpiente que aprovecha esa desilusión colectiva, ese alto nivel que había de desigualdad social, tanto los pobres como aquellos que habían perdido su poder económico obviamente vieron en este señor el nuevo Mesías, el salvador. Entonces muchos decían: «éste es el voto protesta, ahora que ustedes no hicieron lo que tenían que hacer, ahora se lo cala». Eso era en cierta forma por la cual Chávez llegó al poder.

Que un proyecto que es de la extrema izquierda revolucionaria premiférica, no se da en Venezuela solamente, y es importante que todo el mundo lo entienda porque parece que el problema es específicamente Venezuela.

Pero no, éste es un proyecto que nace muy vinculado con la extrema izquierda con alto recursos y que hay que ponerle la atención.

Trae consigo la obtención del poder al costo que sea, no importa las consecuencias sociales; es más, mientras más pobre es el individuo y menos educado, más sumiso se va a hacer y más fácil es para esta revolución.

Este proyecto se llega con un mensaje populista lleno de promesa y sobre todo de venganza contra este modelo del modernismo.

Ahora se le mete un nuevo ingrediente que no había antes, en este discurso, que es el de la soberanía nacional, el que pareciera que el fin de lo nuestro es lo único; y que tenemos que entender esa soberanía como la defensa de esta revolución.

Lógicamente la segunda forma de hacerlo es el cambio de la Constitución. Se cambia la constitución aprovechando ese alto nivel de popularidad que trajo conseguir un discurso que después mucha gente se creyó, y ante un individuo con muchísima capacidad de venta y con gran carisma como Chávez.

Él, obviamente, logró que la mayoría del pueblo venezolano dijera: - «vamos a darle la oportunidad, a lo mejor no es tan malo». Este tipo hizo la Constitución para él, a su medida.

La tercera es la toma de las instituciones y el poder público para que no haya independencia del poder. Entonces empezó copando cada una de ellas con esa nueva Constitución. La toma de los gremios empresariales y de los sindicales.

Manipulación de la verdad con el consentimiento de esas instituciones. Cuando uno tiene una democracia donde se manipula la verdad, creo que tiene un régimen totalitario, nosotros no tenemos un régimen democrático.

Hay un nuevo adoctrinamiento militar y en la educación guiado específicamente desde Cuba con la excusa de, supuestamente, lograr un nivel mayor de quita del analfabetismo y de ayudar a nuestras instituciones, pero obviamente con un sistema específicamente de adoctrinamiento.

Si usted lee los textos no podría creer que Venezuela esté viviendo hoy esas circunstancias.

Eliminación de los partidos políticos tradicionales.

Hay una fuerza militar paralela. Nosotros tenemos una dictadura totalitaria de corte militar, elegida por el voto popular. Esto nos llevó a tener un gobierno que ha violado su propia Constitución en más de 22 oportunidades.

Un presidente que tiene más de 5 juicios donde el fiscal hasta ahora no ha nombrado a ningún fiscal que se encargue de esos juicios. No actúan en ninguno de los casos de acusaciones por malversación de fondos, derechos humanos, etc.

Alto grado de intolerancia tanto por el nivel de los fanáticos del gobierno como los que son de la extrema oposición, prácticamente sostenida en este momento.

Hay una reclusión y represión contra todo lo que se oponga. El ex presidente de FEDECAMARAS, Carlos Fernández, y Carlos Ortega los dos están preso. No hay sistema que se atreva a seguir los pasos de ellos, mejor que aprenda porque lo que les va a tocar es cárcel en un sistema donde va a carecer de defensa jurídica.

- Incremento de diferencia de clases con un discurso amenazante y de odio.
- Permanentemente el presidente estableciendo la desigualdad, el odio, la oligarquía que son los causantes de todos los males.
- Alto grado de proteccionismo, populismo y capitalismo de estado
- Uso indiscriminado de la fuerza pública violando los derechos humanos.
- Implementación de leyes que violan los derechos de propiedad.
- Colapso económico. En Venezuela había 11500 industrias en el año 1998, hoy apenas quedan 4500.
- Venezuela va a ser el mayo país con inflación del hemisferio. Tiene 40% de pobreza extrema, en este momento que recibe más de 20000 millones de dólares anuales de ingresos petroleros.
- Tiene destrucción de empresa petrolera gracias a la ineficiencia de este gobierno que votó a 22.000 personas de la industria petrolera y ahora lo que tenemos son unos ineptos que están acabando con esta industria pero que también están acabando con el ambiente.

No dejemos el tema de los derechos humanos y el tema del ambiente a la extrema-izquierda porque no están actuando. En Venezuela jamás salió ningún instituto de defensa del ambiente ante los desastres que está haciendo el señor Chávez allá con su industria petrolera.

Ya es hora de que nosotros nos empecemos a ocupar de estos dos temas y que

tengamos gente nuestra que empiece a mostrar institutos de defensa porque las banderas nos la están quitando y las están usando para plataformas de extremo-izquierda y para actuar sobre dos elementos que nadie discute, como son los derechos humanos y como es el ambiente.

Tenemos en Venezuela un muerto por hora desde que está Chávez. Este año van haber 14000 muertos violentos.

Hay un ataque permanente a los medios de comunicación pero, también hay un abuso del uso de los medios del estado. Hay más de 600 horas de cadena, pero además tiene más de 2500 horas de uso de su programa los días domingo con la estación de todos los venezolanos para dar adoctrinamiento, para atacar, para dar odio

Entonces imagínense el estado de derecho que nosotros tenemos. Un ataque a la Iglesia porque es la número uno hoy, dentro de la escogencia de las personas.

Cuál es el resultado de todo esto: que el 35% de los venezolanos rechazan a este presidente.

Hemos optado nosotros en la oposición una vía que para el presidente Chávez es incómoda porque a él el terreno que le gusta es la violencia, porque con ella nos destruye, nos abarata.

Pero en una salida pacífica del conflicto, democrática y constitucional. Él no ha podido con nosotros. Gracias a Dios a través de ese esquema, una gran paciencia y una gran capacidad de lucha, hemos logrado nosotros tener un acuerdo que lo va a llevar a él a tener que ir a pagar la consecuencia de su propia Constitución, porque ya se le acabaron las excusas internacionales.

La legitimidad del presidente Chávez está cuestionada si no permite, en este momento, que se haga el voto popular que significa el referéndum revocatorio.

Señores: En Venezuela hoy se está jugando el país. Este esquema del referéndum que se inicia con el reafirmazo, no es otra cosa que la única posibilidad que tenemos los venezolanos para evitar que se instale un régimen totalitario de facto; para obtener la libertad y la democracia, y los venezolanos lo están entendiendo.

Les pido que nos ayuden como salvadores internacionales, que se presenten en nuestro país para garantizar que sea transparente nuestro esquema. Necesitamos muchísimo de su ayuda.

Les pedimos que aprendan la lección que nosotros estamos pagando, porque en Venezuela lamentablemente, somos todos culpables de lo que nos está ocurriendo.

Mesa Redonda:

«Izquierda democrática y neopopulismo»

Juan Manuel Santos

Cuando me propusieron para hablar sobre el neopopulismo y la alternativa a ese neopopulismo que está surgiendo en América Latina yo les confesé que se me hacía «agua la boca» porque era un tema frente al cual he venido discutiendo y hablando mucho y sobre todo después de las últimas elecciones aquí en Colombia, es un tema de mucha actualidad.

Pocas cosas son más parecidas que el populismo de izquierda y el populismo de derecha. Lo de que los extremos se atraen no es solo una frase balada, es una frase también de política. Si la izquierda y la derecha demagógica revisaran sus fundamentales verían que son casi como hermanas, que no hay razón para sostener cruentas batallas, que lo único lógico donde hay tantas semejanzas es una alianza contra ese enemigo común que en el caso colombiano son esos 39.990.000 colombianos que no han sido recibidos ni en el club de la izquierda populista ni tampoco en el club de la derecha demagógica.

El club de los populistas radicales es un club bastante excluyente. Para la izquierda demagógica en este país vamos de mal en peor, el gobierno arrodillado a las multinacionales al FMI cada vez es más reactivo a garantizar condiciones básicas de vida para todos los colombianos. No parecen haberse enterado por ejemplo que en los últimos 25 años la cobertura de electricidad y los servicios de acueductos, ya llegan en las ciudades al 99%. Pero al populismo de izquierda poco le importa el acceso al agua que una esencia de la dignidad del ser humano.

Para la derecha demagógica también cada vez vamos de mal en peor, todo ha sido saqueado y eso justifica una masiva evasión de impuestos.

El gobierno es un gran hueco negro tampoco parece haberse dado cuenta que mientras ahogaban al país en discursos agresivos para justificar su existencia, su procedencia y su vigencia originaba una disminución en la desnutrición infantil de un 66% en los últimos 25 años.

La esencia de la izquierda y la derecha demagógicas populistas es destruir, nunca crear. La demagogia poco lee no necesita hacer el esfuerzo de comprender, la demagogia opina; nunca argumenta. Eso de argumentar es que es difícil, la retórica que todo lo puede destruir tiene la ventaja de crecer como la maleza.

El populismo de izquierda y de derecha hace excelentes opositores mediáticos, hace también pésimos gobernantes. Nadie ha podido descubrir todavía

un método alternativo a las ideas y a los conceptos para gobernar.

Izquierdas y derechas demagógicas aman los lugares comunes. La expresión cotidiana de la retórica son los lugares comunes. Siempre están luchando con conceptos genéricos altisonantes pero de poco impacto en el estado de la sociedad.

Un concepto fundamental en la política es que aquello cuyo un verso es una estupidez es en sí mismo una estupidez. Ensayemos una frase clásicamente demagógica «aquí hay que propender por un estado que garantice una sociedad equitativa dentro de un entorno de desarrollo sostenible libre de corrupción y política».

Veamos ahora su opuesto: «hay que propender por un estado que imposibilite una sociedad equitativa mediante un entorno de desarrollo insostenible controlado por la corrupción y la politiquería».

Que bueno sería que un día de estos se haga un referéndum corto y conciso contra los lugares comunes, eso realmente si fuese una contribución a la defensa de nuestros derechos fundamentales políticos. Los demagogos, los populistas son los paladines de las sentencias sin contenidos. Su misma superficialidad los conduce a ser los enemigos de las consecuencias. Su superficialidad lamentablemente los hace permanecer en absoluta ignorancia respecto de las causas. La izquierda y la derecha demagógicas son proclives a los lugares comunes por una simple razón: «porque los medios aman los lugares comunes». Por eso la demagogia es fundamentalmente mediática. Aquí no paran las similitudes, la demagogia de izquierda y derecha es mesiánica, tiene una respuesta simple para todo»: la demagogia es la verdad revelada».

Para la izquierda demagógica los problemas de los servicios públicos terminarán el día en que el estado vuelva a ser el dueño de los activos. Parece que por un acto milagroso los activos cuestan menos cuando son públicos que cuando son privados.

Parece que nunca le quedó claro que lo malo de los monopolios públicos y privados no es aquello de lo público o de lo privado es lo de los monopolios.

Para la derecha demagógica el estado es un sin sentido. El mercado es la solución, como el caso de la izquierda demagógica a la derecha de la economía tampoco parece dársele particularmente bien.

La defensa del mercado, sobre todo en países como los nuestros, es la de lo inexistente. La teoría económica ha tenido claro desde siempre que los mercados perfectos no existen y que el eje de la política económica, una de las principales funciones institucionales de todo gobierno, es precisamente simularlos.

Es casi poético eso de la defensa de lo inexistente pero así del populismo: «poesía mala pero poesía al fin y al cabo».

La fe en los mercados es un acto que si no fuera por su enorme incompetencia teórica generaría casi ternura.

En realidad lo que más une a este par de mellizos opuestos es su insaciable comportamiento de captadores de las rentas, los llamados «recicles» denegadotes tácitos y explícitos de la noción del bien común entendida como el máximo bienestar para todos.

En el caso de la izquierda populista el bienestar se traduce en prebendas sindicales, apropiadas por unos cuantos miles de trabajadores a costa de impedir el acceso al empleo a millones de desocupados cuyo problema no es si se jubilan a los 65 años, su problema es mucho más sencillo: tener acceso a un trabajo formal.

Para la derecha el bienestar se traduce en ese fascinante discurso biológico que pide mayores aranceles agrícolas para salvar el agro, entendiendo por agro el precio de la tierra y no ese factor sobre ofertado que son los trabajadores cuyo único beneficio por los altos aranceles es un mayor costo de la canasta de alimentos.

Lo inconcebible es que éste es uno de los puntos que une más a las izquierdas y a las derechas demagógicas. Y aquí sí que cabe el refrán «Dios los crea y ellos se juntan».

Para la izquierda populista el bienestar se manifiesta, como en el caso de Colombia, en unas pérdidas operacionales del seguro social de 4.00 mil millones de pesos al año que van a las prebendas de los sindicatos. Esa plata le haría suficientes recursos al estado para ampliar en 4.000.000 de colombianos la cobertura en materia de salud. Pero como esto pone en peligro unos privilegios, nunca se puede hacer.

El concepto demagógico del bien común está asociado a esa gente poco común que está organizada en grupos de presión y cuya capacidad de acción colectiva hace que la sociedad y los medios se olviden de quienes no tienen en torno a que asociarse.

Para la derecha: bienestar se traduce en exenciones tributarias cuyo objetivo último es al menos reactivar la economía. Para ellos el gasto público es una afrenta, excepto de sí se hace a través de exenciones.

No hay que olvidar que para la derecha demagógica la posesión de activos es un derecho y no una obligación. Si te tocara elegir entre una y otra, la mejor alternativa sería no escoger ninguna.

Con los populismos de izquierda y de derecha ocurre lo mismo que con los monopolios, es decir lo malo no es la izquierda o la derecha, lo malo es el populismo.

Aquí no hay justo medio porque las dos posiciones son una misma. La defensa de la expropiación de rentas a costa de la profundización de la miseria de aquellos excluidos de tan exclusivos clubes. No hay tal cosa como el justo medio entre dos posiciones que en realidad son una.

Hoy América Latina está amenazada por todos los frentes por esquemas neopopulistas y se hace muy necesario un replanteo, un nuevo discurso que le dé a América Latina una alternativa a ese neopopulismo, sobre todo el neopopulismo

de izquierda que se está propagando como el fuego.

Creo yo que lo que más le convendría a América Latina como discurso ideológico o como visión de estados los preceptos de un centroizquierda democrático muy inspirado en la discusión que se está llevando a cabo en muchos foros, y sobre todo en América Latina, de la llamada tercera vía.

Los conceptos de muchos académicos de esta parte del continente nos dan una serie de elementos para contrarrestar ese neopopulismo, que yo creo que entre las amenazas a las democracias de América Latina, éste es uno de los peligros más grandes, que la debilidad del estado de derecho porque lo que produce el neopopulismo es eso.

Miremos algunos de los conceptos claros, para contrarrestar la posición de una izquierda o centroizquierda, seria y democrática; frente a un neopopulismo que está floreciendo en Bolivia, Colombia, Ecuador y en el resto de América Latina:

La esencia misma del neopopulismo es una forma de movilización y de discurso, no es una tendencia política específica.

La tercera vía podría decir que es una corriente de pensamiento político pragmático pero fundamentado y eso es muy importante en los principios y no en valores.

En la acción política el neopopulismo se nutre de la desconfianza y la polarización de la confrontación de exacerbar los conflictos sociales y de fraccionar la sociedad y a las organizaciones sociales.

La tercera vía, por el contrario, piensa que la política debe ser el ejercicio de confianza de establecer y alimentar el respeto mutuo de cooperación y conexión social.

En los partidos políticos el neopopulismo se nutre de sus crisis y fragilidades y promueve la anti política y la negación del buen gobierno. En cambio los partidos de izquierda o la tercera vía o el centro deben propagar por fortalecer la consolidación de los partidos, esos sí, sustentados en ideologías y con programas porque en parte la crisis de ellos es que se quedaron sin ideas y sin programas.

El neopopulismo que estamos viviendo en América Latina es muy peligroso, hay que contrarrestarlo y creo que este seminario en buena hora puso ese tema como una de las grandes amenazas de América latina.

Hay que comprender antes de juzgar. Si uno no comprende por qué el populismo ocurre es muy difícil que podamos combatirlo.

¿Por qué se repite tanto el populismo en América Latina? El populismo en América Latina ha tenido mucho poder, modelos radicales, autocráticos, democráticos, moderados, Colombia es el único país que se escapó un poco al tema del populismo, aunque algunos gobiernos en la década del 80, tuvieron una política populista más o menos moderada.

Yo quiero contarles un caso que conozco muy bien y el cual me tocó enfrentar: el de Alan García. ¿Los neopopulistas son tontos? ¿Son más tontos que los liberales que son muy inteligentes?

El historiador económico Carlos Chipola dio en su ensayo «Acerca de las leyes generales de la estupidez humana» una gran explicación. La estupidez es un factor constante en la humanidad es el «factor Q» y hay estupidez en todas partes.

Es lo único que está equitativamente repartido en el mundo.

¿Si esto es así por qué se produce tanto el populismo desde comienzos del siglo en América Latina? La experiencia de estado novo de Julio Vargas, que es la experiencia de Perón desde 1943 y 46 en Argentina y que después cuaja en un modelo macroeconómico que parte siempre de depresiones económicas y sobre la base del gasto fiscal al precio de los salarios que busca una reactivación de una capacidad instalada ociosa y termina siempre enfrentándose contra la pared de las divisas, produciendo inflación y en algunos casos hiperinflación.

Lo primero que quería contarles, es por qué creo que Alan García empezó esa gestión económica. La primera es porque no sabía, le hubiera bastado mirar la gestión de Allende de 1970 y hubiera evitado esa experiencia.

En segundo lugar, llegaba después de 60 años de exclusión política. También el populismo peronismo está ligado a la exclusión política. En consecuencia, los que están excluidos no saben cuánto tiempo van estar allí. En cambio en países como Colombia, que tuvieron sustitución de importaciones, pero no-populismo; hay un régimen de partidos y un régimen político establecido, que permitió una circulación de la elite y de los partidos.

Pero hay un tercer elemento que nunca mencionan y es la presión de los empresarios. Los empresarios peruanos venían de una fase muy depresiva y presionaron al gobierno, como también para el cambio argentino que lograron: la pesificación y así licuar sus deudas perjudicando a la mayoría de los argentinos. Hubo también una enorme presión empresarial en el Perú, cosa que no se menciona con firmeza.

¿Cuáles son las explicaciones generales al populismo? ¿Por qué surge en América latina tan reiterada y atávicamente el populismo?

La primera explicación que se quiere dar es la pobreza, yo no estoy tan convencido de esta respuesta porque el populismo surgió muy agresivamente en la Argentina con Perón, en los 40 pero ya en los años 30, surgió un enorme nacionalismo económico.

La Argentina no estaba en la decadencia ni en la situación de ahora. Ya no era el país que se posicionaba entre la quinta y la séptima economía del mundo, (como fue entre 1900 y 1910) pero en 1928 Argentina era la economía número 12 del mundo. Como si hoy día tuviese el ingreso per capita de Holanda.

Argentina era una nación rica y los hijos de los inmigrantes fueron agresivamente nacionalistas, de modo que tiene que haber una explicación no solamente de pobreza, sino una también simbólica que creo que es muy importante.

Un segundo elemento es la exclusión política que estaba mencionando y que en el caso de Colombia explica por qué hubo sustitución de exportación con el neopopulismo.

Pero hay un tercer elemento que es el carácter positivo, entre comillas, del populismo. Que en sociedades enormemente desintegradas dominadas por pequeñas élites económicas excluyentes el populismo permitió, a oleadas de clases, que entraban al escenario económico social un polo de referencia y un modo de integrarse a las sociedades. De ahí viene la importancia del caudillo que era su relación simbólica con ese progreso.

No querían atacar a los propietarios del poder, querían participar del poder. Y este es un punto muy importante que diferencia al populismo clásico del neopopulismo.

El resurgimiento actual del neopopulismo tiene dos explicaciones: Primero porque América Latina hizo muchas cosas buenas en la década del 90, pero esta parte del continente no creció lo suficientemente. Permítanme discrepar con el tono de la conferencia pero el problema de América Latina no es el populismo.

El populismo es un síntoma, es una política estúpida. El verdadero problema de América Latina es la pobreza que no ha cambiado. Pero América Latina no creció y la pobreza no cambió.

Yo creo que hay una explicación tan importante como este fenómeno de que en los 90 no funciona bien. Y es curiosamente la década de la integración a los mercados del mundo, comenzó a finales de los 80 pero es ahora y sobretodo en los próximos dos años donde América Latina está jugando el destino del siglo XXI y es que tiene que responder a la pregunta de cómo se inserta a la nueva economía global.

Cuarto lugar. ¿Por qué neo? Yo creo que en primer lugar hay una diferencia fundamental: el neopopulismo es antipolítico. El populismo original de América Latina es un populismo de partidos clásicos, muchos de ellos democráticos e importantes, coaliciones poli clasistas eso fue el APRA en el Perú, Acción

Democrática en Venezuela, el Partido Liberal en Colombia y la Democracia Cristiana en Chile.

Segunda diferencia. Hoy en día todos los gobiernos de América Latina y de los países emergentes tienen tres clientelas o tres elecciones continuas: la elección formal que es irreversible que cada 4 o 5 años elegimos presidente, eso es democrático, la elección democrática informal que son encuestas que no te dan poder pero te agregan o quitan gobernabilidad. Luego una elección diaria, cada segundo, de los mercados que no votan con los pies como lo hacían los inmigrantes de la Europa oriental, sino que votan con los dedos en los teclados unos cuantos jóvenes en Nueva York y en los grandes mercados del mundo.

Los gobiernos de los países emergentes tienen que reaccionar a estas tres elecciones al mismo tiempo.

Consecuencias, como decía Enrique Krauze, son el financiamiento para el neopopulismo. Esto es bueno pero puede ser también malo, porque puede radicalizar a esos neopopulismos y asentar el zombi político que Mario Vargas Llosa llamó las utopías arcaicas. Sería apoyarse en esos resabios étnicos y antiglobalizadores.

En tercer lugar quisiera marcar una característica muy importante de diferencias: en los populismos clásicos sus hombres querían ser modernos no estaban en contra de los Estados Unidos, el gran momento de colaboración de América Latina con los Estados Unidos es entre 1955 a los 70.

Los neopopulistas son antimodernos. El tema de la globalización y la integración a los mercados es una gran diferencia.

La cuarta diferencia que quería señalar es más sutil y que yo veo más clara y es el fenómeno de la droga. El neopopulismo va a ser más factible que prenda, que los países cuya viabilidad histórica está un poco más en cuestión como en Bolivia. Pero también en los países que tienen droga ya que no es un fenómeno nacional, es migral.

Hay dos hectareaje en el mundo andino que va migrando y de modo que si Colombia lo rechaza, va a Perú.

Entonces donde hay droga, justamente porque no hay financiamiento para las políticas populistas de mercados externos que lo castigarán en horas, hay un combustible financiero que puede permitir este neopopulismo.

Yo conozco muchos amigos colombianos, entre ellos muchos empresarios, que hace 4 o 5 años que me agredían y me trataban como a un marciano, cuando hablaba mal de Fujimori porque todo este segmento empresarial en Colombia, elogiaba al presidente peruano.

Y Fujimori fue un magnífico de populismo de ortodoxia- macro por lo que hizo buena letra con los mercados internacionales de la misma manera que redujo el hectareaje de sembradío de Coca, con lo cual, hizo buena letra con los americanos, mientras el valor fox de esas exportaciones aumentaban porque había una

diversificación industrial, y los cuarteles peruanos se diferenciaban de los colombianos y se realineaban con Tijuana(mandaron al Jefe del Ejército cuando se retiró como embajador a México y nadie habla de esto).

Fujimori también, al mismo tiempo que presumía la ortodoxia macro, instauraba un desaforado populismo micro. Era un populismo existencialista buscando el clientelismo político, de uso discrecional del estado.

Es muy peligroso el tono profujimorista en América Latina, ése es el otro peligro también. El peligro de que alguien diga necesitamos «mano dura» «necesitamos un Fujimori» eso se extendió en América latina y fue una catástrofe. Fujimori terminó siendo «un narco-estado».

¿Cuáles son las respuestas en América Latina? La primera respuesta es a los globofólicos y los neopopulista. Que es un disparate económico eso está claro, no hay que ni discutirlo en esta reunión porque eso no funciona.

La segunda es la que dice en América Latina; faltaron reformas, necesitan monodiseños. Pero más de lo mismo no es la solución en América Latina sino que hay que encontrar una tercera vía, un punto de equilibrio que mantenga el núcleo duro de lo que se consiguió, que no toque la estabilidad macroeconómica, ni la apertura a los comercios.

El desarrollo es siempre endógeno y requiere: luchar contra la pobreza, mientras tengamos un stock de pobreza, siempre habrá neopopulistas. Una cuestión fundamental las reformas en América Latina fue en claves, por tanto la extensión del derecho de propiedad y la creación de un mercado verdadero es una tarea de los estados.

Ahora todos los países de América Latina queremos integrarnos a los Estados Unidos y entrar a Europa pero la diferencia de la integración europea es que contó con fondos de compensación que jalaban a las regiones que se quedaron atrás. En esta integración no hay fondos, es sin anestesia y por tanto va a acentuar la dualidad histórica y económica de los países de América Latina, (especialmente los países andinos,) y a eso hay que cambiarlo.

Hay que volver a estimular el régimen de partidos porque cuando no hay partidos políticos y no hay participación política, siempre está amenazada la anti-política o el neopopulismo.

Hay que invertir en educación y tecnología y esto lo hacen los gobiernos, no lo hace el sector privado, sólo y a veces, no principalmente. Por eso hay que buscar una combinación y una colaboración entre estado y mercado.

Mesa Redonda: «Estado de Derecho y nuevas vías para América Latina»

Alberto Galofre Cano

En el Instituto de Ciencias Políticas hemos tratado desde hace muchos años estimular al máximo el deseo del ciudadano por participar en política. Consideramos que es absolutamente fundamental para la democracia que todos los ciudadanos tengan interés en conocer los problemas del país y participar en la solución de los mismos. Mientras eso no se logre la democracia es débil, manipulable e incompleta. Entonces tratamos al máximo estimular esos conocimientos, queremos que todos los ciudadanos se vinculen al sector político del país y sobre todo los empresarios.

Los empresarios, en muchas ocasiones en Colombia han sido interesados en la política solamente en el momento de las elecciones y dicen, con alguna sorna: «Bueno se acuerdan de nosotros cuando vienen la poli financiación cada cuatro o cinco años con las elecciones».

Con relación al terrorismo, neopopulismo y debilidad de estado de derecho como problemas que debilitan la democracia yo quisiera adicionar dos en particular. Uno tiene que ver con la debilidad de los partidos políticos y el otro con el estado empresario como productor de bienes y servicios. Considero que ambos casos son factores que debilitan en forma sustancial el ejercicio de la democracia.

Existe una falta de confianza en el sistema democrático, en América latina se piensa que es un sistema imperfecto, se le tiene cierta desconfianza, y todo esto en gran medida se origina en el hecho de que nuestros partidos políticos no han sabido canalizar de buena manera los intereses y las ideologías de los ciudadanos.

Pues esos débiles nos conducen a una democracia manipulable, a un caudillismo que tiende a proteger intereses de momentos, a defender ideales casuísticos y que por supuesto llevan al universo de votantes de un lado a otro, de forma repentina, y aprovechar sus circunstancias del momento.

Los partidos políticos débiles no sirven como guía ideológica para los ciudadanos.

Al no servir como guías ideológicas no se facilitan en la defensa de ideales y de proyecto de bien en las corporaciones públicas. No hay entonces un marco

de referencia ideológico con base virtual para presentar proyectos de ley ni presentar una oposición inteligente a un gobierno, sino que todo se convierte en unas defensas de momento llenas de sentimientos, y lo general canalizadas por gobierno de los gremios o de los pequeños grupos que ejercen presión sobre el estado.

Eso necesariamente tiene que terminar, no podemos nosotros creer en un sistema democrático que tenga una debilidad en sus ideologías porque eso impide su buen ejercicio.

En el caso colombiano, para poder nosotros llegar a tener unos partidos políticos fuertes, vamos a tener que pensar seriamente en cambiar nuestro sistema electoral. Hoy en día la circunscripción nacional donde tenemos candidatos a las corporaciones públicas buscando el voto desde el Amazonas hasta las Guajiras en forma nacional, encarece enormemente todo el ejercicio de la democracia y al mismo tiempo nos lleva al verdadero inconveniente que es que quienes elegimos a las corporaciones públicas no nos sentimos responsables ante nadie por lo que hagan estas corporaciones públicas.

Es necesario que nosotros volvamos a lo que es la elección unipersonal, buscando tener unos distritos donde se elijan a esos candidatos de las corporaciones públicas, y entonces en esas, generamos personas que van a sentir la necesidad de volver a sus electores, a rendirles cuentas a efectos de poder buscar una reelección. Ellas en el origen de sus nombramientos, van a estar representando intereses regionales en el Congreso.

En el caso de Colombia tenemos la suerte de que hace muchos años el PBI ha sido generado en altísimo grado por el sector privado. Es del interés del estado que al sector privado le vaya bien, que los empresarios progresen en su generación de trabajo; porque los ingresos del gobierno (necesarios para poder atender el gasto público) dependen en un altísimo grado de los recursos que vía los impuestos se produzcan para que el estado pueda sobrevivir económicamente.

Lo mismo pasa con la generación de divisas necesarias para la importación que el país tiene que hacer de aquellos productos que no fabrica. Los dólares de las exportaciones en Colombia en altísimo grado son generados por el sector privado y entonces, es del interés del gobierno que le vaya bien a los exportadores colombianos en la generación de esas divisas porque sabe el estado la necesidad del país.

El caso de Venezuela es parecido a lo que le sucedió a Chile. Venezuela en altísimo grado su PBI lo genera el estado.

Cuando el estado genera el PBI del país realmente le importa poco la suerte del sector privado, y lo estamos viendo.

Debemos nosotros mirar con mucho cuidado las experiencias chilena y venezolana porque en Colombia hemos tenido industrias estatales (que confiamos

y tenemos la esperanza de que cada vez sean menos), tenemos que crear la mentalidad de que el estado debe generar sus recursos a través de los impuestos que les cobre a las empresas que están generando riquezas. Pero es un inconveniente absoluto para la democracia que el estado genere a través de la industrialización recursos, que en un momento dado pueden originar independencia económica tal, que pueda llevar al gobierno en caminos que no necesariamente son los mejores para el sistema democrático.

Aquí en Colombia se ha tomado un camino que debiéramos incentivar muchísimo y es el camino de poner a competir la empresa estatal con la empresa privada. Si la empresa estatal no puede competir con la privada merece morir económicamente.

Es muy difícil políticamente justificar la privatización de empresas que son del estado. Pero la forma de hacerlo puede ser como el caso de Telecom. Debíamos buscar la forma de que se empiece a pensar sobre la competencia que tendremos que montarle a ECOPEPETROL, porque ya sabemos los problemas que esas empresas estatales originan. Se crean sindicatos superpoderosos, se crean prestaciones sociales realmente extravagantes y es una distorsión económica en todo el conjunto, la Nación.

Cuando empecé mis experiencias industriales en Colombia, pensé siempre en Venezuela como en un paso que teníamos que dar fundamental para que nuestras empresas crecieran.

Y hay que buscar (una vez que se logre los objetivos que se nos plantearon aquí en este seminario) el poner a competir a la empresa estatal con la privada, hacer que los recursos del PBI venezolano no estén en manos del gobierno y que la generación de divisas esté, por supuesto, en manos del sector privado.

Esto es lo que da independencia, consolida la democracia y representa un futuro importante en el concierto de América Latina

Yo quisiera plantear en esta exposición una hipótesis que espero sea polémica. Sostengo que en América Latina no existe el estado de derecho por un conjunto de razones que tienen que ver con problemas profundos de la tradición, de la historia jurídica, de la forma como se organiza el estado político latinoamericano y de la estructura cultural y social de nuestros países.

La razón principal por la que se puede afirmar que no existe el estado de derecho en América latina, es esencialmente por una razón: en América Latina la ley, a diferencia del occidente, no es un límite del poder, es un reflejo del poder.

A diferencia de lo que sucede en el mundo occidental, en Europa donde la ley es una ilimitación al gobernante, en América Latina es un instrumento del gobernante.

Por eso sostengo que en América Latina «la ley refleja al poder y no limita al poder». Desde que la ley limita al poder y no lo limita, es imposible el estado de derecho. Lo que tenemos en América Latina es un estado de legalidad que es una cosa muy distinta. Sucede que lamentablemente la influencia positivista nos ha hecho creer que ambas cosas son sinónimas.

El positivismo latinoamericano es mucho más antiguo que el oriental y nos ha persuadido a todos de que el derecho y la ley son idénticos, que hay una identidad y una línea conceptual absoluta entre ambos conceptos, lo cual es absolutamente falso, totalmente equivocado y ridículamente dramático.

Eso nos lleva a la situación de que en América Latina lo que tengamos sean estados de legalidad, pero no un estado de derecho porque esas leyes no limitan al poder, por el contrario, son un reflejo de él.

El origen de este fenómeno puede ser constatado fehacientemente en diferentes países de América Latina.

Pero el caso de que en América Latina no exista un estado de derecho creo que tiene un origen histórico apreciado. Este origen tiene mucho que ver con la forma en como se produce el derecho en América Latina con la tradición jurídica y nuestra experiencia histórica.

Respecto de los orígenes coloniales de las instituciones jurídico-políticas latinoamericanas la influencia de las tradiciones políticas y jurídicas coloniales es mucho mayor de la que sospechamos.

En nuestras estructuras políticas somos reales audiencias independientes. Los criollos latinoamericanos lo que hemos hecho fueron administrar nuestras reales audiencias hasta hoy.

Como hemos tradicionalmente sabido administrar utilizando el derecho para dividir, para criar privilegios, para separar socialmente a las personas, para

defender el viejo capitalismo mercantilista del privilegio que es el que caracteriza a América Latina y construir las sociedades en la que vivimos. En ese estado siempre hubo leyes pero nunca estado de derecho.

El derecho castellano tuvo dos fuentes: una fue el derecho consuetudinario de los fueros, que era un derecho que recogía la experiencia espontánea de los pueblos de Castilla.

El derecho real fue un derecho impuesto por la autoridad de arriba hacia abajo, en Castilla tuvo poca fuerza, entonces los burócratas castellanos lo impusieron en América Latina. Su experimento fue aquí porque en Castilla no podían hacer los que se les daba la gana, los fueros tenían limitaciones al ejercicio del poder real.

No puedo hablar por Colombia ni por Venezuela pero en el Perú nos encanta litigar. Todos los peruanos tenemos juicios, varios. Además los heredan.

En la historia de la tradición latinoamericana en eso es muy hispánico, el juez es también una autoridad que se encuentra profundamente ligada con nuestra historia, las cortes en América Latina son las que interpretan ese poder y esa legalidad. Por supuesto a su manera, de acuerdo con el poder político o las circunstancias económicas de cada caso. De manera que la corrupción, es además, un elemento ampliamente extendido en este mundo de repúblicas judiciales en las que vivimos.

No existe otra experiencia igual en el mundo, no hay en el mundo descolonizado anglosajón o francés poderes judiciales coloniales que hayan creados, o repúblicas. Eso es lo que nos pone al margen de occidente, porque el estado latinoamericano se construye sobre el poder judicial colonial con la ineficiencia y la limitación que ya tenía. Ese es el estado criollo que tenemos hasta ahora.

Un estado que utiliza la ley como un instrumento del poder que no reconoce la propiedad sino cuando es del amigo del gobernante, que no reconoce la libertad sino cuando es amigo del presidente de turno, que no reconoce el derecho de las personas.

El espíritu de este estado de legalidad existente en nuestros países de América Latina es «para mis amigos todos, para mis enemigos la ley». La sola idea de que el derecho pueda limitar al poder es ajena a nuestra tradición política y a nuestra cultura jurídica

En América Latina se ha legislado importando normas. Voy a hablar de mi país: Perú. El Código Civil de 1984 es el Código Civil de Mussolini de 1942. El Código de Comercio peruano de 1908 es el Código de Comercio español de 1898, con errores y todos. Esto sólo para nombrar algunos de los tantísimos casos que tenemos.

De manera que somos unos grandes creadores de leyes: las importamos.

Como ustedes se imaginaran importar leyes no significa que tengamos derechos, sencillamente hemos copiado normas de otros países pretendiendo que rijan igual y aquí hubo una gran ignorancia y me permitirán ahora una disgregación técnica.

Los abogados y los economistas cometen un mismo pecado ya que creen que la ley es gratuita y es un bien libre en la sociedad. Eso no es verdad ya que la ley es costosa, la ley no es gratis, es un bien de capital, es como un martillo, la gente la usa cuando puede adquirirla e introducirla a su patrimonio.

La ley no cuesta en dinero, por lo menos no directamente, la ley cuesta en tiempo y en información.

¿Cuánto es el costo de la ley? La cantidad de tiempo e información necesaria para cumplirla.

Cualquiera tiene por consiguiente un costo que podemos nosotros determinar en función de la mayor cantidad de tiempo o la mayor cantidad de información.

Por ejemplo una ley que requiere mucho tiempo y exige mucha información, es más costosa que una ley que requiere menos tiempo para cumplirla y exige menos información para obedecerla.

Esto es perfectamente ignorado por los abogados y por los economistas, ni pensemos en los políticos que ni se imaginan que esta discusión existe.

Cuando se crea el derecho autoritariamente, positivista, cuando se importa la ley en vez de prestarle atención a las tradiciones jurídicas existentes en esta sociedad, y se utiliza al derecho como un mecanismo de control social en lugar de ser un mecanismo de expresión social, se crea la situación que tenemos en América Latina, donde tenemos las palabras: ley, jueces, códigos pero no son ni leyes, ni jueces, ni códigos.

Tenemos una perversión de la palabra, utilizamos palabras desprovistas de significado. Le decimos Constitución a lo que es un documento revolucionario, le decimos ley a lo que es una pura orden de la autoridad, le decimos juez al delegado del presidente. Ninguno en juez, ni constitución, ni derecho, son sencillamente un instrumento de poder.

Quien fuere electo democráticamente o tomare por asalto la presidencia de la República ejerce exactamente igual esos atributos de poder como los ejerció el Virrey, como los ejerció el inca o los ejerció el emperador azteca.

Al final somos hijos del mismo caudillismo y al final somos expresiones históricas del mismo proceso de fondo, la forma como se distribuye y administra el poder en América Latina.

Cuando se me pidió hablar sobre el estado de derecho les dije que en realidad hay que hablar de su ausencia del estado de derecho

Ya su concepto, estado de derecho, es harto discutible. El concepto anglosajón es igual y no son verdad.

Rule of law es un concepto subsecuente al proceso político. El estado de derecho es un concepto antecedente al proceso político.

Pero si hemos de entender por estado de derecho la limitación del poder a través de la ley, que finalmente es el mismo objetivo del rulo de la ley debemos admitir que en América latina no existe semejante cosa, lo que hay es un puro estado de legalidad positivista.

Finalmente la legalidad es una emanación del poder, un instrumento.

La construcción de un auténtico estado de derecho y una limitación del poder político, es una tarea aún pendiente y muy ardua.

No creo que sea posible crearla deliberadamente, creo que debe ser un proceso evolutivo complejo y largo, donde a trompicones los múltiples y tristes escenarios que describimos en América Latino, no sean sino las batallas que contemporáneamente estamos viendo.

Tal vez nosotros, con la magnífica invitación que nos han hecho nuestros hermanos de Colombia, podemos llegar a una misma sabiduría y descubrir que la batalla contra Chávez en Venezuela, la batalla contra Fujimori en el Perú, en Colombia por defender y conservar su libertad, que la de Bolivia, Chile, Brasil y en cada una de nuestras naciones, no son sino escenarios de esa misma guerra.

La guerra por defender la libertad y por construir eso que quieren llamarle estado de derecho y que para mí es sencillamente aprender a vivir en libertad.

Conferencia:

«Una nueva era para América Latina»

Carlos Alberto Montaner

Una democracia no puede conducir a una sociedad a un estado anímico tan terrible como ocurre en los sistemas totalitarios. Pero sí puede entender que hay una dilución de guerra psicológica en esta batalla, que mientras el enemigo se sienta como el protagonista heroico de una hazaña tremenda mientras tenga la adulación de su familia, mientras tenga la simpatía de sus amigos; la tendencia natural será a persistir en esos hechos.

De manera que todo lo que se haga dentro del ámbito de lo que es legítimo y moralmente correcto para enfrentar a esta gente, al horror de sus actos, todo lo que se haga para avergonzar a sus familias de cualquier apoyo que le pueda dar, es algo que contribuirá a debilitarlos y a modificar el comportamiento de ellos, porque no se mueven por dinero, sino que lo hacen por emociones profundas, por simpatía y porque viven, como los delincuentes, en la cultura de la violencia.

Hay otro terror que es la otra cara del mismo fenómeno. Cuando estas personas que han practicado el terrorismo, que lo conocen y que también tienen el poder, continúan utilizándolo para obligar al conjunto de la sociedad a que se mueva en la dirección que ellos han decidido que es la correcta.

Cuando se mata a culpables o a supuestos culpables hay una zona de la población que no se siente en peligro y que por lo tanto puede desobedecer, lo que convierte al conjunto de la sociedad en una especie de ejército obediente. Es el miedo a reacciones que no pueden racionalmente controlar. Una perfecta revelación de lo que es el terrorismo de estado, es que maten a inocentes para someter al conjunto de la población a la obediencia.

Es posible obligar mediante el miedo a una población a obedecer, y yo creo que ese «yo sí» en un país como Colombia, los terroristas sí tengan esa fantasía de obligar a la población, mediante el miedo, a ceder al chantaje de los grupos de presión e intentar la toma real del poder ante una sociedad que está maniatada y paralizada por el miedo y por la cantidad de gente que en el proceso va a decir: «bueno cuando lleguen al poder van a actuar de distinta manera».

Lo terrible es que en todas estas fantasías de los revolucionarios, la realidad cuenta muy poco. Lo que cuenta es la construcción ideológica de un futuro y lo que escapa a ese futuro, pues, es algo que hay que destruirlo y alejarlo, pulverizarlo.

Les dejo a ustedes en el tema del terrorismo tres observaciones. Una de carácter policial o de técnica antiterrorista. La infinita importancia de las infiltraciones masivas.

En segundo lugar que sepan que la guerra psicológica es tan importante como la policiaca.

En tercer lugar y como mi opinión: mi creencia de que sí forma parte el terrorismo de un plan donde la función de las bombas es destruir la moral de la sociedad, la confianza en las instituciones e ir preparando al conjunto de la sociedad para que lleguen a aceptar en un momento dado la inevitabilidad del triunfo de la oposición armada.

A principios de la década de los noventa apareció una matización distinta de la palabra neoliberal. Se empezó a acusar a quienes hacían las reformas de neoliberales.

A mí me gustaría retrotraerme quizás cinco años antes al momento en que comienzan ciertas reformas en América y Colombia.

En América Latina a finales de la década de los 70 y a principios de los 80 el viejo recetario político y económico, vigente desde 1917, conformó algo que entroncaba muy bien con la tradición política y económica latinoamericana. Es decir, la idea de que el estado tenía una función suprema en lograr para el conjunto de la sociedad el desarrollo, la prosperidad y la equidad. A ese núcleo central se le fueron agregando elementos que también venían del pasado, como por ejemplo el estado empresario. Era importante que el estado produjera y se convirtiera en empresario, y tenía una responsabilidad en ese sentido y fue disminuyendo el peso de la sociedad civil, frente al peso del estado.

Los ingredientes variaban entre Getulio Vargas, en Brasil, Juan Perón en Argentina; Velasco Alvarado en Perú y el caso del castrismo que era un caso extremo pero eran ingredientes que partían de la misma concepción: la responsabilidad esencial del estado o inexistente en el caso de Cuba frente a una gran responsabilidad colectiva.

También entró una noción muy perversa del gasto social ante el hecho real de que había masas de pobreza tremenda en América Latina. Se introdujo un elemento cuantitativo y perverso. El problema es que hay una infinidad de pobres. El 50 % de la población Iberoamericana se puede calificar de pobre, y de ese 50 % la mitad como extremadamente pobre.

Pero a la conclusión a la que ellos llegan es que la función del estado es el asistencialismo, el gasto social y empiezan a medir la calidad del estado por el volumen del gasto social. Es la más perversa de las conclusiones porque lo que demuestra la amplitud del gasto social es el fracaso de la sociedad y de alguna manera el propio fracaso del estado.

Porque si vamos a definir una sociedad organizada con arraigo al sentido

común, y la vamos a definir como exitosa, es aquella en la que los ciudadanos precisamente no necesitan del conjunto de sus compatriotas para sobrevivir, porque son capaces de generar tantas riquezas que pueden alimentarse ellos y alimentar a sus familias, ahorrar, invertir y tener una vida cada vez mejor sin necesidad del apoyo de sus semejantes.

Pero cuando uno llega a la conclusión contraria de que un estado es digno porque tiene un gran volumen de gasto social, está sacando la conclusión equivocada. Lo que eso está diciendo, con un estado con gran gasto social es que hay mucha gente necesitada y que el modelo económico que eligieron es un disparate ya que no es capaz de permitir que la sociedad genere riquezas para impedir que el asistencialismo siga destruyendo los fundamentos económicos de nuestra sociedad.

Pero esa es la visión general que hay de cuáles son las funciones del estado, de los políticos y que debe esperar la sociedad.

Lo interesante que cuando se produce el colapso de esos paradigmas la respuesta de quienes habían vivido en el error no fue admitir que había que imitar a otras naciones que habían hecho las cosas bien, la respuesta fue desacreditar inmediatamente cualquier intento de reforma de ese Estado. Entonces construyen un fantasma que es el neoliberalismo. Hay una cosa que es el pensamiento liberal que era algo absolutamente rico que no se había quedado en Adam Smith ni en David Ricardo ni en ninguno de los pensadores del siglo XIX sino, que la característica principal de esa corriente de opinión de pensamiento y de análisis era que se había ido nutriendo de diversas fuentes. Habían llegado a percibir las causas de la pobreza desde el derecho, desde las instituciones, es decir desde un pensamiento que se había enriquecido. Entonces como no querían enfrentarse a esto, se enfrentaron a un supuesto monstruo codicioso: el neoliberalismo.

Un neoliberalismo que no existía, que era solo unas tímidas reformas llevadas a cabo por políticos que ni siquiera estaban muy convencidos de lo que hacían. El señor Gaviria en Colombia hace una reforma no porque él fuera un liberal convencido sino porque tenía que hacerla para sacar a Colombia de la situación en la que estaba.

Prácticamente todos los políticos que hicieron algunas reformas la realizaron para poner parches urgentes ante una crisis económica creciente.

Cuando ahora vemos que los neopopulistas prefieren definirse como adversarios de ciertas reformas y no están a favor de nada. Ahora empiezan a estar a favor de cosas y a construir un discurso globo fónico que es donde uno encuentra exactamente los mismos ingredientes que había en el viejo discurso tradicional de los populistas. La idea de que el comercio internacional, intenso y sin barreras, nos perjudica, la idea de que hay que proteger la producción nacional, la idea de que hay que mantener el gasto social, la idea de que el equilibrio fiscal debe ser

una perversión del FMI y no una posesión del sentido común y algunas cosas que ya tocan el terreno de la locura.

Yo quería recordar que esta visión de lo que debe ser la economía y de lo que debe ser las relaciones de la sociedad con el Estado, ni siquiera es una visión revolucionaria concebida a partir del 1917 sino que es mucho más delirante, estamos hablando del plan de gobierno de Luis XIV. Cuando uno lee la historia y ve cuáles son las recomendaciones para el engrandecimiento de la corona francesa, lo que encuentra es el plan de los populistas.

Siempre me gusta recordar que todas las paradojas políticas, la más viviente para el que tiene una cierta sensibilidad en el lenguaje, es la de llamarle progresismo a quienes son partidarios de los países que menos progresan. Si hay enemigos del progreso en el mundo son estos mercantilistas del siglo XVIII que no saben que están repitiendo una conjunción que el mundo civilizado enterró afortunadamente a lo largo del Siglo XXI.

Voy a terminar las observaciones finales con la debilidad del estado de derecho porque de alguna manera enlaza con esto último que les he mencionado y que tiene que ver con la historia.

Desgraciadamente en la debilidad de nuestros estados está presente una larga historia de desencuentros entre nuestras sociedades y los estados que se forjaron en América.

Cuando se forja el mundo europeo en América Latina arraiga las instrucciones de la corona que quería su poder y control, que legisla desde la península, que traiciona a los propios conquistadores con los que pacta y la corona los traiciona con los que empieza a cuajar la sociedad latinoamericana. Nosotros nos encontramos entre los hijos de los conquistadores que no están contentos con el grado de recompensa que supuestamente debían tener y no tuvieron porque la corona había incumplido sus pactos.

Quiere decir esto que desde el principio, el conjunto de la sociedad no se vio reflejada en las instituciones del Estado, lo que de alguna manera esta visión de falta de gobierno, de autoridad por el conjunto de la sociedad se trasladó a una actitud de estafa de lealtad de la sociedad hacia el estado y de escasa responsabilidad del estado hacia la sociedad.

Es muy difícil construir repúblicas eficientes, porque una república construida absolutamente frágil, totalmente intelectual, de instituciones que se sostienen única y exclusivamente del consenso de la sociedad que las acepta como válidas están de alguna manera debilitadas por el estado de derecho, por las leyes que protegen al individuo. Pero todo eso requiere de una cultura cívica y de una buena voluntad del conjunto de la sociedad que nosotros no exhibimos prácticamente en ningún sitio de América Latina.

Y fuimos arrastrando, de una u otra manera, ese divorcio hasta llegar a los

espectáculos repugnantes de saber que en 1992 el 60% de la población peruana aplaudió la destrucción de sus instituciones republicanas. De saber que ese mismo año un porcentaje parecido de venezolanos aplaudió el golpe de Chávez contra Carlos Andrés Pérez.

Mientras nosotros no sentimos que el estado ha sido segregado para nuestra conveniencia, que la constitución son nuestras leyes y están ahí para nuestro beneficio, mientras eso ocurra, América Latina no va a poder solucionar sus conflictos porque la república, la prosperidad, el desarrollo y el progreso (todo eso) se sostiene en una debilísima arquitectura intelectual y en una atmósfera emocional determinada de consenso, de buena voluntad, de deseo de colaboración.

Espero que entendamos que todas estas desgracias que a nosotros nos ocurren en América: Fidel Castro en Cuba, Chávez en Venezuela, el horror de la violencia colombiana, Morales en Bolivia, no son las consecuencias fortuitas de un destino sembrado por dioses malvados, son cosas que generamos nosotros porque nuestra cultura no es hospitalaria para la democracia, para el progreso y para el desarrollo.

Tengo la esperanza de que el día que regrese a Cuba no será a la Cuba que me parió, sino a un país distinto que ojalá haya aprendido la lección. Espero que los venezolanos, cuando salgan de Chávez, preparen las condiciones culturales necesarias para que no vuelva a ocurrir y espero sobretodo en un como el de Colombia; que no es un problema nacional de los colombianos, sino que el cáncer de la violencia de ese país, tiene metástasis por todo el continente, y que esto, nos compete e interesa a todos.

Conferencia:

«El esfuerzo de Colombia para vencer al Terrorismo»

Francisco Santos Calderón

Aquí se generó una actitud catastrofista: «derrocaron al presidente, hay que cambiar el modelo económico, que la seguridad democrática no puede ser, que unos resultados electorales dicen que eso es lo que hay que hacer», y yo frente a cada uno de esos puntos quiero responderles que no.

Empecemos por el tema de la seguridad. Era un país en el que hace 15 meses no se podían recorrer sus propias carreteras a prácticamente ninguna hora del día ni de la noche. Cualquier ciudadano que decidiera circular corría el riesgo de ser secuestrado.

En el último año hay 5.000 familias que no han tenido que llorar a su familiar muerto, el homicidio ha descendido un 23 %. En el último año hay un 36 % de secuestrados menos.

En el último año, hemos logrado llevar policía a 175 municipios donde no los había. Tenemos hoy en 456 municipios soldados infantes de mi pueblo que protegen esos contingentes de policía, luego los hacen efectivos.

Lo que se ha logrado con un tremendo esfuerzo en el último año en materia de seguridad, hizo que los golpes que ustedes vieron en la última semana, demuestran que ya estamos empezando a llegar a las cabezas de las organizaciones. Nos indica que las cosas están bien, que ése es el camino correcto.

Primero: de ninguna manera el gobierno va a negociar y segundo que un resultado electoral, de ninguna manera plantea la no-legitimidad de esa política. De ninguna manera un resultado electoral plantea que hay que dar reversa a esa política.

Hay, por otro lado, quienes enfatizan y plantean que hay que alterar el modelo económico porque esto es el horror. Cuando uno ve los resultados se pregunta si en verdad hay que replantear este modelo económico que tenía un crecimiento del 1 % en los pasados 5 años y por primera vez tiene un crecimiento del 3 % y seguramente el próximo año va a crecer por encima de ese porcentaje.

Una economía que tiene su sector industrial creciendo al 6%, en la que la inversión privada está creciendo al 8 %, en el que el crecimiento del campo está por encima del 3 % que presenta un decrecimiento del 30% en la agricultura ilegal. ¿Ese es un modelo que debe cambiar?

Un modelo que en la peor crisis fiscal de la historia del país produce esos

resultados y genera un aumento del empleo en 2 puntos, es decir, casi 600.000 colombianos que ahora tienen trabajo.

Hay confianza en los mercados internacionales que saben que hay un presidente que entiende de economía y que se están buscando las soluciones.

Con el referéndum como el que tuvimos aquí en Colombia: ¿Qué hubiera pasado al día siguiente en Argentina, Brasil o Perú?

Seguro que se hubiera generado una inestabilidad en los mercados.

Ese catastrofismo, ese simbolismo o esa señal política en la que la pérdida del referendo requiere de una visión distinta.

Aquí quieren vender que éste es un gobierno autoritario y que no hay garantías para ser oposición. Las veces que me ha tocado a mí decir en Europa, y en todas partes del mundo que esto no es cierto.

Hay desafortunadamente una visión europea y de ciertos sectores de Estados Unidos de que esto es una republiquita bananera, hay un neocolonialismo intelectual que cree que aquí no hay democracia.

Resulta que cuando suceden eventos como estos, uno tiene que decirles a estos señores: «miren, esto es una democracia seria y respetable».

Esta democracia es hoy mucho más sólida y fuerte y tiene un ingrediente de intimidad mayor hacia fuera que nos hace mucho más vendible la solidez de ella.

Yo creo que la guerrilla que había logrado vender el mensaje de que aquí no había democracia, de que desde aquí se exterminaba a la oposición, de que sólo éramos unos gorilas de la elite gobernando, ha quedado destruída.

Los catastrofistas del fin del mundo post 26 de octubre deben empezar a barajar de nuevo. La popularidad del presidente está absolutamente intacta y tiene políticas que de ninguna manera han quedado desacreditadas y que siguen siendo igualmente legítimas y válidas como lo son sus medidas económicas y de seguridad. Creo que a pesar de no haber aprobado el referéndum y después de elecciones locales, ésta es una democracia mucho más madura y una economía que aguantó semejantes cimbronazos sin mosquearse, en uno de los momentos más difíciles fiscales que ha tenido el país.

A todo este auditorio quiero dejarles un mensaje de optimismo, a veces aquí perdemos la visión macro de las cosas. Se nos olvida lo que era este país hace 15 meses cuando llegamos al poder y creo que en ese sentido si miramos para atrás, es muchísimo lo que se ha ganado, pero no me caben duda que todavía hay mucho más por recorrer.

Finalmente haciendo un balance al gobierno no le va mal, a la democracia le va muy bien, así que apostémosle a seguir por donde vamos. Estemos atentos a que la izquierda democrática se vaya por el camino de las políticas públicas sostenibles socialdemócratas y no por el asistencialismo populista que le haría tremendo daño a este país y que generaría efectos tremendamente nocivos.

Palabras de Clausura

Mario Vargas Llosa

En este seminario hemos asistido a una verdadera ebullición de ideas en torno a problemas muy reales que conciernen a nuestro presente y, sobre todo, a nuestro futuro.

Los objetivos del seminario, creo, se han cumplido largamente. La Fundación Internacional para la Libertad, recordemos, nació con la idea de unir y coordinar las actividades de institutos y centros que promueven la democracia, la libertad, los derechos humanos y la economía de mercado en España, Estados Unidos y en América Latina.

Una de las razones por las cuales las malas ideas prenden con facilidad en América Latina es la falta de información. Hay en el mundo ejemplos que podrían facilitarnos rápidamente el camino hacia la modernidad, hacia el desarrollo. Sin embargo, esas ideas, muchas veces no llegan a nosotros o llegan deformadas por ideologías trasnochadas y arcaicas. Una manera de combatir esa desinformación es, justamente, promoviendo intercambios como los de este seminario.

Es muy importante que América Latina no se encierre en sí misma, así como lo es que los países no se encierren en sí mismos, sino que se abran hacia los otros. Esa apertura, la internacionalización, la globalización, hecho fundamental de nuestro tiempo, es lo mejor que ha podido pasarles a países como los que participan aquí, que necesitan quemar etapas para salir del atraso en que se encuentran.

Por eso la presencia de España en esta reunión y en las que la FIL ha promovido. Porque España es el caso feliz de nuestro tiempo. El suyo es el ejemplo de una nación que hace treinta o cuarenta años era como la mayor parte de los países latinoamericanos: un país subdesarrollado, con una pequeña élite que disfrutaba de altas condiciones de vida y una gran masa empobrecida, una sociedad en la que los desniveles y las desigualdades eran las de un país subdesarrollado que, además, padecía una dictadura y que vivía en un aislamiento, en una desinformación e ignorancia, de lo que ocurría más allá de sus fronteras.

Hoy en día España es una democracia funcional, un país moderno que ha prosperado extraordinariamente, que se ha integrado con facilidad a Europa y eso lo ha conseguido con una fórmula relativamente simple: una gran voluntad política y una gran sensatez de parte de sus dirigencias políticas y del grueso de la opinión pública. Lo alcanzó siguiendo un modelo muy parecido, para no decir

idéntico, Chile, otro país que está a punto de alcanzar el desarrollo si sigue avanzando en esa dirección. Seguramente, dejándonos rezagados al resto de los países latinoamericanos.

Y las fórmulas han sido semejantes, ésa es una de las buenas cosas de nuestro tiempo. Es una verdad que nosotros quisiéramos que arraigara profundamente en las conciencias de los latinoamericanos. El desarrollo es posible, gracias a la cantidad de recursos que tenemos: técnicos y científicos y por otro lado, a las experiencias históricas acumuladas para dar una batalla exitosa contra las grandes plagas de la humanidad: la opresión, la ignorancia, la enfermedad, los prejuicios, el racismo, etc. Ésa es una verdad que nosotros quisiéramos contribuir a arraigar en América Latina: todos nuestros países pueden, si lo quieren, seguir el ejemplo de España y de Chile.

Hoy en día, por primera vez en la humanidad, los países pueden elegir ser prósperos. Esa es una maravillosa verdad de nuestro tiempo. No estamos condenados por razones de tipo geográfico o cultural a permanecer en el subdesarrollo. Actualmente, es posible elegir. Un país puede elegir ser próspero y alcanzar el bienestar. Pensar en eso, no es un optimismo de poeta o novelista, ésa es una realidad que los casos de países como España y Chile, la reflejan.

Desde luego, la fórmula está allí, al alcance de quien quiera aprovechar la experiencia de la historia reciente. No es fácil, desde luego, hay unos modelos que se deben aplicar y ellos exigen sacrificios, pero, quienes eligen hacerlo, al final logran el verdadero desarrollo.

Quizás la palabra clave es desarrollo. Se trata de una palabra sobre la que hay mucha confusión, en gran parte por culpa de los economistas. Ellos nos han hecho creer que el desarrollo es algo que se mide en términos estrictamente estadísticos: renta per capita, crecimiento del producto bruto, reservas de divisas, etc. Y eso es falso porque hay países que tienen un altísimo PBI y no son países desarrollados; al contrario, viven sumidos en la pura barbarie; Arabia Saudita es un ejemplo de ello. A pesar de su altísimo PBI, es una satrapía donde ninguno de vosotros- y sobre todo ninguna de vosotras- quisiera vivir. No sólo el Producto Bruto determina el desarrollo, es decir, el camino hacia la civilización.

El verdadero desarrollo es simultáneo en muchos campos, uno de los cuales y fundamental, desde luego, es el económico. Pero este desarrollo es falaz si no significa, al mismo tiempo, un desarrollo en el respeto a los derechos humanos, en la apertura de oportunidades que permita a todos los ciudadanos por igual realizar sus expectativas y alcanzar prosperidad y éxitos gracias a su talento y a sus esfuerzos, y no gracias al privilegio.

Un aspecto fundamental del desarrollo es la cultura, una educación que esté al alcance de todo el mundo y que prepare a los ciudadanos para esa lucha, cada vez más difícil en el mundo moderno, en pos de la prosperidad y del éxito.

Lo fundamental es que en todos los campos a la vez, haya un progreso, porque como ocurrió en España y está ocurriendo en Chile, y en otros lugares del mundo, ello inmediatamente facilita unos consensos que hacen funcionar a las instituciones y que dinamizan extraordinariamente al Estado.

Aquí, en estos dos días, ustedes han escuchado muchas veces hablar de izquierda, derecha o centroderecha; yo creo que esas palabras cada vez significan menos, cada vez confunden más. Es verdad, en América Latina son unas referencias que apenas nos permiten ubicar a las posiciones partidarias de los individuos.

Créanme que esas distinciones son cada vez más formales y desprovistas de sustancia. Eso lo aprendí en Europa donde paso buena parte de mi vida.

¿Qué cosa es hoy en día en Europa una política de derecha? ¿La política de Tony Blair es una política de derecha o es de izquierda? El partido Laborista es un partido tradicionalmente de izquierda, es el socialismo británico. ¿La política de Aznar es una política de izquierda o es una política de derecha? Aznar viene de la derecha, el Partido Popular es de derecha o de centroderecha. Y sin embargo las políticas de Aznar y de Blair son absolutamente indiferenciables, como lo son las políticas del primer ministro inglés del laborismo británico y las que eran las políticas de la señora Thatcher cuando gobernaba Inglaterra el partido Conservador.

Es verdad, ha habido una triquiñuela retórica muy del gusto de los ingleses para justificar la evolución socialista (gracias en gran parte a Tony Blair) hacia al liberalismo. De esta manera, hoy en día, se presenta el socialismo británico, como un partido liberal, creando la ilusión de la llamada tercera vía (la que Juan Manuel Santos elogió con tanto entusiasmo en su exposición).

La tercera vía es una trampa retórica. Las políticas que están detrás de la famosa tercera vía, son las de la señora Margaret Thatcher, las políticas que aplica en España el señor Aznar. Me atrevería a ir un poco más lejos todavía: en Inglaterra Tony Blair y el Laborismo se han atrevido a hacer reformas que la señora Thatcher no pudo hacer porque la cultura política de su momento no se lo permitían (por ejemplo, privatizar algunos servicios de la National Health). La seguridad social parecía absolutamente intocable y sin embargo el gobierno socialista de Tony Blair, adelgazando el estado protector, ha introducido elementos de privatización en el sistema de la National Health. A quien conozca el Reino Unido, pues, lo maravilla. Ha hecho lo mismo con la educación pública, obligando a los colegios a competir, a fin de obtener los mejores alumnos y, por lo tanto, los mejores créditos de parte del Estado.

¿Esa política es reaccionaria? Es la única que trae hoy en día civilización y desarrollo. No hay otra política. ¿Dónde está la alternativa? Quienes han intentado otras alternativas han fracasado sistemáticamente. Desde luego,

fracasaron los países totalitarios con el estatismo, el verticalismo, la planificación (pues nos han dejado esos países destrozados que vemos en Europa Central, en Rusia y por supuesto nosotros tenemos muy cercano el ejemplo de Cuba) ¿El socialismo estatista, el socialismo del Estado empresario e interventor, el socialismo distribuidor ha acertado en algún país del mundo? Ha conseguido arruinar a países que eran de una prosperidad absolutamente vertiginosa. Francia es el país más rico del mundo y sin embargo sus crisis se ahondan día a día por la incapacidad de sus dirigencia de modernizarse y hacer lo que hizo Gran Bretaña y la mayor parte de los países europeos y por eso Francia vive una crisis que se va pareciendo cada vez más a la de un país subdesarrollado, a pesar de la inmensa riqueza que construyó en el pasado.

La verdad es que no hay hoy en día otro modelo de desarrollo que el que ha hecho próspera a España, a Europa Occidental, a los Estados Unidos, a Canadá y el que está haciendo prósperos y desarrollados a países en Asia y pequeñas islas en el Caribe. Ese modelo es uno sólo y es el que nosotros debemos adoptar en América Latina y ponerlo en práctica si queremos salir del atraso y la pobreza.

Hemos avanzado en el campo político pero queda todavía en el abanico de la civilización y el desarrollo muchos otros en los que no hemos avanzado y en los que incluso últimamente empezamos a retroceder con este renacer del populismo del que se ha hablado tanto en este simposio.

El desarrollo y la civilización son incompatibles con ciertos fenómenos sociales y el principal de ellos es el colectivismo. Ninguna sociedad impregnada de esa cultura, es una sociedad que desarrolle y se modernice. El colectivismo tiene muchas caras y manifestaciones: el comunismo, el nazismo, el fascismo fueron en el pasado sus caras más visibles. Hoy en día se expresa fundamentalmente a través del nacionalismo, de los integristas religiosos. Pero es en su esencia la misma cosa: la desaparición del individuo dentro de un colectivo que, se supone, representa el valor supremo.

Ustedes oyeron aquí a los dos españoles, dos vascos, explicando con gran lucidez la profunda aberración de querer definir a una sociedad en nombre del colectivismo y las consecuencias que ello tiene. En última instancia ETA es un producto de esa idea: que un individuo es el epifenómeno de una colectividad. Ese fenómeno por desgracia está brotando en América Latina de una manera muy sinuosa y revistiéndose con un ropaje que no solamente parece muy inofensivo, sino incluso prestigioso: el indigenismo, por ejemplo.

Tenemos un rebrote del indigenismo de los años 20, que parecía haber quedado completamente rezagado. Es lo que está detrás de fenómenos como el del señor Evo Morales en Bolivia. En Ecuador, lo hemos visto operando y creando un verdadero desorden político y social. En mi propio país está también rebrotando en nombre de la identidad colectiva indígena y ha lanzado una campaña que

cuando se examina racionalmente, toca ese centro neurálgico que Popper llamaba el «espíritu de la tribu». Ese rechazo a la soberanía del individuo que nunca desaparece, incluso en las sociedades que han avanzado más en el camino la civilización.

Parece un anacronismo más bien ridículo y sin embargo no lo es. En esta proclama colectivista hay un elemento profundamente perturbador, que apela a los bajos instintos del individuo: la desconfianza hacia el otro, al que tiene o una piel distinta o unas ideas distintas y que encuentra en encerrarse en sí mismo su justificación y su fuerza. Esa actitud es absolutamente incompatible con la civilización y con el desarrollo, esa actitud irremediamente a la corta o a la larga nos arrastra a la violencia del racismo. Si queremos alcanzar el desarrollo, la civilización y la modernidad esos brotes de colectivismo debemos combatirlos resueltamente. Podemos derrotarlos, desde luego, pero la única manera de hacerlo es con ideas que terminen por imponerse en la opinión pública.

Creo que el panorama que tenemos por delante es inquietante pero sin embargo, en un aspecto sí tenemos razón para sentirnos optimistas. En América Latina hoy día tenemos menos dictaduras que en toda nuestra historia. Desde luego las democracias son imperfectas, pero dictadura absoluta, solo hay una, que es la dictadura anacrónica, longeva -y probablemente, ya dando sus últimas boqueadas- la de Cuba. Tenemos también una dictadura en ciernes que es la del comandante Chávez, en Venezuela. Tiene unos orígenes legítimos, democráticos, lo que no es raro, porque muchas dictaduras han nacido de una manera democrática. La dictadura que padecemos los peruanos con Fujimori nació en las urnas, igual que el nazismo.

En un acto de gran irresponsabilidad los venezolanos disgustados, frustrados por la corrupción y la demagogia del populismo en que había naufragado su democracia, cedieron a esos cantos de sirena del hombre fuerte, del caudillo. Votaron por él y le dieron todos los poderes que democráticamente le correspondían. Por supuesto, ahora sufren el crecimiento de un monstruo que, no solamente está destrozando económicamente a Venezuela, sino que está llevando al país de una manera sistemática hacia una dictadura tan absolutamente cerril y prehistórica como la de Fidel Castro. Afortunadamente hay un nervio que ha tocado en el pueblo venezolano y que lo ha movilizad con mucho coraje y con mucho sacrificio para detener esa carrera hacia el abismo y hacia el autoritarismo al que Chávez está llevando a ese país.

Nosotros tenemos la obligación de solidarizarnos con los venezolanos y ayudarlos. No solamente por una solidaridad de tipo moral sino también por egoísmo. Lo que está ocurriendo en Venezuela puede ocurrir en nuestros países. Muchas cosas de las que están ocurriendo en Bolivia, Ecuador y Perú son una reverberación de lo que ocurre en Venezuela.

Chávez sabe -como lo sabía Fidel Castro- que la mayor seguridad que puede tener para encasillarse en el poder es que el populismo y el autoritarismo que él representa, se extiendan por América Latina. No lo debemos permitir. Muchas cosas van mal acá, pero lo que va bien es que tenemos una democracia política que cuenta con un consenso muy amplio, porque los latinoamericanos entendieron que las dictaduras, sean de izquierda o de derecha, nos llevan irremediablemente a la ruina económica.

A fin de poner nosotros un granito de arena a favor de la resistencia democrática venezolana, los integrantes de FIL hemos redactado el siguiente texto: «Los países de América Latina, con la sola excepción de Cuba, viven ahora bajo regímenes democráticos. Esta convergencia, que ocurre por primera vez en casi dos siglos de historia independiente, corre serio peligro de revertirse a los viejos paradigmas de anarquía y dictadura, debido a la situación por la que atraviesa un país clave: Venezuela.

«A medida que se aproxima el 28 de noviembre, fecha de recolección de las firmas exigidas por la Constitución para que se abra el proceso referendario convenido por el Gobierno y la oposición con el aval de varios organismos internacionales, observamos con gran preocupación que el gobierno del presidente Chávez, apartándose radicalmente del compromiso suscrito el pasado 29 de mayo, está alentando a sus partidarios a impedir la consulta electoral. Mediante acciones violentas y pruebas prefabricadas, pretende acusar a la oposición de instigar un golpe de estado para así suspender las garantías constitucionales e impedir fraudulentamente el pronunciamiento electoral de los venezolanos.

«La consolidación de la democracia latinoamericana es un factor valiosísimo de estabilidad en el contexto violento del mundo actual. La comunidad internacional debe pronunciarse claramente en favor de la realización, en la fecha acordada, del referendo revocatorio, y en contra de las maniobras que se empeñen en obstaculizarlo.»

Este libro se imprimió en el mes de junio de 2004,
en los talleres gráficos de Imprenta Editorial Amalevi,
Mendoza 1851, (2000) Rosario, Pcia. de Santa Fe, Argentina
Tel. (0341) 4213900 - 4242293 - 4218682
E-mail: amalevi@citynet.net.ar

*Atlas Economic
Research Foundation*



FUNDACIÓN INTERNACIONAL
PARA LA LIBERTAD



Friedrich Naumann
Stiftung

Fundación Libertad



REDLIBERTAD

